

Espárragos DEL MONTE

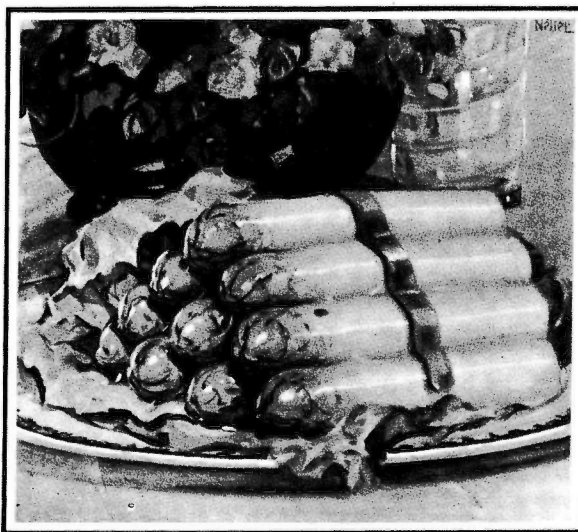
-- los que Ud. tiene orgullo en servir!

A todos nos gustan los espárragos; y con razón, ya que son de los más deliciosos vegetales del mundo. Pero si Ud. quiere, de antemano, asegurarse de obtenerlos en condiciones inmejorables, le conviene insistir en que sean

DEL MONTE. Todos los espárragos **DEL MONTE**, son de excepcional calidad - cosechados en los famosos deltas de los rios de California - cortados en su plena sazón y envasados en el acto, antes de que su fibra pueda endurecerse o pierda su delicioso sabor.

Y como conveniencia adicional, llegan a sus manos en tres tamaños de latas, tal como se ilustran, considerablemente reducidas, más abajo.

Saboréelos pronto, al igual que los muchos otros tentadores alimentos **DEL MONTE** que se venden ahora en Cuba.



Pida a su Proveedor Productos DEL MONTE

Albaricoques, Espárragos Cat-sup, Ciruelas secas en latas, Guisantes, Salsa de Tomate, (para cocinar) Peras, Melocotones, (en tajadas y rebanadas) Sardinias, Ensalada de Frutas.



REPORTER.—¿Dentro de cuánto tiempo piensa usted visitar Méjico?
 FOLA.—Dentro de veinte divorcios...
 (De "Fantoche"—México).



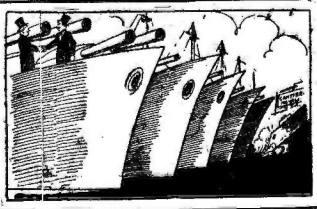
CINE PARLANTE
 EL DIRECTOR DE ESCENA.—Señorita: Cuando la bese el galán tiene usted que decir muy fuerte: "¡No, no!"
 LA "ESTRELLA".—¡Ay! Eso me va a salir muy mal, porque no lo he dicho nunca.
 (De "Buen Humor"—Madrid).



—Perdoname, vida mía. Me encontré un hombre en el club y me fué imposible solitario.
 —Ya, ya... ¡De seguro que fué el centinora!...
 (De "London Opinion"—Londres).



—Oye, Julián, ¿te gusta más el cine mudo o el hablado?
 —Me es lo mismo. ¡Con tal que estén a obscuras!
 (De "Le Rire"—Paris).



MAC DONALD.—¡Cimentemos la paz universal!
 HOOVER.—Sí. Con cemento armado.
 (De "Il 420"—Florencia).



EL "GARAGE" DEL VATICANO
 —¡Y mucho cuidado con que te vuelvas a ver otra vez llenando el tanque con los tantos diez!
 (De "Le Rire"—Paris).



LA VIDA DE CLUB EN LOS EE. UU.
 El Club de los Corredores de Bolsa
 (De "Judge"—New York).



Mesa Revuelta

EL ASALTO DE NICEA

Nicea, protegida por dos recintos, bañada por su gran lago, era una fortaleza musulmana demasiado importante para que los ejércitos cristianos no tratasen de apoderarse de ella. Con la ayuda moral del emperador Alejo Comnena la sitiaron, y después de una sangrienta batalla, seguida de desgraciadas tentativas para asaltar las murallas, Godofredo de Bouillon consiguió del emperador griego que sus naves bloqueasen la ciudad por la parte del lago, mientras que ellos minaban la torre Gonate, que se abatió durante la noche.

El jefe griego Boutoumites, que mandaba la escuadra del emperador, obtuvo la sumisión de la ciudadela. Cuando Godofredo de Bouillon y sus guerreros quisieron entrar en la ciudad, por la cual habían vertido tanta sangre, el jefe

de las tropas griegas les comunicó que Nicea era, en lo sucesivo, griega e imperial, y que los latinos sólo podrían entrar para visitar los monumentos.

La única gracia concedida a los combatientes fué la devolución de los cristianos cautivos.

DIVORCIO POR EL TEATRO

Hace algún tiempo que viene hablándose en los círculos aristocráticos de las aficiones teatrales de una joven y bella duquesa, en París.

Se hablaba mucho, pero no se sabía nada en concreto.

Por fin se ha roto el enigma; pero para romperlo, ha sido preciso nada menos que el divorcio, pues el duque, su esposo, no consentía de otra manera que cultivase ella sus aficiones.

La joven dama que acaba de di-

vorciarse es la duquesa de Aubralt, de ilustre familia; como ésta también se opone a que el apellido figure en las listas de la compañía, ha tenido que adoptar otro, y en el teatro será conocida con el de Elisabeth Strickradt.

Lo curioso del caso es que su afición ha nacido de improviso, después de algunos años—no muchos, porque es también joven—de casada, durante una fiesta benéfica.

CURIOSIDADES UNIVERSALES

Entre la soberbia colección de objetos artísticos que atesora el museo británico, figuran dos que pueden reputarse no ya como simplemente curiosos, sino como únicos en el mundo.

Uno de ellos es un ancho plato de cristal grabado con la historia de Susana, que perteneció al rey

Lotario de Francia, después de la división del imperio, a la vuelta de Carlomagno. Probablemente, es obra del propio Lotario II (855 a 869, después de J. C.) Este plato, en una de las múltiples ventas de que fué objeto, fué vendido en doce francos, y finalmente lo adquirió el museo británico en 267 libras esterlinas, cantidad que, aunque no tanto, es también bajísima, atendido el valor que por su antigüedad y su mérito tiene el plato en cuestión.

También figura en dicho museo una muestra del trabajo medioeval, de un gran valor. Es una arqueta de madera negra y cobre. Los grabados, obtenidos en este metal a golpe de cincel, representan el homenaje que rindió el papa Eugenio IV a Felipe Le Bon, duque de Burgundy, en 1430. También este valioso objeto fué adquirido por un valor ínfimo para el museo citado: 66 libras.



Cuando llegue Santa Claus con los juguetes para sus niños, convídelo a descansar, y déle una copa de cerveza:

“HATUEY”

CERVEZA DE CALIDAD A PRECIO POPULAR

ELABORADA POR LA
COMPañÍA “RON BACARDÍ” S. A.

CASA FUNDADA EN 1888

Santiago de Cuba

Habana





**LOS PERFUMES
QUE DAN
PERSONALIDAD**



mon parfum

BOURJOIS.
PARIS.

CARTELES

Publicado en la Ciudad de La Habana, República de Cuba, por el *Sindicato de Artes Gráficas*, Avenida de Almendares y Bruzón.—Cable y Telégrafo "Carteles".—Teléfonos: Dirección: U-1651; Redacción: U-5621; Administración: U-2732; Anuncios: U-8121.—Representante en New York: Joshua B. Powers, 250 Park Ave.—Número suelto, 10 cents.; atrasado, 20 cents.—Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspondencia de segunda clase.—No se devuelven originales, ni se mantiene correspondencia sobre material no solicitado.

VEA EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO:

"LA RISA DE LOS MALDITOS".

Este cuento de Roberto W. SNEDDON no es otra cosa que el relato de una lucha a muerte entre un repórter experto en la investigación de crímenes y un juez habilísimo en la instrucción de los sumarios. Todas las pruebas parecen acusar al periodista; el juez dirige el interrogatorio con perspicacia insuperable; está a punto de hacerse la evidencia trágica que puede llevar a un inocente al cadalso... cuando un hecho inesperado—y lógico—restablece la realidad.

"LAS APARIENCIAS ENGAÑAN".

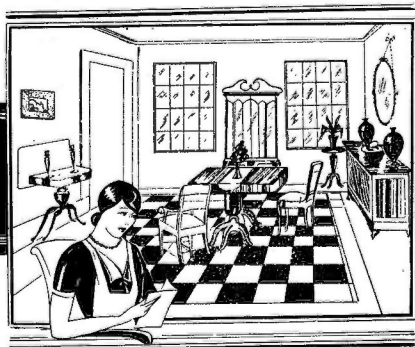
Tres anécdotas referidas por el famoso escritor Ferenc MOLNAR para enseñarnos a no aceptar fácilmente las pruebas circunstanciales. Las tres son al par instructivas y graciosas. La versión castellana, hecha directamente del original por José Z. Tallet, es irreprochable.

"EL GUARDIAN DEL TEMPLO".

Holloway HORN refiere en este cuento la pintoresca historia de un soldado inglés tan poco inteligente como incapaz de sentir miedo. El soldado Whibble intentó penetrar en un templo indio para apoderarse del collar maravilloso de Krishna. Pero los "espectros" que guardaban la estatua del dios le impidieron cometer la odiosa profanación...

"AQUI HACE FALTA UN PUEBLO".

Un artículo admirable de Walfredo RODRIGUEZ BLANCA, director de "El Camagüeyano" y ex-representante a la Cámara. En este artículo estudia el distinguido escritor la situación creada en ciertas regiones de Cuba por el desarrollo del latifundismo azucarero, y sugiere algunas medidas radicales que evitarían abusos y que serían altamente beneficiosas para la economía nacional.



RECIENTE CASADA
¿Pensó en los colores
para su hogar?

MORROLIN

**EL ESMALTE IDEAL
PARA USO DOMESTICO**



Cía. Nacional de Pinturas "EL MORRO" S. A.
General Machado (Rancho Boyeros) Habana

NAVIDAD CUBANA



Santa Claus—Créeme, que lo siento.
El pueblo cubano (acostumbrado)—Será el año que viene.

CARTILES

el semanario nacional

ALFREDO TQUILEZ,
DIRECTOR

VOL. XIV

LA HABANA, DICIEMBRE 22 - 1929

'No. 52

TRATADOS COMERCIALES

SE ha dicho, a propósito del Tratado Comercial vigente entre España y Cuba, que ese convenio no nos favorece, porque apenas si ha variado la situación de disparidad en que nos encontramos con respecto a lo que España nos compra y lo que nosotros le vendemos. Y se ha agregado como corolario que en este caso estuvimos en condiciones de hacer algo mejor de lo que se hizo. Es positivamente cierto que en nuestras relaciones comerciales con la antigua metrópoli, existe un sensible desequilibrio. En los últimos cuatro y medio años, desde el 1° de enero de 1924 al 30 de junio de 1928, Cuba adquirió de España mercancías por valor de \$54.609,620, y sólo le vendió mercancías valuadas en \$9.915,976. Se advierte, sin embargo desde la vigencia del Tratado, una reacción a nuestro favor. Nuestra exportación tabacalera a la Península, que en el período de 1924 a 1927 ascendió en total a \$6.116,475, subió en los doce meses de 1928 a \$4.173,205. De un promedio anual de \$1.529,118 en el primer período, saltamos a la cifra últimamente apuntada. Habida cuenta de que la industria tabacalera es genuinamente cubana, en el sentido de que la mayor parte de sus provechos se queda en Cuba, es evidente que algo estimable se ha obtenido con la concertación del Tratado hispano-cubano.

En materia de tratados comerciales, es fuerza reconocer que no hemos sido muy afortunados desde nuestro advenimiento a la vida nacional. El primer convenio de esta naturaleza fué el concertado con los Estados Unidos. Por él, a cambio de la bonificación uniforme de un veinte por ciento para la importación de productos cubanos, Cuba otorgó bonificaciones desde el veinte al cuarenta por ciento a las importaciones de productos norteamericanos. En el transcurso de cerca de cuatro lustros que lleva de vigencia ese convenio, salvo la reciente reforma arancelaria que no modifica substancialmente las características del Tratado, Cuba ha cumplido puntualmente sus compromisos al respecto, sin adoptar medidas que afecten particularmente a los productos de las industrias norteamericanas. En ese mismo período, los Estados Unidos han modificado cinco veces sus tarifas arancelarias sobre el azúcar, elevándolas desde 1.348 centavos hasta 1.7648 por libra, y actualmente se trata de elevarlas a dos y veinte centésimos de centavo. Virtualmente, nuestra exportación azucarera a la gran república ha perdido las ventajas que le asignaba el Tratado de Reciprocidad, pérdida harta sensible, desde el momento en que afecta a nuestra principal actividad productora.

Por una de las tantas anomalías que parecen justificar el dicho de ser el nuestro el país de las viceversas, se registra el caso curioso de haber fracasado un Tratado Comercial con Inglaterra, país que nos compra muchísimo más de lo que nosotros le compramos. En 1905 se concertó ese convenio, por el que los dos países se otorgaban recíprocamente el trato de nación más favorecida, no llegando a surtir sus efectos porque el Senado cubano no le impartió su aprobación. El intercambio comercial entre Inglaterra y Cuba no parece, empero, haberse resentido con tal fracaso. Durante los últimos cuatro años, enviamos a aquel país mercancías por valor de \$143.087,901 y recibimos de allá mercancías valuadas en \$52.672,516. Inglaterra es el segundo de los grandes mercados con que cuentan nuestras industrias azucarera y tabacalera. Sobran motivos para celebrar que en el ánimo de los gobernantes británicos no haya arraigado la teoría del saldo favorable de la balanza mercantil.

Otro caso curioso, si bien en distinto sentido, es el de nuestras relaciones mercantiles con Italia. No existe un verdadero convenio co-

mercial; pero, por el Tratado de Amistad y Navegación suscrito en 1903, Cuba le concede a Italia el trato de nación más favorecida, sin beneficio estimable y estableciendo, además, que en caso de ser denunciado el Tratado la denuncia no surtirá sus efectos sino después de un año de hecha la notificación. Tiene Italia un régimen arancelario furiosamente proteccionista, que en el caso del azúcar y el tabaco resulta ser virtualmente prohibitivo, con la particularidad de que en estos extremos las restricciones se han exacerbado después de la vigencia del Tratado-italocubano. Durante los últimos cuatro años nuestras importaciones de Italia alcanzaron un promedio anual de \$2.359,001, en tanto que nuestras exportaciones a aquel país sólo alcanzaron en igual período un promedio de \$607,998.

Ahora se acaba de concertar un Tratado Comercial con Francia. Aparentemente todas las ventajas de ese convenio están de nuestra parte, ya que Cuba sólo se obliga a no aumentar sus actuales tarifas arancelarias sobre los productos franceses. En realidad, las ventajas son muy relativas. Con respecto al tabaco, sólo se ha conseguido equiparar los derechos impuestos al nuestro con los impuestos al de otros países, pues hasta ahora pesaba sobre nuestro tabaco un recargo arancelario que se aproximaba al cincuenta por ciento; la autorización que, además del "trust" que monopoliza la exportación de tabaco cubano elaborado a Francia, puedan enviar sus productos cinco fábricas independientes, designadas de acuerdo por ambos gobiernos contratantes, y la de enviar tabacos por bultos postales con destino a los particulares, mediante determinadas restricciones. Apenas ratificado este convenio, el gobierno francés puso en vigor una ley, retrotrayendo sus efectos hasta el 19 de noviembre último, por la que se aumentan los derechos de importación sobre el azúcar, elevándolos de cien francos por quintal, que antes pagaba, a ciento cuarenta francos y extendiendo ese aumento a todos los productos que contengan azúcar, con la particularidad de que a las piñas en conserva, gravadas hasta ahora con 150 francos por kilogramo, se les aumenta el gravamen arancelario a 235 francos por la expresada unidad de peso. Durante los últimos cuatro años, Cuba compró a Francia mercancías por valor de \$45.448,149 y le vendió mercancías valuadas en \$20.272,390.

Pasado el período de inflación y carestía que acompañó y siguió al desarrollo de la gran guerra hasta el desastre financiero de 1920, en cuya época la cuantía de nuestro comercio exterior se acercó a un millar de millones de pesos, nuestro intercambio comercial con el extranjero ha venido fluctuando entre quinientos y seiscientos millones de pesos anuales. En el pasado año, después de un prolongado período de depresión económica, la cuantía del comercio exterior llegó a 490 millones 886,501 pesos, de los que \$278.069,689 corresponden a las exportaciones y \$212.816,812 a las importaciones. Hemos llegado a un punto en que, a menos de concurrir circunstancias singularmente extraordinarias, no parece probable una disminución en la cuantía últimamente apuntada. Pese a los quebrantos que aquejan a la industria azucarera, reputada como eje de nuestra vida económica, Cuba continúa siendo un gran país importador, cuya potencialidad adquisitiva sólo es superada entre todos los países iberoamericanos por la República Argentina. En tales condiciones, habida cuenta de nuestra capacidad para adquirir mercancías importadas, y del balance que arroja nuestro intercambio con algunos países extranjeros, Cuba pudiera y debería regular sus relaciones comerciales mediante convenios en los que la reciprocidad tuviese un valor positivo superior al de una simple expresión.

UNA postal con una invitación de Bérangère! ¡Y eso después de un año sin noticias! Releí la bienvenida y afectuosa misiva: "Queridísima Annie: He sabido que estás otra vez en Suiza. ¿Dónde vas a pasar la Navidad? ¿Por qué no en Montreux conmigo?—Bérangère".

Y en verdad, ¿por qué no? Pasé revista *in mente* a las distintas personas a quienes había prometido reunirme en los días de Pascua: Jack, en Dublín; mamá, en Nervi; Vivian, en Glasgow; Bárbara, en Turín; Sylvia, en Roma. Sin contar a los O'Reilly, mis buenos amigos los O'Reilly, de París. No encontré otra solución que la usual en mis momentos de incertidumbre: echarlo a suerte arrojando al aire una moneda. ¡Cara, me iría con Bérangère! ¡Cruz, con cualquiera de los otros!

Tiré la moneda; la suerte decidió cruz. "Esto excluye a Bérangère"—me dije—pero entonces ¿a dónde iré?" Evidentemente no había resuelto nada. Probaría otra vez. *Cara*, iría a Montreux; *cruz*, a Dublín. Y quedó visible *cara*.

"Querida Bérangère—escribí enseguida—estaré contigo el día 24 por la tarde. Iré en el tren que parte de Berna a las dos. Tuya afectuosamente, Annie".

Al escribir la dirección de la postal, una duda me asaltó. Bérangère, pero Bérangère ¿que? Sabía que un año atrás Bérangère Tarnier había anunciado su próximo enlace con el conde Luciano de Lussain-Maldé de Chateau-Mirval. ¿Se habría efectuado el matrimonio? ¿Se extraviaría la invitación? Era un punto delicado. Solucioné rápidamente el problema escribiendo: "Mlle. Bérangère Tarnier.—Villa Crespi.—Montreux, Suiza". Por consiguiente, la víspera de Navidad tomé el expreso Berna-Ginebra. Cuando llegué a Montreux, Bérangère estaba en la estación esperando el tren: agitaba un pañuelo de seda roja, sonriente y encantadora, como de costumbre. Bérangère siempre simpatizó con los socialistas como puede verse.

—Primeramente tomaremos el té en el *Eden Palace* y luego iremos a casa—proposo.

Y me condujo a un gran hotel, cerca de la estación.

Es natural que estuviera ansiosa por resolver mi duda con respecto a su estado civil. Confortablemente hundida en una amplia butaca del *Eden*, le dije:

—Dime, querida: ¿estoy hablando con Mlle. Tarnier o con la condesa de Lussain-Maldé de Chateau-Mirval?

—¿Verdad que son agradables las Pascuas?—replicó Bérangère.—¡Oh, Navidad!...—y se perdió en una serie de doctas reflexiones sobre la mística fiesta; resucitó la estrella de Belén y poco faltó para que colocara los tres Reyes Magos dentro del pesebre.—¿Dónde estuviste en las últimas pascuas?

La pregunta me obligaba a ordenar, siquiera, ligeramente, mis propios pensamientos.

—Las últimas Pascuas—contesté—fueron muy agitadas para mí; las pasé encerrada en una buhardilla de Londres, entrevistando a cinco o seis *Sinn Feiners* que se habían escapado de la cárcel de Irlanda. ¿Y tú, Bérangère?

Bérangère, nerviosa, hacia dobleces en su *Leninesco* pañuelo y por último, convirtió la seda roja en un ratoncito: rabo, orejas, todo, en fin, y lo obligaba a saltar graciosamente de una mano a la otra.

—¿Yo?—dijo vacilante y ganando tiempo—¿yo?... ¡Déjame pensar!... ¡Ah, sí!...

Y el pobre ratoncito desaparecía deshecho dentro de su mano, mientras el rostro de Bérangère tomaba una expresión difícil de descifrar. ¿Era horror, éxtasis, desesperación, picardía?

—Cuéntame todo—dije, procurando alentarla y con ese tono de autoridad que tan bien sabemos emplear las mujeres cuando un secreto está a nuestro alcance.

—Escúchame—comenzó Bérangère—estaba aquella semana con tía Clotilde en su villa de Glion y habíamos proyectado pasar la víspera y el día de Navidad en Ginebra, con la familia de mi prometido. Se organizó una comida, después una recepción en la que el heredero de los Lussain-Maldé presentaría su futura esposa—a mí, en otras palabras,—a sus amigos. Los millonarios de la familia, que vivían en París, traían un Peugeot para Luciano y un collar de perlas para mí: ochenta y seis granos y el broche de brillantes. En fin, regalos regios. Según nuestros planes, mi tía y yo saldríamos de Glion a las dos, para estar en Ginebra a las cuatro: de la tarde, por supuesto. A nuestra llegada, el té, luego la comida, más tarde la recepción, ¿comprendes? Enviamos los equipajes el veinte y tres para no tener nada que nos molestara alrededor nuestro. A la una, tía



Clotilde y yo salimos de casa para tomar el carro que debía conducirnos a la estación de Montreux. Pero ¿a que no sabes lo que hizo tía? ¡Cosas suyas! Resbaló sobre la nieve en la primera vuelta y cayó al suelo con un guince en un tobillo. Me ayudaron a volverla a casa y empecé a telefonear a todos los médicos de los alrededores. Empleamos cataplasmas, vendajes, sales: entre tanto, el tren de las dos había recorrido millas y millas camino de Ginebra. Llamé a los Lussain-Maldé: "Iré sola por la noche en el 'expreso de las nueve'"—les dije. Protestas y exclamaciones de disgusto al otro extremo del teléfono; suspiros y lamentos en la habitación de tía. Más vendajes y

de tía y su inoportuna caída. Al pensar en la comida a la que no asistiría y compararla con la que había hecho, me senté y lloré. "Pero no me conviene—reflexioné enseguida—aparecerme allí con los ojos rojos e inflamados". Este pensamiento me ayudó a controlar mis emociones. Todavía faltaban diez minutos para la llegada del tren, así es que decidí ir a la *Salle de toilette* para dar un toque final a mis ondas permanentes y reparar con polvos los desastres ocasionados por el llanto. Atravesé precipitada la sala de espera y un corredor, hasta encontrar la puertecilla marcada "*Toilette pour dames (luxe) 50 centimes*". Hice girar la perilla



más cataplasmas y algo paña reducir la fiebre. Y yo... ¡imagínate cómo estaría! Adiós té, adiós comida; ¡gracias al cielo si llegaba aunque fuera tarde a la recepción!

Tomé el tranvía tan anticipadamente, que llegué a Montreux cuarenta minutos antes de la hora precisa. Estaba todo oscuro... frío... La sala de espera no podía ser más triste y sombría. Ni un pasajero a la vista, además, yo estaba molesta en extremo a causa, naturalmente,

de la puerta y entré. La camarera de turno estaba lista para marcharse y me pareció que mi llegada la contrariaba. Le ordené un cepillo de cabeza, tijeras, un jabón, una caja de polvos y una toalla. Al ver que me disponía a quitarme el sombrero, me dijo:

"Es día de Navidad, señora; mis hijos me esperan para encender el arbolito".

"Sí, es natural,—contesté dándole una propina—no me espere. ¡Fe-

dad



En la obra literaria de Amie VIVANTI hay pocos cuentos tan ingeniosos, finos y legítimamente humorísticos como éste que Matilde Martínez Márquez ha traducido especialmente para nosotros. El humorismo de "Navidad" no es el humorismo punzante y amargo que deja un sedimento de tristeza en el lector, sino el humorismo optimista y sano, que produce en el espíritu emociones tiernas y gratas.

lices Pascuas para usted y los niños!"

Me dió las gracias efusivamente, porque la propina era una moneda de cinco francos y haciendo una profunda reverencia salió de la estancia.

lorido Ticianesco que tanto me gusta. Mi fantasía me transportó al salón de Chateau-Mirval. Imaginaba mi aparición allí... veía la expectación en el rostro de mis futuros parientes, que todavía no me conocían, la silenciosa admiración

"Socorro!—grité.—¡Policía!"... Nadie contestó; nadie vino. ¡Era la noche de Navidad! Todos los empleados estaban en sus casas alrededor del tradicional arbolito, mientras que yo, Bérangère Tarnier, futura condesa de Lussain-Maldé de Chateau-Mirval, estaba ridículamente presa en aquel cuartucho de "Toilette pour dames, luxe, 50 centimes".

De repente, a distancia, oí el estridente silbido de una locomotora; el lejano y sordo gruñido del tren; era el de las nueve, que entraba en la estación de Montreux arrogante, crujiente, dominador. Un rayo de esperanza iluminó mi desesperación. Probablemente alguno se bajaría... tal vez una mujer quisiera invertir 50 céntimos en su toilette... Van! ilusión. Nadie descendió del tren nadie se aproximó a aquel lugar.

¡Una recepción para celebra unos esponsales, y la prometida a usted!

De improvisó sentí que me invadía una extraña y glacial calma, y sentándome en la única silla que había, procuré dilucidar mi situación. Recordé que el próximo tren para Ginebra pasaba a las dos a. m. Otro, sin embargo, en dirección contraria llegaba a Montreux a las doce y veinte y ocho minutos. "Luciano—pensé—comprenderá que ha pasado algo y vendrá a buscarme. Telefonaré a tía, sabrá que salí de casa, preguntará en el despacho de tickets..." pero no había comprado mi pasaje en Montreux; lo había adquirido en Glion el día anterior. Bueno, pues preguntaría al encargado de la estación. El encargado me recordaría. Precisamente me había visto a mi llegada. Era un hombre joven, alto, bien hecho, agradable casi... con su pequeño bigote. Me acordaba del bigote porque cuando me vió dejó de retorcerlo entre sus dedos. ¡Eso es! ¡eso es! El encargado diría a Luciano que me había visto. Me buscarían y me libertarían.

¡Pero no eran más que las nueve y diez y el tren no estaría de regreso hasta las doce y veinte y ocho! Verdaderamente tenía pocas esperanzas en esa forma. Mordí mis uñas con rabia. Volví a sentarme deseosa de entretenerme para pasar el tiempo. Miré uno por uno todos los objetos de la habitación: una mesa, un lavabo, una pastilla de jabón, el closet, la toalla, el toallero, un *nécessaire de toilette* abierto a un lado, con todos los útiles para las uñas... No había nada que leer, excepto dos palabras en in-

glés a la puerta del closet. Abandoné tan insignificante mundo exterior refugiándome en mis pensamientos, pensamientos de mi futuro con Luciano; de la recepción a la que yo faltaba; de las Navidades, imaginando los miles de arbolitos encendidos en todo el mundo. ¡Y qué lentas, qué mortalmente lentas pasaban aquellas horas para mí! De vez en cuando renovaba mis esfuerzos para llamar la atención. En aquel silencio de blanco mármol mi voz adquiría una resonancia que fué llenándose gradualmente de terror. Concluí por recostar mi silla contra la pared para tener la seguridad de que nadie estaba detrás de mí.

Recordé a mamá, y traje a mi memoria las plegarias de mi infancia. Las recité todas, una por una. Un canto de aquella época vino a mi mente. Napoleón escolar: "A genoux, a genoux au milieu de la classe".

Pero mientras cantaba, el pasado terror me sobrecogió de nuevo y me sentía próxima al desmayo, cuando un pensamiento de auto-lástima me produjo copioso llanto, que a su vez dió paso a la ira. "Me cortaré una vena, sí; y mañana me encontrarán muerta aquí, muerta en este trágico y ridículo "Toilette pour dames, luxe, 50 centimes".

¡Al fin las diez!... ¡Las once!... ¡Años habían pasado entre una y otra hora! ¡Las doce!... A las doce y veinte y ocho llegaría el tren de Ginebra con Luciano. Esta idea me dió ánimo para nuevos esfuerzos. Decidí gritar y gritar cada cinco segundos hasta la llegada del tren. Y grité y grité y en los intervalos percibía el eco de mis gritos muriendo fuera en el corredor.

De pronto oí pasos... ¿pasos?... Escuché intensamente un instante; llamé otra vez. Las pisadas hicieron un alto; luego recomenzaron acercándose. A una nueva exclamación mía contestó una voz:

"¡Eh!... ¡eh!... ¿dónde está usted?"

"¡Aquí!..."
"¿Y dónde es aquí?"
"¡Aquí! Toilette pour dames, luxe, 50 centimes".

Y con esto me dejó caer semi-inconsciente en la silla.

Hubo una prolongada sacudida de la manivela y al fin la puerta se abrió y mi salvador apareció en el dintel. Era el encargado de la estación.

Me miró asombrado.
"Pero... ¿qué ha sucedido, señora?" (Continúa en la pág. 62)



Con cuidado cerré la puerta que había dejado enteramente abierta y puse toda mi atención en el arreglo de mi persona. Inspeccioné mis mejillas y mi nariz, que retoqué con polvos. Las uñas relucientes, a mi entera satisfacción y los ojos no estaban enrojecidos como temía. Al contrario, me pareció que el ligero sonrosado de mis párpados acentuaba—ya sabes que presumo de la blancura de mi piel y del tinte bronceado de mis cabellos—el co-

de las visitas: ¿acaso podría Luciano no estar satisfecho de mí? En fin, que me dispuse a ir al andén. Cogi mi bolsa, eché una última ojeada al espejo, y me dirigí a la puerta. Así la perilla... pero no giraba. La empujé... y no cedía; le di un tirón... inútil. Traté de sacudirla, pero se sostenía firme, sólida, inmovible en el marco.

Entonces me decidí a gritar: "¡Portero! ¡portero!—grité."
"¡Eh! ¡Aquí!—grité."

EXPLORANDO EL MAS ALLA.

GOLPES, RUIDOS y SONIDOS para los que NO HAY EXPLICACION

De cómo el hecho físico puede conducir al reconocimiento de una causa inteligente.

Por **Adrian de la Aurora**

LOS fenómenos de esta categoría parecen ser de los más simples y no obstante esta creencia, llevan casi siempre a profundas observaciones cuando se analizan profundamente y se quiere sacar de ellos algo más que el simple entretenimiento puesto en práctica para "matar el tiempo" durante algunas horas.

Basta solamente con tener a mano una mesa; colocar las personas que se hallen en la reunión las manos sobre la superficie de la misma y esperar que el fenómeno se produzca. Es muy raro que a las pocas reuniones así concertadas dejen de obtenerse ruidos, golpes y sonidos especiales dados sobre el mueble, que son percibidos claramente por todos los presentes.

Es esta la parte elemental, pudiéramos decir, del fenómeno.

Continuando en las reuniones con un carácter más serio, se observa que ya los ruidos no se producen solamente en la superficie de la mesa, sino que resuenan indistintamente sobre todos los objetos que se hallen en la habitación donde las investigaciones se efectúen, en las paredes, piso o techo de la misma.

Siguiendo una actuación seria por las personas que se reúnan se llega a no tener que dejar las manos sobre la mesa. Será suficiente hacerlo solamente por breves momentos e ir las retirando de manera paulatina hasta dejarla sin contacto alguno por los así reunidos.

Los ruidos se producirán entonces en la misma forma o quizás con mayor intensidad. Depende solo de que se haya descubierto entre los asistentes uno que posea ciertas facultades especiales que favorecen la producción del fenómeno con mayor intensidad. Esta persona, así provista de las facultades mencionadas la denominaremos el "medium" siguiendo la terminología espiritista.

Hagamos constar de paso que "damos" esta denominación y seguimos en la exposición de los hechos el método seguido por los espiritistas sin que atribuyamos esos fenómenos a las mismas causas en que los espiritistas creen. Seguimos solamente sus métodos y re-

latamos los fenómenos obtenidos. Insistimos en que no tenemos por el momento, interés alguno en las teorías, aunque sí muy grande interés en los fenómenos Metapsíquicos que pueden presentarse al experimentador.

Al principio de las investigaciones, obrando en la forma que dejamos expuesta, los ruidos se hacen perceptibles con mayor intensidad cerca del "medium". La práctica continuada nos llevará, sin embargo, a observar que se obtienen con igual intensidad o más a distancias muy alejadas del "me-

diom" parece preferir la formación de los focos que producen la descarga del fluido que los hace perceptibles al oído, en aquellos sitios menos expuestos a la luz. Pero todos los experimentadores que los han llevado a la investigación dentro de normas científicas, aconsejan que se trate de obtenerse a plena luz, aunque ello haga perder parte de su intensidad, pues de esa manera se tiene mayor seguridad en cuanto a la realidad del fenómeno que se estudia.

Una vez que la producción de estos golpes se ha obtenido, las in-

unas veces a los que se producen cuando visitamos la casa de un amigo y tocamos en el picaporte situado en la puerta de entrada para que el criado nos abra; en otros, no obstante, se asemejan al chasquido que produce uno de los "trolies" del carro eléctrico, cuando al zafarse del rodillo que toma contacto en el alambre, se incendia la parte del "trolley" que quema la corriente que por el alambre pasa. Ese sonido que muchas veces hemos oído en nuestros viajes cotidianos es el que se produce sobre la mesa. Bueno es tomar nota de esto para algunos otros fenómenos que hemos de observar después. En cambio cuando se producen sobre un objeto de metal, resuenan de una manera brillante parecido al de la campana de un reloj de pared, mientras que es muy opaco al producirse sobre papel o sobre cualquier tapete de los que haya sobre uno de los muebles de la habitación. Y lo más particular del fenómeno es que el ruido lleva seguramente a los experimentadores a observar el objeto sobre el cual se produce.

Constituye esto un dato muy interesante de observación, pues ello parece demostrar que el sonido es producido por la vibración de la sustancia material del objeto en que se percibe, sin que haya, por otra parte, desorganización en los componentes de los cuerpos materiales sobre los cuales se producen. Llevado al terreno de la experimentación científica, los doctores Maxwell, Richet y otros muchos, queriendo constatar el fenómeno y cerciorarse de su autenticidad han escuchado bien la mesa o ya otro objeto cualquiera, inmediatamente después de producirse el sonido y han percibido en ellos la vibración de las moléculas materiales. Hecho que es muy digno de notarse.

Otro de los hechos comprobados por las dos notables personalidades que acabamos de hacer mención es el de observar cómo estos ruidos, a veces, se responden unos a otros, pero en distinta tonalidad. Mientras de un objeto salen ruidos perfectamente sonoros, se responden con otros visiblemente opa-

(Continúa en la pág. 81)

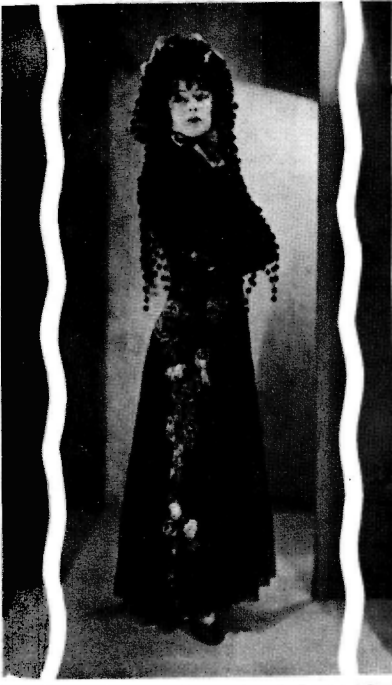


diom", siendo percibidos por todos los asistentes a la reunión.

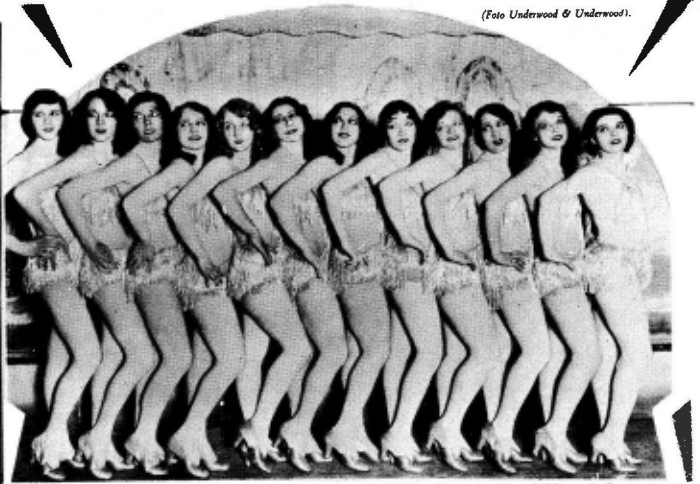
En los comienzos de la experimentación estos ruidos se obtienen con mayor claridad en cuanto a la percepción de los mismos, actuando en locales donde la luz no sea demasiado intensa. La energía mediante la cual se realizan estos fe-

vestigaciones pueden variarse en gran manera y constituye una de sus curiosidades. La variedad de tono que puede ser perfectamente distinguida dentro de la producción de estos ruidos o sonidos, depende del objeto sobre el cual se produzca. Los que se oyen sobre la tabla de la mesa se asemejan

En esta serie de artículos desfilarán ante nuestros lectores los fenómenos más notables y trascendentales que, en el orden de la metapsíquica, han sido investigados por los más notables hombres de ciencia.



LONDRES.—Tine MELLER, hermana de la famosa Raquel, que está triunfando en Londres. Su intervención en la revista "Wake up and Dream" ha merecido aplausos del público y elogios de la crítica. La señorita Meller se propuso desfilarse en New York el 30 de diciembre. (Foto Bestam Park).



NEW YORK.—Así como Napoleón peleó "Dixie, Dixie y Dixie" para hacer la guerra con éxito, así las empresarias suscriben unirse "pianos, pianos y pianos" para asegurar el éxito de sus revistas. Esta escena pertenece a la revista "Sweet Cookies", estrenada recientemente. ¿Y si hemos de juzgar por las pianas, el éxito debe haber sido clamoroso!



PARIS.—He aquí un músico ciego que ha "conquistado" París. Es Rogelio BAZZA, el célebre compositor e intérprete de los canciones populares. Su orquesta es popularísima en París y en Buenos, y pronto a él se mostrarán otros aficionados prontos hoy en el "boulevard". (Foto L'Express).

El teatro en el Extranjero



SANTA MONICA.—Alberina RASCH, la famosa bailarina del Metropolitan de New York, ha elegido la playa de Santa Mónica para ensayar sus nuevas creaciones en contacto con la Naturaleza. (Foto Mamet).



HOLLYWOOD.—Mary DORAN, que alterna las creaciones cinematográficas con el teatro hablado, acaba de lanzar este modelo desde la escena del Hammer Theatre. ¿No les parece mucho más sugestivo que las faldas largas? (Foto Underwood & Underwood).

EL caso Fortesque fué uno de los más extraños con que hubo de enfrentarse el profesor Zanetti. No solo había en él una casi total ausencia de indicios, sino que en la escena estaban cinco personas diferentes dispuestas a admitir que con mucho gusto habrían dado muerte a John Fortesque, y sin embargo todas mantenían tericamente que eran inocentes de su asesinato. Y todo el asombroso asunto fué al cabo resuelto con uno de los problemas más sencillos de geometría.

En resumidas cuentas, fué un caso interesantísimo y, aunque Zanetti nunca se mostró particularmente orgulloso del papel que en él representara, no hay duda de que hizo algunas deducciones maravillosamente sagaces y que nada más que a su mentalidad analítica se debió que no hubiera que añadir el asesinato a la larga lista de "misterios insolubles" que tiene la policía.

La cuestión comenzó—o mejor dicho, el papel de Zanetti en ella—cuando Billings, el jefe de la policía de Barnwell lo llamó una mañana por teléfono:

—Profesor—comunicó agitado—necesito que me ayude.

—¿Otra vez, o para la misma cosa?

—Otra vez, supongo—respondió Billings.—Ambos pensaban en el extrañísimo asesinato cometido dos meses antes en la persona de George Worth, que el profesor había resuelto con un trocito de papel y un poco de engrudo.

—¿Qué pasa esta vez, jefe?

—Fortesque. John Fortesque. Un tiro en la cabeza y muerto.

—¿Asesinato?

—Sin duda. Ahora estoy en su casa y jamás he visto en mi vida ni espero ver un lugar más siniestro. ¿Podrá usted venir en seguida, profesor?

Zanetti rió.

—¿Voy a ir solo a un lugar tan siniestro, jefe?

—¿Solo? ¡Santo Dios, si la casa está llena de gente! Tengo detenedos a cinco de los más estupidos sospechosos que ha visto usted: tres de ellos pillos notorios, con antecedentes penales. Y la parte más sorprendente es que todos pasaron la noche en la casa, por invitación del propio Fortesque.

—¿Qué me dices?—Había verdadero asombro en la voz del profesor.—Según tengo entendido Fortesque era un recluso volunta-

rio que vivía sólo, con una esposa inválida y una criada.

—Y todo el mundo tenía entendido eso—dijo Billings.—Aquí han estado sucediendo cosas muy raras, profesor. No metería mi mano en el fuego para asegurar que el asunto va a acabar con un asesinato.

—Pues en seguida voy para allá. Sus cinco sospechosos me intrigan extraordinariamente, Billings. Me imagino que necesitará usted tiempo para descubrir al culpable. Espéreme dentro de quince minutos.

El profesor colgó el receptor, se irguió a la altura de sus cinco pies

El extraño caso

Por Ferrin L.

siempre inesperadamente. Cuando estaba en su casa no salía de ésta y raras veces se le veía, y sólo paseando sombriamente en su apartado dominio.

Cuando Zanetti se acercó a la casa de Fortesque aquella mañana

—El jefe está ahí—dijo señalando a una puerta de la derecha con un pulgar curvo—Estoy seguro de que se alegrará de verlo. Todos nos alegramos.

Zanetti cruzó el estrecho corredor y abrió la puerta indicada. Da-



El profesor, en pie delante del escritorio, se veía obligado a sostener la cuerda muy por encima de su cabeza para guardar la línea recta.—"Hasta usted, jefe, sabe que la gente, cuando dispara, no coloca el revólver encima de su cabeza"—Billings abrió la boca como un idiota y se quedó mirando la sencilla demostración con ojos muy abiertos.—"Y esto—preguntó,—¿a qué nos conduce, Profesor?"

II

La casa de Fortesque estaba en las afueras de Barnwell y era una vieja y sombría mansión que databa de los días anteriores a la guerra civil; estaba rodeada de antiquísimos pinos y viejos redondos. El viejo John Fortesque, el último de su familia, había vivido en aquel lugar desde la infancia, los últimos 30 años con su esposa, una parálitica que no había dejado el lecho hacía dos décadas.

A pesar de que naciera y viviera en Barnwell, poco se sabía de Fortesque. Desaparecía a intervalos por largos períodos, regresando

de abril, detúvose un momento en el límite de la propiedad y la examinó con ojos cavilosos. Era una estructura cuadrada, de dos pisos, con una puerta central de entrada y dos ventanas a cada lado. A la derecha había una terraza baja y, más allá de ésta, un rosal de estilo antiguo, descuidado y marchito.

El vigilante Sutton salió a su encuentro a la puerta.

—Buenos días, profesor—dijo.

—¿Eres tú?—sonrió Zanetti.

No te había visto.

Sutton pestañeó estúpidamente dos veces.

ba a una habitación grande perfectamente cuadrada con dos ventanas a cada uno de dos lados. Cubría una alfombra gris gastada, y sobre ésta, invariable a pesar de los años, reposaba el mobiliario de olvidadas generaciones. Las paredes estaban desteñidas y manchadas y en una esquina, en el suelo y en el techo, cubiertos por una rejilla de hierro y por telarañas, veíanse los agujeros cuadrados de

de John Fortesque Fraser

El Prof. Zanetti, gran detective amateur, demuestra una vez más sus formidables cualidades deductivas y su agudo espíritu de observación. El problema que la policía plantea al doctor Zanetti, es difícilísimo: se ha cometido un crimen y hay cinco sospechosos, cada uno de los cuales "lamenta" no ser el criminal. ¿Quién de ellos hizo el disparo? ¡El Prof. Zanetti encuentra la respuesta de una manera original y lógica!...



un sistema de calefacción en desuso. Era un cuarto de aspecto tétrico, frío, perpétuamente en sombras debido a los pinos de fuera y desteñido no por la luz del sol, sino por la vetustez.

Cuando Zanetti entró había en aquella pieza tres hombres a todos

los cuales reconoció. Billings salió a recibirlo en tanto que Meyers, el médico forense, frunció el entrecejo y dió señales de confusión. El profesor y el médico habían estado asociados en numerosos casos de asesinatos y Meyers invariablemente miraba con malos ojos la intrusión de Zanetti. El tercero, Bradock, era uno de los principales abogados de Barnwell.

—Qué me alegro que haya llegado, profesor—aseguró Billings con calor.—Le confieso que estoy fuera de mí con este caso. Lo ne-

cesito como nunca. Tengo aquí cinco personas a las que debo arrestar y sin embargo no puedo tocar a ninguna, pues no hay evidencias, y al mismo tiempo no me queda duda de que una de ellas es culpable. Venga acá, échele una mirada al pobre Fortesque.

Sentado en una silla, con la cabeza y los hombros caídos sobre su mesa ministro, estaba el cuerpo de John Fortesque. La mesa se hallaba delante de las dos ventanas del frente y la luz que se filtraba por entre los árboles caía en un charco de sangre coagulada que se extendía por la superficie de madera. En el centro de la pálida frente había un agujero negro.

—¿Cuánto tiempo dice usted que ha estado muerto, doctor?—preguntó Zanetti examinando el cadáver desde varios ángulos sin aproximarse.

—Unas dos horas—contestó Meyers.

—En realidad—terció el jefe—no hay duda respecto de la hora.

Todos en la casa oyeron el tiro; fué disparado a las nueve menos dos minutos y lo más raro, amigo Zanetti, es que en aquel momento había cinco personas todas a punto de entrar en la habitación.

—No hace usted más que hablarme de los cinco personajes esos—dijo Zanetti.—¿Quiénes eran y qué hacían aquí?

—He ahí otra cosa rara—replicó vagamente Billings.—Yo mis-

mo no lo sé bien. Bradock, cuénteles al profesor lo que me dijo.

El abogado aclaróse el pecho con una toseccilla como si fuera a informar a un jurado. Era un hombre bajito y gordo, de cara colorada y manos gruesas y de movimientos lentos.

—Desde luego—dijo pomposamente—mi profesión es estrictamente confidencial. Pero me parece que en un caso como este, especialmente cuando se ha cometido un asesinato, no traiciono la confianza puesta en mí y puedo adelantar algunos datos. Y les advierto que son unos datos muy peculiares, iba a decir inverosímiles. Por eso es que cuando esta mañana oí decir que mi cliente, John Fortesque, había sido muerto, puse lo que sabía a disposición de la policía.

Zanetti, sonriendo débilmente, alzó una mano.

—Comprendemos su situación, señor Bradock—dijo.—Dudo que comprenda usted la nuestra. El tiempo puede ser un factor importante en la aprehensión del asesino de John Fortesque. Spongamos que exponga usted esos datos sin preámbulo ni introducción y permítanos juzgar si son peculiares o inverosímiles.

El abogado parecía como si le hubiesen echado una reprimenda en el tribunal. Infló los carrillos enormemente, respiró con fuerza, se dispuso a protestar, reflexionó que era mejor no hacerlo, y prosiguió con tono más natural:

—Hace tres días John Fortesque me mandó a buscar. Me aguardaba en esta misma habitación, en el preciso lugar en que está ahora y su deseo era hacer testamento. Hasta ese momento se había negado tercaamente a testar, sosteniendo que viviría muchos años más y no necesitaba hacerlo. Pero hace tres días mostrábase ansioso de hacer el testamento; en realidad, insistió en que fuera redactado y firmado aquella misma tarde. Así pues, señores, sentado en ese mismo bufete, yo redacté el testamento de John Fortesque; testamento extraño por cierto.

—¿Qué decía?—interrogó Zanetti.

Bradock sacó del bolsillo una libreta de apuntes de cubierta negra y la abrió con cuidado.

—D—¡aba—dijo solemnemente—cincuenta mil pesos a cada una de las siguientes personas: George Riey, Ben C. Randall, Dora Swinburne, Elvira Milbank e Ivan Kosloff. (Continúa en la pág. 50)

LA NOVELA DE LA VENUS DE MILO

desde * PARIS

Por * Alejo * Carpentier

CONFIESE que ciertas obras maestras, exhibidas en museos de Europa y rodeadas del fervor de las muchedumbres, tienen la rara virtud de dejarme absolutamente frío. Se ha convenido en afirmar que un primer contacto con una de esas obras maestras habrá de producirnos estremecimientos de emoción en determinado voltaje. Hay volúmenes enteros que sólo tratan de esas virtudes mágicas de ciertas estatuas o lienzos. Los turistas que desfilan cotidianamente por las salas del Louvre o del Museo del Vaticano, se creerían deshonrados si cesaran que el milagro estético no se había producido para ellos... Sin embargo, ante algunas de esas viejas cosas, veneradas como veneran los salvajes a sus fetiches, busco en vano el finísimo placer intelectual hallado en la contemplación de ciertos primitivos perdidos en la penumbra de un rincón poco favorecido. Hay individuos a quienes está vedada la voluptuosidad de vagar sin rumbo fijo, por los corredores de un museo, en busca de obras tiernas y afines. Sólo saben orientarse hacia las grandes estrellas plásticas, mencionadas en todas las guías del universo, que han concluido por perder su pudor e irradiación, a fuerza de verse patinadas por las miradas.

Así como la Victoria de Samotracia—milagro tangible—, posee todavía un poder hipnótico al que es difícil sustraerse, la Venus de Milo está desprovista de su legendario magnetismo. Por sus dimensiones—que no dejan adivinar las copias que de ella andan por el mundo—, por su marmol cubierto de mataduras, resulta muy inferior a la idea que nos hacemos, generalmente, del original. Al verla por primera vez, casi aprobamos la deliciosa irreverencia de Cocteau, que, en reciente poema, nos dijo: "Vamos... Usted lo sabe... Piense un poco: se trata de una muchacha alta, un poco gruesa, con un busto magnífico... Parece miope... Estoy seguro de que usted sabe de quién hablo... Espere un poco, ¡usted decía que sin brazos?... ¡Ah! ¡Ya sé! ¡Es la Venus de Milo!"

La Venus de Milo es sin duda la más famosa de las estatuas griegas. Millones de copias, de todas dimensiones, han popularizado su silueta en el mundo entero. Pero ¿no ignoran muchos cuándo y cómo fue descubierta la celebérrima escultura? El hallazgo de esta obra fué rodeado de circunstancias casi novelescas. Esa "novela de la Venus de Milo" es la que nos narra el presente artículo.

Pero dejemos a la sensibilidad de cada cual el cuidado de alimentar el prestigio estético y turístico de la Venus de Milo. Lo que hoy nos interesa es que el gran crítico parisense Carlos Kunstler acaba de publicar un curiosísimo trabajo, en la revista *Le Cahier*, sobre las circunstancias que rodearon el descubrimiento de la celebérrima escultura, y las complicaciones a que dió lugar su adquisición por el gobierno francés. Como podrá verse, la diosa fué heroína de una verdadera novela. Por un momento estuvo a punto de volverse otomana, y de desaparecer para siempre en algún almacén de trastos, en Stambul. Estoy seguro de que muy pocos sospechan cuán atormentada pudo ser la historia de la gran Venus.

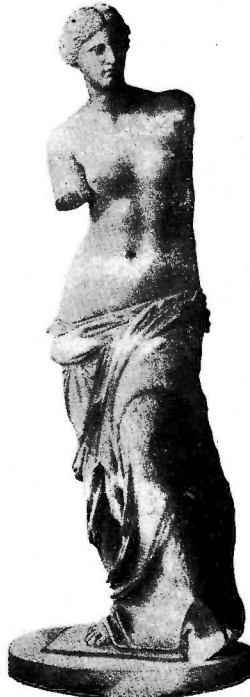
A fines del mes de febrero de 1820, un pobre campesino de Milo, llamado Yorgos, descubrió algo como un torso de piedra, en medio de su pequeño campo. Recientemente, excavaciones emprendidas por sabios alemanes, habían permitido encontrar esculturas notables en las ruinas de un teatro, invadidas por la vegetación... Pero Yorgos no se interesaba por tales cosas.

—¡Otra de esas condenadas piedras blancas!, exclamó, al ver aparecer el busto de la diosa.

Y se preparaba a recubrirlo de tierra, cuando un joven marino francés, Voutier, que lo observaba por casualidad, acudió corriendo. Lleno de interés, el marino rogó a Yorgos que llevara la escultura a su establo, para limpiarla. El labriego, adivinando posibilidades de extraer unas monedas al forastero, emprendió una búsqueda en su campo, y, días más tarde, anunció que había encontrado las piernas y los brazos (!) de la estatua, (la

Venus estaba rota en cinco pedazos).

Después de haber unido los tres principales fragmentos de la escultura—cabellos, torso y piernas— Voutier rogó a Yorgos que le vendiera la Venus, que ya presentaba



La Venus de Milo, que se conserva en el Museo del Louvre, de París. (Foto Godknow).

el aspecto que hoy le conocemos. Pero el campesino griego se había resuelto a oponer dificultades, para obtener un beneficio superior. Alegó que los gobernadores de la isla de Milo se oponían a la venta de las piedras blancas.

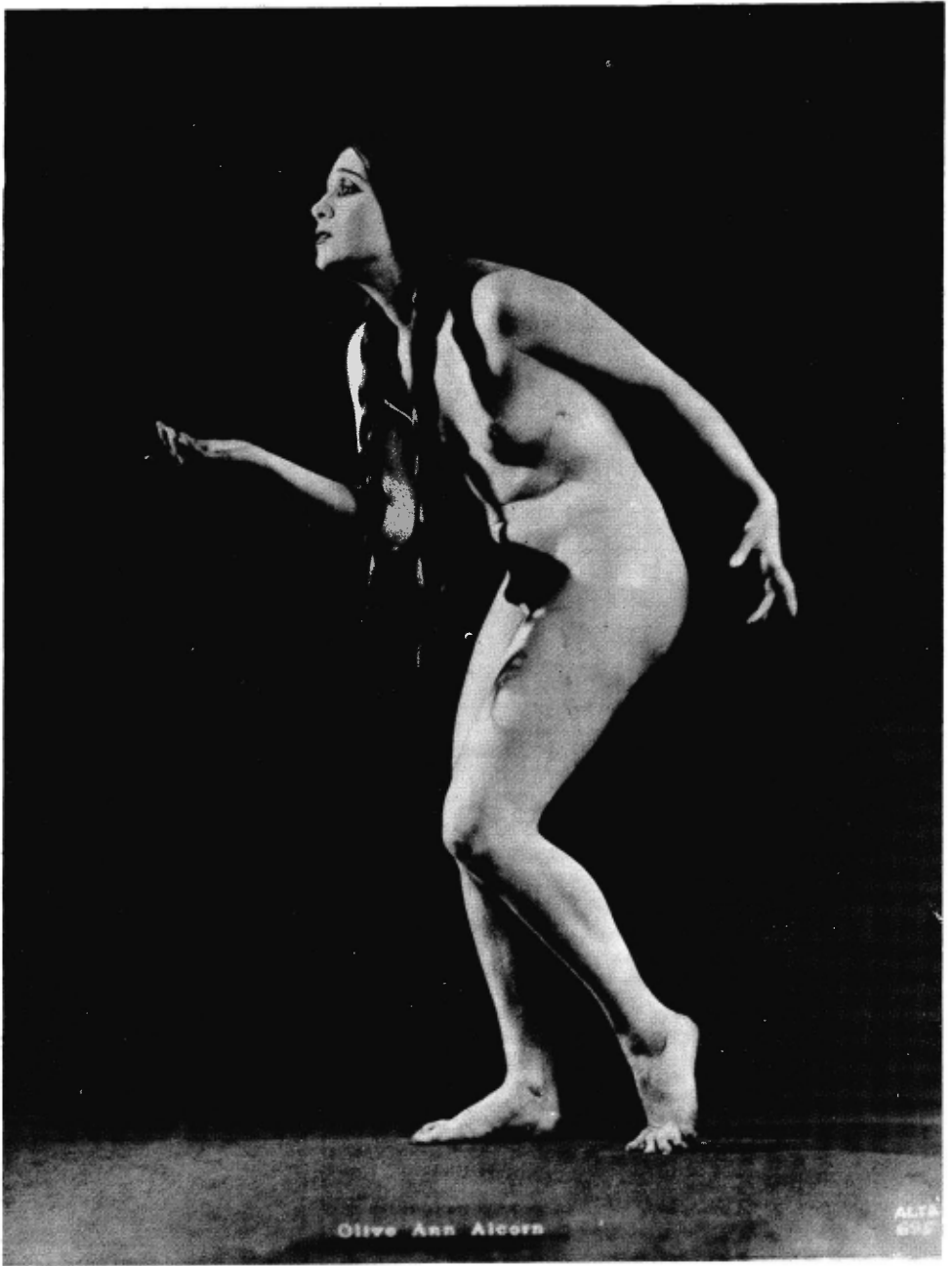
Voutier, decidido a no perder la estatua, se dirigió al Marqués de Riviere, embajador de Francia en Constantinopla, interesándole en la adquisición de la misma. Algunos días después, el famoso Dumont d'Urville llegaba a la isla de Milo con la misión de vencer la terquedad de Yorgos. Todo fué inútil. El labriego no cedía. De acuerdo con un viejo axioma turco, opinaba "que los negocios deben alargarse lo más posible"... Al fin, cansado de discusiones vanas, Dumont d'Urville regresó a Constantinopla, dejando la Venus en el establo de Yorgos.

A pesar de creerla perdida, el ilustre marino no ocultó su admiración por la obra. Hizo de ella comentarios tan apasionados, que el Marqués de Riviere se resolvió a librar una última batalla, dando instrucciones netas a un joven helenista francés, el vizconde Marcellus, que se encontraba en Constantinopla, y obteniendo cartas de recomendación para los gobernadores locales de Milo.

El vizconde partió a bordo del *Estafette*, en busca de la codiciada estatua. Pero una terrible noticia lo esperaba a su llegada: los gobernadores habían obligado a Yorgos a vender la Venus a un monje griego, que estaba a punto de abandonar la isla. Los trozos de marmol se encontraban ya a bordo de un bergantín en visperas de zarpar. Además, había otra complicación: el monje, llamado urgentemente a Constantinopla, para dar cuenta de ciertos negocios poco claros que había realizado en Milo, tenía el propósito de ofrecer la estatua al director del Arsenal de Stambul, para ganarse sus simpatías y movilizar influencias encaminadas a obtener el perdón.

Sin embargo, el vizconde no quería perder la partida. Reunió a los gobernadores locales, y, blandiendo

(Continúa en la pág. 65.)



Olive Ann Alicorn

SUPLICA
(Estudio fotográfico por Alt)



CERVEZA

Dame media

TROPICAL



Sólo por el esfuerzo propio

Por Roig de Leuchsenring

LA anexión de Cuba a los Estados Unidos—vimos en el artículo anterior—fué una tendencia que nació y se mantuvo, en distintos períodos de la lucha de los cubanos contra el despotismo español, a consecuencia de la apatía y la flaqueza cívica de muchos de los mismos que clamaban contra las injusticias, los errores, los atropellos y los abusos de los gobiernos metropolitanos, pero que ni se unían, ni se organizaban, ni ponían en práctica los medios eficientes para acabar con el absolutismo imperante y conseguir la libertad de la Isla, prefiriendo que fueran los Estados Unidos los que poniéndose al lado de la causa cubana, realizaran el máximo esfuerzo, echando a España de Cuba y otorgándole a ésta la ansiada libertad, e ingresando como un Estado más de la Unión, dispuestos los cubanos agradecidos, a sacrificar la nacionalidad soberana, con tal de que el exterminio del oprobio absolutista español pudieran lograrlo fácil, cómoda y rápidamente, gracias al auxilio del vecino del Norte.

Y, nos toca investigar ahora, ¿cómo respondieron los Estados Unidos a esas demandas cubanas?

Pues, salvo casos aislados y raros de ciudadanos que mostraron sus simpatías a esa tendencia anexionista, jamás se formó opinión en favor de ella, y los gobiernos yanquis ni la acogieron, ni siquiera escucharon los clamores cubanos.

Lo cual no fué óbice para que en los Estados Unidos naciera y se mantuviera también, en distintos períodos, la idea de anexarse a Cuba, pero nunca al calor de las demandas cubanas, sino como resultado del cálculo sereno y frío de las conveniencias que para ellos, no para nosotros, tendría la posesión de la Isla, por todo cuanto ésta significaba dadas su situación geográfica y sus riquezas naturales.

Nunca coincidieron las dos corrientes anexionistas, la cubana y la yanqui; y siempre que aquella existió, Washington, como dice Fernando Ortiz en su libro sobre Saco, “fué entonces presto e inflexible en desviarla y desvanecerla”.

Sordos y ciegos, invariablemente, hasta 1898, los Estados Unidos no se interesaron por las desgracias y los sufrimientos de la isla vecina. Lejos de ello, en varias ocasiones brindaron a España sus fuerzas de mar y tierra para conservar la Isla o reconquistarla, si la perdían: Esa actitud la sintetiza Fernando Ortiz acertadamente en estas palabras: “La actitud de los Estados Unidos tocante a Cuba, entonces, como en todo el siglo XIX, fué substancialmente constante y bien definida: Cuba debía seguir siendo española, o sea permanecer en manos del mismo poder débil; pero en caso de romper sus lazos de soberanía, debía pasar a los Estados Unidos, o por la anexión completa de esta Isla, o por la adopción de un Estado político intermedio entre esa absorción total y la independencia absoluta, que no fuese susceptible de trocarse, por juego de la diplomacia insular o de la europea, en un peligro bélico para los Estados Unidos. La política de la Casa Blanca en Cuba fué como la de Inglaterra respecto a Egipto: o en las manos flojas de Turquía, o juguete de los imperiales. No en balde el *London Courier*, ya en 1825, decía que Cuba era la Turquía de América, “tambaleándose siempre, pero sostenida por las rivalidades de quienes se disputaban el derecho de recibirla en sus brazos”.

Si esto ocurrió en cuanto a las demandas cubanas de anexión a los Estados Unidos, no es de extrañar que éstos adoptaran idéntica actitud en lo que se refiere a prestar apoyo a la causa emancipadora. En este aspecto, hubo sí una corriente individual, intermitente, aislada, en favor de las aspiraciones cubanas; pero existió también otra corriente, poderosísima: la oficial, indiferente y muda, interesada y egoísta, desconociendo, dificultando u oponiéndose a cuanto significara apoyo o adhesión a la causa emancipadora cubana.

Esa es la verdadera actitud yanqui respecto a Cuba, que en el fondo no fué sino la misma que siguió con los demás pueblos de la América latina.

De un lado, hombres generosos, ya modestos hijos del pueblo, ya

personajes prominentes por su posición social, económica o profesional, ya funcionarios de mayor o menor categoría, representantes y senadores, que desde sus puestos realizan cálidas gestiones en favor de Cuba, que nunca llegan a fructificar, anuladas, o recortadas, al pasar a la esfera oficial definitiva, —el Ejecutivo o el Congreso.

De otro lado, el Estado, asistiendo cruzado de brazos e indiferente, como mudo espectador, cuidadoso tan sólo de que no se le molestará, a esa epopeya inenarrable y cruenta, no concediendo siquiera beligerancia a esos bravos paladines de la libertad; oponiéndose otras veces, abiertamente, a cualquier propósito emancipador y hasta ofreciéndole a España su apoyo, material y moral para conservar sus posesiones o recuperarlas, si las llegaba a perder; ahogando otras, desbaratándolos o haciéndolos impracticables, los proyectos generosos de muchos ciudadanos de la Unión, simpatizadores entusiastas de la causa libertadora de nuestro pueblo.

Hasta 1841 no surgen, recogidas por el Ministro de España en Washington y transmitida la noticia a su gobierno, las primeras tendencias favorables a propiciar la independencia de la Isla, y es con Narciso López, desde 1848, con quien francamente se manifiestan, al extremo de que numerosos ciudadanos yanquis se alistaban en varias expediciones, desembarcan en Cuba, pelean por su libertad y por ella mueren. Los nombres de Teodoro O’Hara, resignando su puesto de capitán del Ejército de la Unión, para unirse a Narciso López, y los de aquellos ciudadanos yanquis que también formaron parte de las expediciones de éste en el *Creole*, el *Georgiana*, el *Susan Loud*, el *Cleopatra*, el *William Pise*, el *Pampero*, y muchos de los cuales pagaron con la vida, su identificación con la causa cubana, deben ser para nosotros tan inolvidablemente venerados como los de los cubanos, iniciadores con ellos y primeros mártires de la revolución.

Pero antes que la acción individual se manifestara así en favor de Cuba, ya la acción oficial yanqui se había expresado en contra

de nuestra independencia; primero en 1826, oponiéndose el Gobierno a los planes que en pro de nuestra libertad se proponía Bolívar desarrollar en el Congreso de Panamá; después en 1829, haciendo saber el Secretario de Estado Van Buren al Gobierno de España, por medio del Ministro en Madrid, Van Ness, su criterio de que Cuba siga siendo española; y en 1840, ofreciéndole el gobierno de la Unión resueltamente a España “los recursos militares y navales de los Estados Unidos, así para recuperar la Isla como para mantenerla en su poder”.

En 1851, el Presidente Millard Fillmore, lanzó una proclama condenando los aprestos guerreros de Narciso López y puso en movimiento los resortes oficiales contra las actividades americanas en favor de Cuba, haciendo fracasar al mismo tiempo los nobles propósitos perseguidos por los vecinos de Nueva Orleans, Key West, Mobile, Louisville, Cincinnati, Pittsburgh, Baltimore y Filadelfia, decididos a tomar, y que los Estados Unidos, tomaran, una acción decidida en favor de Cuba.

Estallada en 1868 la revolución de Yara, el sentimiento popular americano, se mostró en pro de la causa cubana, como dice el historiador Santovenia, “una vivísima adhesión y el firme propósito de prestarle auxilio maternal”, al extremo de que, como él mismo afirma, recogiendo de José I. Rodríguez, “una palabra de asentimiento o aquiescencia oficial al sentir del pueblo en la primera mitad del año 1869 habría bastado para que de los Estados Unidos de América hacia Cuba se hubiera establecido una corriente incontenible de hombres, de armas, de dinero, de recursos sin tasa, y producido por consiguiente, en cortísimo período, la emancipación de la Isla”. Clubs y juntas, reuniones y mítines, manifestos y trabajos periodísticos, doce memorias dirigidos al Congreso, uno de ellos firmado por 4113 ciudadanos americanos del Estado de Pensilvania y otro por más de 72 mil del Estado de Nueva York, en defensa de la causa cubana, y en:

(Continúa en la pag 50)

De Villaclara



El Coronel Ruperto PINA y MARIN, alcalde municipal de Sancti Spiritus, que ha sido absuelto por la Audiencia de Santa Clara, después de un largo y traidoroso proceso.

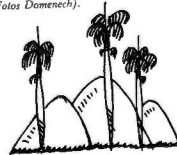


Banquete ofrecido por la sociedad de Santa Clara al doctor Mario RUIZ MESA con motivo de haber sido nombrado Secretario de Hacienda. En la presidencia ocupan puesto el Gobernador de Las Villas, doctor J. A. VÁZQUEZ BELLO y el Coronel Carlos MACHADO, director de "Heraldo de Cuba".



Don Manuel GARCIA GAROFALO, viejo periodista y patriota, que ha sido nombrado socio de honor del Centro de Veteranos de Santa Clara. El señor García Garófalo es el único socio de honor de dicho centro.

(Fotos Domenech).



El doctor Pedro MENCIA, inteligente letrado espiritismo, que defendió al Coronel Fina, obteniendo su absolución.



Sesión celebrada por el Rotary Club con motivo de la visita del Gobernador del Vigésimo Quinto Distrito Rotario, Dr. PINA.



Almuerzo ofrecido por el Comité Olímpico Provincial, que preside el doctor LORENZO, a los señores Ibrahim CONSUEGRA y Porfirio FRANCA, con motivo de las eliminaciones de "track" efectuadas el domingo último en esta ciudad.



Momento en que era descendido al sepulcro el cadáver de Don Mariano GONZALEZ BLANCO, veterano repórter gráfico de Santa Clara.

EL EXCESO.

Colaboración original de HENRI BARBUSSE

Henri BARBUSSE, el glorioso escritor francés, narra en este trabajo, especial para CARTELES, un caso curiosísimo de perversion: el de una mujer que echa de menos las palizas de su esposo.

CUANDO empecé a ejercer la medicina, dijo Alexis, y los muebles de mi gabinete de Neuilly oían aún a barniz, no dejaba nunca de responder a todas las llamadas de los clientes. Después, cuando he adquirido fama, me he vuelto algo más sordo y mudo. Pero, entonces, fuera cual fuese la hora o la estación, mi cansancio o mis ocupaciones, si me venían a buscar, me levantaba diciendo: "Vamos allá".

—"Hallábase en la plenitud de estas bíblicas disposiciones del espíritu, cuando recibí en mi consulta la visita de un hombrecillo, mal vestido y que tenía el aspecto de un borracho y, efectivamente, lo estaba.

"¿Cómo le habían dejado penetrar hasta el comedor, que servía de salón de espera en mi modesta instalación de médico concienzudo? ¿Se había deslizado en la casa con la ayuda del dios que protege a sus semejantes, sin que lo viese la gruesa Manuela, mi criada; o bien, ésta me creía más bueno y más tonto de lo que realmente era? Lo cierto es que él estaba allí y yo me disponía a echarlo, cuando en el flujo de palabras que emití, percibí que demandaba socorro para alguien que estaba muy enfermo. Le escuché con más atención y supe que en su casa había una mujer tendida, casi muerta, y que aquella mujer era la suya.

Ninguna vacilación más.

—"Vaya usted, le dije; yo le sigo.

"Tuve que sostenerlo para que no se cayese de espaldas al bajar la escalera; empujarlo para montar en el coche. El auriga, guiado por sus exclamaciones, detuvo el caballo delante de una aglomeración de miserables casuchas que se elevaban entre cascotes de botellas y cacerolas sin fondo, en un solar del camino de la Revolte.

"Caía la noche y yo experimentaba cierta inquietud, algo así como si no me hallase en un lugar muy seguro. ¿En qué madriguera me había metido? ¡Bah! ¡Entonces era joven!, y seguí adelante. Hoy no hubiera tenido tanto valor... y lo siento.

"Sin embargo, el borracho no había mentido, pues en el interior de la repugnante choza a donde me había conducido, con su andar in-

seguro, yacía en efecto una mujer en un camastro. Su abultado rostro, sus páldas y grises mejillas tenían un aspecto sanguinolento y papandujo en la proximidad de los ojos. Sus cabellos estaban esparcidos, mojados, pegados al rostro. La infirme criatura gemía.

Me volví hacia mi guía para pedirle detalles. Pero no había nadie. Entonces empecé a palpar a la mujer. Se quejaba de dolores en todas partes, y, en cuanto la tocaba lanzaba una serie de voces lastimeras. ¡Ay! ¡Ay!, era lo único que

ha echado a correr para buscarle a usted. ¡Ah! ¡Cuando quiere no es mal chico, el bandido, el pillo, el sinvergüenza!

"Le curé las heridas, le vendé la cabeza, la animé cuanto pude y traté de que me contase su historia.

"¡Qué confianza, amigos míos! ¡Qué miseria! ¡Qué abismo! ¡Qué secretos más tristes salieron de la boca de aquella pobre criatura, postrada en aquel camastro!

"Poco tiempo antes la había deslumbrado el lindo físico de su verdugo.



decía. Y no solamente tenía rojas manchas en la nariz y en los ojos, sino que también las marcas del mismo color florecían en la frente.

"¿La clave del enigma? La conocí por boca de la desgraciada:

—"Hoy, me dijo, la tunda que me dió ha sido mayor que la de ayer y que la de los demás días. Entonces, ¿no es verdad, señor?, se ha creído que me había matado. v

"Me he prendado de su garbo, caballero. ¡Verdad es que, cuando quiere, el canalla es muy guapo! Al principio de andar tras de mí parecía *talmente* un marqués. ¡Además, tenía un gran oficio! Vendedor ambulante. Todo el mundo lo decía: "Es un gran baratillero". Y no vendía sus géneros nada más que a la gente elegante. Pero se dió a la copa. Cuando empezó a

beber, tomó la costumbre de zurrarme y se ha hecho un holgazán, un apache, un ladrón, un... un...

"La malhadada se excitaba, se ponía roja.

"—¡Pero espere usted!, rugió incorporándose sobre el codo. Le aseguro a usted, señor, que me las pagará todas juntas. Con estas manos le he de volver la cara del revés. Yo sola le curaré. ¡El indecente! ¡Le voy a arrancar los hígados!

"Después su cólera se apaciguó, cuando, de repente, comenzó a sollozar. En sus febriles ojos brillaba un resplandor de perdón y hasta de admiración.

"Después de todo, le quiero a ese animal,—exclamó moviendo la cabeza.—¡Ah!, señor, aunque yo fuese más fuerte que él, antes de hacerle nada malo lo pensaría mucho. En el fondo es buena gente. Ya ve usted, hoy mismo al ver cómo me había pegado, ha ido a buscarle a usted. ¿Hubieran hecho todos lo mismo?

"...Yo era entonces joven; no hay que olvidarlo, para comprender bien este relato. Me interesé grandemente por el destino de aquella mártir y al volver a mi casa, sentí que se me saltaban las lágrimas lo mismo que si hubiese sido un Rodolfo de 1830.

"Impulsado por una curiosidad sentimental, volví a la madriguera del camino de la Revolte—que más parecería un campamento de gitanos, si las casas hubiesen tenido ruedas. La primera vez, al llegar a la barraca de mis clientes, oí gritos agudos, comprendí que los inquilinos estaban ocupados y no entré. La segunda vez, hallé más accesible aquella cabaña de salvajes; el hombrecillo había ido a alcoholizarse fuera de su casa. Encontré a la mujer más molida y derrengada que nunca; tan pronto como me vió se acercó a mí cojeando y lanzándome una mirada triste. Dirigiendo los puños hacia la taberna y tomando a la Divinidad como testigo, dijo que ya estaba harta.

"Entonces es cuando yo me decidí a salvarla. Una voz interior me decía que eso estaría muy bien. Me dediqué por completo a esta tarea digna de un misionero.

"Era preciso que el indigno esposo perdiese la afición al aguardien-

(Continúa en la pág. 62)

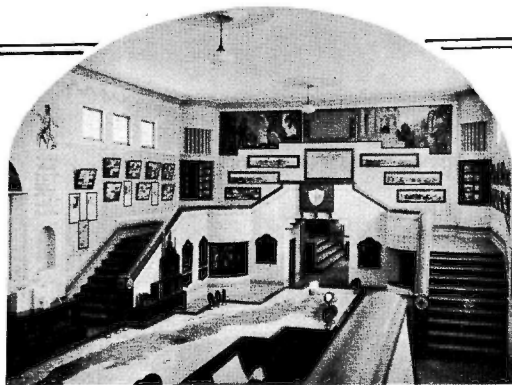
Actualidad Internacional



LAS MANIOBRAS EN ESPAÑA.—S. M. el Rey, Don ALFONSO XIII observando el efecto de las bombas de gas durante las maniobras parciales celebradas en los alrededores de Madrid. A la izquierda del Rey de España está el dictador PRIMO de RIVERA.



El Marqués INOUÉ, que acaba de fallecer en Tokio. Nació en 1861. Fue embajador del Japón en Londres, de 1913 a 1916, y consueiro privado del Emperador del Japón y Gran Mariscal de Ceremonias de 1922 a 1926. Sirvió también a su país, como diplomático, en Berlín y en Bruselas. Presidió la Junta de la Nobleza, y fue Enviado Especial a las fiestas del Centenario de la Independencia de Chile, en 1910.



LA SANIDAD CUBANA EN SEVILLA.—La exhibición de la Secretaría de Sanidad en la Exposición de Sevilla, que ha merecido elogios calurosos por parte de la prensa española.



UN SALVAMENTO EN EL ATLANTICO.—El primer oficial del buque americano "Republic", H. L. WINSLOW, que rescató del mar al capitán y los tripulantes del barco pesquero "Gander Deal".



El artista Ismael D'ARSINA, que ejecutó los trabajos decorativos del pabellón de la sanidad cubana en la Exposición de Sevilla.

(Fotos Oficial).



FRANCO EN BRUSELAS.—El famoso aviador español, Comandante RAMÓN FRANCO, depositando una corona en la tumba del Soldado Desconocido, durante su estancia en la capital de Bélgica. (Foto Godknows).

GARCIA CABRERA EN PARIS.—Durante su estancia en Europa, el señor Enrique GARCIA CABRERA, notable dibujante cubano y culto profesor de la Academia de San Alejandro, visitó la Escuela de Artes Decorativas de París, en compañía de Eduardo ABELA—uno de nuestros pintores más valiosos—y del fino dibujante y periodista Armando MARIBONA. En la foto aparecen los distinguidos visitantes en compañía del director de la Escuela, señor COUYBA, y del inspector señor WERNERT. (Foto Bienvenu).



TRES hombres que habían conquistado honor y fama inmensos en el mundo, encontráronse inesperadamente frente al puesto de libros y revistas de la estación de Paddington. Como la mayoría de los grandes de la tierra, se conocían personalmente, y cambiaron saludos de sorpresa.

Sir Angus McCurdie, el físico eminente, frunciendo el entrecejo clavó sus ojos negros en los otros dos.

—Yo voy a un lugar dejado de la mano de Dios, en lo último de Cornwall, llamado Trehenna—dijo.

—¿Cosa tan rara; yo también—graznó el profesor Biggleswade.—Era un hombre pequeñito, desaliñado, de grandes espejuelos redondos, un borde de patilla gris en torno a la cara y una vocecilla estridente; y sabía más de asiriología que hombre alguno, vivo o muerto. Un discípulo burlón había observado una vez que la cara del profesor en vez de facciones tenía una inscripción cuneiforme babilónica.

—¿A ver a una familia de apellido Deverill, en Foulis Castle?—indagó Sir Angus.

—Sí—replicó el profesor.

—¿Qué curioso! Yo también voy a ver a los Deverill—afirmó el tercer individuo.

Era éste el honorable Vizconde Boyne, el renombrado explorador, hombre público y alto funcionario del imperio británico, en torno a cuya vida solitaria y remota la imaginación popular había tejido muchas leyendas. Miraba al mundo a través de unos ojos grises cansados, y el espeso bigote rubio caído, parecía también cansado, como aspecto de cansancio general daban a su rostro las hondas arrugas que lo surcaban. En aquel momento fumaba un largo tabaco muy negro.

—Supongo entonces que viajaremos juntos—dijo Sir Angus con no mucha cordialidad.

Lord Boyne se apresuró a replicar cortésmente:

—Tengo un vagón reservado. La compañía ferroviaria siempre es tan amable cuando viajo que pone uno a mi disposición. Me complacería en compartirlo con ustedes.

La invitación fué aceptada, y los tres hombres cruzaron la bulliciosa y apelmazada plataforma para ocupar sus asientos en el gran tren expreso. Un maletero cargado con un montón de bagatelas increíbles, queriendo abrirse paso por entre la multitud, fué a chocar con

tra Sir Angus McCurdie. Este se frotó el hombro encolerizado.

—Por qué todo el país se convierte en un jardín zoológico a causa de esta dichosa superstición de las Pascuas, es una de las anomalías de la civilización moderna. Miren ustedes a ese insensato torrente de tontos que viaja en rebaños salvajes hasta lugares repulsivos y molestos sólo porque es Pascua.

—Usted también está de viaje, McCurdie—dijo Lord Boyne.

—Sí; yo mismo no tengo la menor idea de por qué diablos lo hago—replicó aquél.

—Va a ser un viaje bestial—observó momentos después, mientras el tren salía lentamente de la estación.—Todo el país está cubierto de nieve; y según tengo entendido hemos de cambiar de tren dos veces y dispararnos al final veinte millas en automóvil.

Era un hombre de rostro férreo, cejas espesas, mucha gravedad, y aquella mañana no parecía estar de un humor muy bueno. Encontran-

Un Misterio

Por William J.

importantes, ¿por qué no se encerró usted y los terminó solo?

—¡Hombre!—dijo McCurdie inclinándose en su asiento y hablando con una curiosa intensidad de voz.—¿Sabe usted que yo daría cien libras esterlinas por poder responder a esa pregunta?

—¿Qué me quiere usted decir?—inquirió el profesor, alarmado.

—Que yo quisiera saber por qué estoy sentado en este maldito tren y voy a visitar a unas cuantas cabezas vacías de la alta sociedad a quienes apenas quedado en mi casa tranquilo y fomentando el progreso de la ciencia.

—Pues yo—declaró el profesor—

no conozco en lo absoluto a las gentes a cuya casa voy.

Esta vez le tocó sorprenderse a Sir Angus McCurdie.

—Entonces, ¿por qué va usted a pasar las Pascuas con ellos?

—Voy a decirle: hace algún tiempo hice una nota crítica sobre una ridícula tragedia en verso blanco, escrita por Deverill sobre la Muerte de Senaquerib. Históricamente era pueril y así se lo dije en términos muy poco mesurados. El me escribió una carta sosteniendo que era poeta y no arqueólogo. Yo le repliqué que había pasado la época en que los poetas podían cometer con impunidad el abominable crimen de falsear la historia. Me duplicó con algunos argumentos fúti-



do que sus compañeros se inclinaban a su parecer, continuó lamentándose.

—Y sólo porque es Pascuas tengo que cerrar mi laboratorio y darle a los idiotas de mis discípulos un día de asueto; precisamente cuando estaba a mitad de una serie de experimentos de los más importantes.

El profesor Biggleswade había oído hablar vagamente y miraba con un poco de desdén cosas tan nuevas para él como el radium, el thorium, el helium y el argón—porque los últimos y asombrosos desenvolvimientos de la teoría de la radio-actividad habían dado fama mundial a Sir Angus McCurdie—dijo, con cierta ironía:

—Si los experimentos eran tan

de Pascuas. Locke.

¿Qué misterioso impulso condujo a los tres sabios escépticos y misántropos a la cabaña del huérfano recién nacido?

les, y seguimos cambiándonos cartas hasta que su invitación y mi aceptación de la misma concluyeron nuestra correspondencia.

McCurdie, frunciendo todavía el entrecejo, le preguntó por qué no había rehusado. El profesor arrugó aún más la cara, haciéndola parecer más que nunca un cilindro cuneiforme. El también hallaba la pregunta difícil de responder; pero le dió el rostro con audacia.

—Creí mi deber—dijo—enseñar a ese absurdo ignorante algo que vale la pena de saberse sobre Senaquerib. Además, soy soltero y pre-

fiero pasar las Pascuas (respecto de cuya molestia irritante y sin significado alguno cordialmente opino como usted) entre extraños que entre la numerosa e insoportable familia de mis hermanas casadas.

Sir Angus McCurdie, el duro, metálico, apóstol de la radio-actividad, miró un momento por la ventanilla a los campos grises y helados. Luego dijo:

—Yo soy viudo. Mi mujer murió hace muchos años y, gracias a Dios, no tuvimos hijos. Generalmente paso las Pascuas solo.

Volvió a mirar por la ventana.

El profesor Biggleswade recordó de pronto la historia popular de los antecedentes del gran sabio, y reflexionó que como McCurdie había pultado en un tiempo, hecho un pillette descalzo, por el lodo de Glasgow, era probable que tuviera pocos o ningún pariente. El mismo envidiaba a McCurdie. Siempre estaba deseando librarse de sus hermanas y sobrinos y sobrinas, cuyas molestas demandas ninguna frialdad, por premeditada que fuese, podía reprimir.

—Los muchachos son la raíz de todo mal—dijo.—Feliz el hombre que tiene vacío su carcaj.

Sir Angus McCurdie no replicó en seguida; cuando volvió a hablar fué para referirse al huésped que los aguardaba.

—Yo conocí a Deverill—dijo—en la *soirée* de la Real Sociedad, este año. Uno de mis auxiliares estaba demostrando una propiedad peculiar del teorium y Deverill pareció interesarse. Le pedí que fuera a mi laboratorio al día siguiente y

reputación de ser la única cazadora de celebridades de toda Inglaterra cuyos esfuerzos se ven coronados por el éxito. Esa facultad la heredó de la madre que en su tiempo recibió en su casa al mundo entero. Estoy seguro de que encontraremos allí arzobispos y actores eminentes y divorciadas ilustres a quienes nos presentarán. He ahí una cosa cierta. Pero por qué yo, que odio las reuniones familiares y los niños y las Pascuas tanto como Biggleswade, he resuelto este viaje, no puedo explicármelo más que lo que ustedes se lo explican. Es una coincidencia endiablada.

Los tres hombres se miraron. De repente McCurdie se estremeció y se envolvió más en su abrigo de pieles.

—¿Le agradaría que cerrara esa ventana?—dijo.

—Está cerrada—contestó Boyne.

—Pues es extraordinario,—declaró McCurdie mirando a uno y a otro.

—¿Qué?

—Nada, si ustedes no lo sintieron.

—A mí sí me pareció sentir una corriente de aire súbita—afirmó el profesor Biggleswade.—Pero como la ventana y la puerta están cerradas, debe ser cosa imaginaria.

—No fué imaginaria—murmuró McCurdie.—Luego se rió ásperamente.—Mi padre y mi madre eran de Cromarty—dijo con aparente inconsistencia.

—Eso queda en las montañas—declaró el profesor.

—Sí.

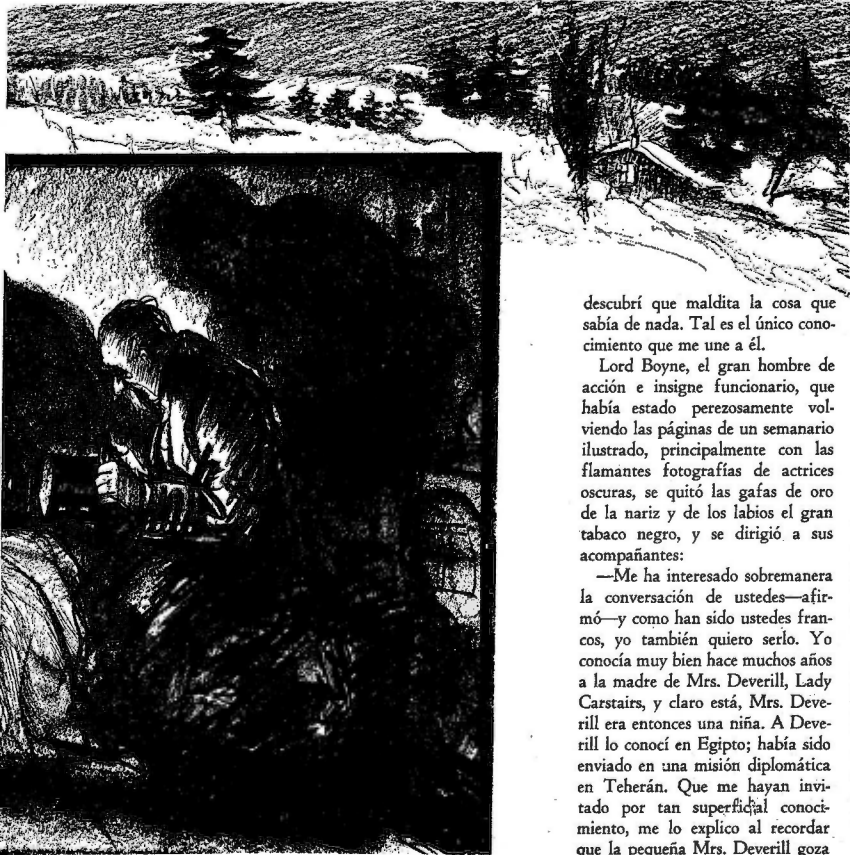
Lord Boyne nada dijo, pero se alisó el bigote y miró por la ventana a los prados y trozos de río helados y a los árboles desnudos que pasaban. Un silencio mortal se hizo en el vagón. McCurdie lo interrumpió con otra risotada y sacó de su maletín de mano un frasco de whiskey.

—¿Quiere un buche?

—No, gracias—contestó el profesor.—Tengo que mantener una dieta estricta y no bebo más que leche caliente con agua, y eso en pequeñas cantidades. Llevo un poco en una botella *thermo*.

Lord Boyne también rehusó el whiskey; McCurdie bebió un trago y declaró que se sentía mejor. El profesor sacó de su maleta una revista extranjera en que un sabihondo alemán se atrevía a poner en duda su interpretación de una inscripción hitita. Sobre la ineptitud de aquel osado, Biggleswade se quedó

(Continúa en la pág. 55.)



EL PROBLEMA PSICOLÓGICO DEL AMOR, EL HOMBRE Y LA MUJER. — Por Mary M. Spaulding.

QUE diferencia existe entre el Amor de Hoy, y el Amor de Ayer?... y Mary: "¿En qué forma ha cambiado la Mujer de los tiempos primitivos respecto a la Mujer moderna?"

He aquí, Helen, tus dos últimas preguntas. Simples preguntas al parecer. Y sin embargo, ellas me han quitado el sueño varias noches. Al fin, comprendo que cualquier teoría mía respecto a tan delicada cuestión no pasará de ser personal. He consultado a los grandes sabios... he recordado las palabras de Schopenhauer, Platón, Shaw, Keyserling, Freud, Nietzsche. De este último se quedan grabadas en mi mente unos conceptos crueles: "Joven, cuando vayas entre mujeres, toma tu látigo"...

Pero he observado que las mujeres de todos los tiempos han prestado más atención a un tipo de Lanzarote de los Lagos, romántico y adorador de ellas, que dice: "Daría la vida entera por un beso de sus labios", que a un Schopenhauer incapaz de prever para el futuro que la mujer podría llegar a tener cabellos cortos e ideas largas...

La mujer no ha cambiado. La misma de ayer es la de hoy. Y la de mañana será la misma. La diferencia, la independencia, la libertad de la mujer moderna no son sino adiciones superficiales sobre una cosa que siempre será, en esencia, la misma. La mujer de todos los tiempos será romántica. Su felicidad estribará siempre en la impresión que hace en el corazón y los sentidos del hombre. Desde la Eva triunfadora que ofrece la manzana pecadora a Adán, hasta la flapper de nuestros días, o las señoritas "bien", la mujer no tiene otra preocupación que gustarle al hombre. Ser amada. Repetir eternamente la historia de Abelardo y Eloísa; ser idealizada por un Dante para sentirse Beatriz; inspirar las palabras ardorosas de un Lanzarote, ese será el eterno problema de la mujer...

El amor de ayer es el mismo amor de hoy. Y mañana será igual... Solamente que el Hom-

bre ha cambiado. El hombre de nuestros días ha aprendido a tratar a la mujer con nuevas y encantadoras delicadezas... Ya no la arrastra por los cabellos y la lleva a la cueva, o la levanta en sus viriles brazos, haciéndole casi crujir el menudito cuerpo entre aquellos herrajes prodigiosos; pero no es quizás el hombre en sí el que ha

psicológica no te convencen, querida Helen, deja que consulte con un amorador actual: con uno de los tantos amoradores en quien nosotras recreamos nuestras miradas y por los cuales levantamos el pecho en suspiros románticos y apasionados: en los amoradores de la pantalla...

¿Conoces a John Boles?... Es uno de los galanes que actualmen-

ma... El hombre ha de ser el fuerte: cuando el orgullo del hombre muere, ha muerto él mismo, puesto que ha muerto para él toda posibilidad de ser amado... ¿Cuántos casos no hay en Hollywood de divorcios y rompimientos de las bellas quimeras, por el solo motivo de que la fama de una mujer, su gloria y su nombre han obscurecido de tal manera al marido, que éste ha acabado por ser conocido a través del nombre de ella, dándose el triste caso de decirse: "el marido de fulanita", siempre que a él iban a referirse...

Y la mujer sabia, la verdadera mujer inteligente es aquella que, no importa su valor, no importa las hazañas que sea capaz de llevar a cabo, necesita siempre la protección del brazo fuerte de un hombre para andar por la vida...

Una mujer de talento continuará siempre, siempre, practicando el ascendiente sexual sobre el hombre. Solamente la mujer estúpida cree que el sexo carece de importancia en los problemas del amor y la admiración... La atracción física debe siempre ser la de capital importancia entre una mujer y un hombre. Esto no le quitará nada a la espiritualidad... Es sencillamente el complemento.

Una mujer no puede, no debe ser completamente franca con un hombre. Ha de haber siempre el elemento del artificio, de la sutileza: la huida y la persecución... La verdad desnuda es pocas veces interesante para un hombre... La revelación completa es la muerte del romance... Porque romance es intriga y no verdad"... ¿Qué piensas ahora, querida Helen, de las apreciaciones de John Boles?... No te digo que esté absolutamente de acuerdo con él en todos los aspectos de sus conceptos, pero en muchos sí...

La vida me ha enseñado, bebiendo en la Divina Fuente de las observaciones, que la mujer-madre retiene el respeto del hombre cuando es sencillamente "buena madre". Pero en cambio, la mujer retiene el amor del hombre cuando es sencillamente sirena...

(Continúa en la pág. 81)



JOHN BOLES

(Foto Universal).

cambiado: sino la táctica del amor. El momento brutal se ha cambiado por la persistencia y la suavidad de maneras... Puede ser que el cambio este sea originado solamente por la actual indumentaria de la mujer. Debe ser tan lastimoso estropear las gasas y los tules, la fragilidad de las vestimentas de una muñecal. Sin embargo, a la mujer de todos los tiempos le gustará más que el hombre sea el amo. La mujer amará siempre, aunque sea en silencio, al Conquistador... Y si mis ideas respecto a esta fase

te arrebatan en Hollywood por su tipo apuesto, por su caballerosidad y su concepto de la mujer y del amor. Y con el permiso de Gladys Hall, la confidente de John Boles, a quien el famoso actor confesó su "punto de vista", respecto a la mujer, te diré lo que he sabido...

"Una mujer—dice John—no puede amar a un hombre a quien no admire. No puede ser feliz a menos de que el hombre a quien ama sea capaz de levantarla en sus brazos y protegerla contra ella mis-



*GRETA GARBO, la
genial actriz noruega,
que es hoy la primera
figura femenina del
cine.
(Foto Clarence Sin-
clair Bull.)*

La Marquesa de Montespan

Por A. Von Gleichen Russwurm

LA supremacía de Madame de Montespan como amante de Luis XIV coincidió con el período de mayor esplendor del reinado de este monarca (1667-80). Era ella hija de Gabriel de Rochechouart, Duque de Mortemart, que descendía de familia real.

Los Rochechouart competían con la casa reinante en el orgullo de estirpe y porte.

"Avant que la mer fust au monde Rochechouart portait les ondes, ()*

reza la divisa familiar. Las hijas de esta antigua casa eran afamadas por su belleza, habiendo sido la flor y nata de todas Francisca Ateña, cuya hermosura perfecta desafiaba toda descripción. Hasta para la mente crítica de Saint-Simón era *ella como el día*. Según Madame de Sevigné, que nunca se cansaba de escribir sobre ella, era literalmente deslumbrante el brillo de su tez; su mirada y su dorado cabello corto, resultaban verdaderamente subyugadores. Esta opinión estaba ratificada por su declarada enemiga Lisolette del Palatinado.

El efecto deslumbrante se encarecía con los pesados brocados de oro que la marquesa afectaba. Uno de sus trajes descrito por Madame de Sevigné parece salido directamente del reino de las hadas. De tejido de oro trabajado con hilos de oro y cuajado de lentejuelas de oro, centelleaba intermitentemente como rayos de sol cautivos. En realidad era admirablemente adecuado a su naturaleza exuberante y apasionada, y tan grande fué la fascinación que ejerció en el monarca desde su primera presentación en la corte que aquél trasladó sin demora su afecto de la romántica La Vallière a la nueva favorita.

Ateña tomó parte con el rey en los grandes ballets que tan importante papel representaban en los festejos de la corte, digna pareja del joven y apuesto *Roi Soleil*, que

(*)

"Antes de que existiese el mar en el mundo Rochechouart regia las ondas"

La Marquesa de Montespan, famosa amante del Rey Sol, fué una de las personalidades más influyentes de su época. Hija de Gabriel de Rochechouart, Duque de Montemart, era de sangre real. Luis XIV se enamoró de ella desde el momento en que la vió, y su pasión fué tan intensa que no titubeó en hacer sufrir las mayores humillaciones a la romántica

La Vallière...

derivaba su apodo de su apariencia suntuosa en el ballet, representando al dios-Sol. Al principio, Luisa de la Vallière no fué depuesta oficial-

do suplantada o relegada a segundo término veíase forzada a servir a su sucesora, y a vestirla—como una Paciente Griselda.—Tales eran



Francisca de ROCHECHOUART
Marquesa de Montespan
(Cuadro del Museo de Versalles).

mente, porque el nuevo lío amoroso del soberano mantúvose en secreto, pero pronto se vió expuesta a las más penosas humillaciones. Era como si su rival se aprovechara de la antigua costumbre por la cual una concubina real que hubiera si-

llos deberes a que se vió sujeta La Vallière antes de retirarse a un convento. Presuponíase como cosa común y corriente que ambas favoritas, al igual que la reina, acompañaran al monarca en sus expediciones bélicas, lo que entrañaba in-

creíbles molestias. Pero, ya se atacaran los pesados coches en el lodo, ya se volcaran, bien fuera el alojamiento nocturno conseguido un mero lecho de paja, las damas mantenían la más estricta etiqueta y esta circunstancia sola hacía posible la curiosa combinación de rey, reina y favorita viviendo bajo el mismo techo. En cierta ocasión Madame de Montespan oyó casualmente a un prisionero alemán que gritaba en el campamento: "Mira, allí está la ramera del rey!" Cuando alguien le hubo traducido la frase, se echó a reír y dijo: "Esta gente llama a las cosas por su nombre".

En su época mejor hizo despliegue de mucho humorismo y supo divertir al monarca con su ingenio mordaz. En 1629 cuando le nació su primera hija, el rey decidió pedir al marqués que se divorciara de su esposa. La audaz comedia de Molière titulada *Amphitruon*, que se publicó por esta época, revestía los hechos de este caso en forma mitológica para diversión de la corte. Mas, aunque el papel de Júpiter venía muy bien al rey, el marqués no estaba dispuesto a representar el de Anfitríon. Tomó la cosa tan por lo trágico que amenazó dar muerte a su esposa y el rey hubo de tomar precauciones para impedir que ambos se encontraran. Al cabo el aristócrata pareció contentarse con dar por muerta a su mujer. Hizo celebrar una misa por ella en el castillo y con sus dos hijos y toda la servidumbre vistió de luto riguroso. El proceso de divorcio duró cuatro años. Cada año la favorita daba a luz un hijo, a todos los cuales legitimaba el soberano, que parecía tenerles mucho afecto.

El castillo de Clagny, cerca de Versalles, fué edificado para Madame de Montespan. Se obligó al pobre Colbert a buscar el dinero necesario aun cuando siempre estaba queriendo fijar en el ánimo del rey la necesidad de hacer economías. Tuvo hasta que sembrar un naranjal, pues la favorita expresó el deseo de tener uno. Era esto entonces una novedad y madame de Sevigné hizo en una carta la descripción entusiasta del mismo. A la

(Continúa en la pág. 76)



DE ORIENTE A OCCIDENTE

CAMAGUEY.—El señor Mario R. SILVA LLOPIS, cronista social de nuestro colega "La Región", que nos hizo una visita de cortesía durante su reciente estancia en La Habana. El señor Silva Llopis se propone editar un interesante guía social de Camaguey. (Foto Lazcano).



CIENFUEGOS.—Los señores René MOREJON y Agustín PALENQUE, "tenistas" cienfuegueros que ganaron el campeonato local de "dobles", jugado en los "courts" del Cienfuegos Y. C. (Foto Santiago).



TRINIDAD.—Un aspecto del solemne acto celebrado en el teatro "Armenteros" de Trinidad, el 27 de noviembre, para conmemorar el aniversario del fusilamiento de los Estudiantes. Representando a Caba aparece la señorita Ceila R. GOMEZ, y junto a ella, los señores S. CARO y R. MONTALVAN, organizadores de la velada. (Foto Santana).



LA ESMERALDA.—El grupo dramático "Los Amigos del Arte", que representó el drama "La Guerra" a beneficio de la sociedad "El Líceum". Figuran en la fotografía, la señorita Nina RODRIGUEZ (sentada), los señores MATOS, VILLALONGA, LASTRE y GRAUPERA, las señoritas Isabel María, Carmen y Consuelo RODRIGUEZ, Consuelo HERNANDEZ y Edita TORRES, y los señores RIPOLL, PASALODOS, PEREZ, DIAZ BLANCO y LARCADA. (Foto Lead).



CACOCUM.—La bella señorita Genoveva GONZALEZ, coronada Reina del Certamen de Belleza y Simpatía celebrado en Cacocúm. (Foto Quesada).



MORON.—Cariñoso recibimiento hecho por el pueblo de Morón a su jefe de Sanidad, doctor Alberto NARANJO y LEMUS, que acaba de regresar del extranjero. (Foto Melón).

Tras relatar Lovell Thomas la juventud de Lawrence en Oxford y su afición a la arqueología que lo llevó al Cercano Oriente donde se familiarizó con usos, costumbres y lenguaje de los árabes, nos cuenta que, rechazado por los médicos ingresó en el Servicio Secreto, desde donde pasó a la Arabia poco después de iniciada la revuelta jerifiana. Allí se dio a unir las tribus del desierto, constituyendo con ellas un ejército al que, operando de acuerdo con Feisal, condujo a la victoria en Abu El Lissid, en Akaba y en Seil El Hasa. Describe luego la ciudad abandonada de Petra y la batalla ganada allí por Lawrence; el lugar secundario de la mujer entre los árabes y las hazañas de Lawrence cuando disfrazado de mujer pasaba al campo turco.

CAPITULO XX

UN COMBATE NAVAL DE CABALLERIA Y LA ULTIMA GRAN RAZZIA DE LAWRENCE

TODO el parque y las provisiones turcas tenían que traerse del norte de Siria por el Ferrocarril Damasco - Palestina-Amman-Medina. El plan de Lawrence era cruzar aquel mar de arena ignoto, dar la vuelta en torno al extremo oriental de las líneas turcas, salir inesperadamente del desierto, avanzar como el viento detrás del enemigo y cortar todas sus comunicaciones alrededor de Deraa. Uno de los problemas más difíciles de Lawrence durante esta maniobra era la del aprovisionamiento de su columna. Hasta sus carros blindados y sus aeroplanos

El Rey sin Corona

Las Aventuras del noe Lowell

no podían llevar petróleo bastante para avanzar. De Akaba al desierto de Azarak hay 290 millas de candentes arenas. No había pozos más que en tres lugares, donde poder abrevar los camellos y la pequeña banda tenía que alimentarse al día.

En su ruta, la columna descansó en Tafileh, villa de 6,000 habitantes cerca de la cual había tenido lugar el episodio más inusitado de toda la campaña. Un cuerpo de caballería beduino al mando de Abu Irgeig de Peersheba, a cubierto de la obscuridad, cabalgó hasta una pequeña base naval enemiga cerca del extremo sur del Mar Muerto y no muy distante de las antiguas ciudades malditas de Sodoma y Gomorra. La llamada flota turca del Mar Muerto que consistía en unas cuantas barcazas y lanchas de motor armadas de cañones ligeros, estaba anclada junto a la costa. Los oficiales estaban almorzando en un rancho turco próximo sin sospechar siquiera la proximidad de una fuerza hostil. Abu Irgeig vió de una ojeada que los muelles estaban desiertos si se exceptúan unos cuantos centinelas. Con tal motivo dió órdenes a su gente de que desmontaran. A escape treparon a bordo como corsarios berber-

ricos, acuchillaron a los marineros, barrenaron los barcos, volvieron a montar sus cabalgaduras de pura sangre y se desvanecieron en la niebla del desierto antes de que los azorados turcos tuvieran tiempo de percatarse de lo ocurrido. Este es quizás la única ocasión en la historia en que un combate naval ha sido ganado por la caballería.

El plan original de Lawrence era reunir bajo su estandarte la enorme tribu de Rualla, que llena una gran parte del desierto del norte de Arabia, y luego descender en imponente despliegue sobre el paímontañoso de Hauran para emprender un asalto directo contra Deraa. Esto se redujo a nada a causa de una pequeña diferencia que inesperadamente surgió entre el Rey Hussein y el general Jaffer Bajá y los oficiales superiores del ejército del norte, diferencia que enojó a una parte importante de las fuerzas de Lawrence. Cuando pudo restaurarse la armonía, era demasiado tarde y como resultado de ello los ruallas no llegaron a congregarse, obligando a Lawrence a modificar su trama. Al fin decidió llevar a cabo un ataque rápido contra las vías férreas del norte, oeste y sur de Deraa, con sus tropas regulares, auxiliadas solo

por los drusos salvajes del Haurán y un destacamento de caballería de los ruallas, bajo los jeques Khalid y Trad Shaalan. Antes de iniciar este ataque, preparó: Lawrence otro movimiento fingido que había de hacerse el 18 contra Amman y Es Salt y con tal fin envió recado a los miembros de la tribu de Beni Sakr para que se reunieran en el desierto cerca de Amman. El rumor de esto, confirmado por la movilización de Allenby de su gran ejército de camoufflage en el valle del Jordán, mantuvo constantemente fijos los ojos de los turcos



El General JAJAAR Pachá.

en el Jordán en lugar de la región costera del Mediterráneo al norte de Jafa.

En el oasis de Azarak hay un magnífico y viejo castillo que data de desconocida fecha entre los siglos VI y XIV y tiene torres y almenas y garitas como la fortaleza de un barón escocés. Evidentemente fué un puesto avanzado del imperio romano, porque el Coronel R. V. Buxton del cuerpo imperial de camellos descubrió en las ruinas una piedra tallada en la que había una inscripción afirmando que dos legiones de Antonino Pío habían estado estacionadas allí. En lo que se ha podido averiguar ninguna otra fuerza lo visitó hasta que vinieron Lawrence y sus hombres. Los árabes se niegan a acercársele porque se afirma que está rondado por los perros cazadores de hombres de los Reyes Pastores que pululan por aquellos lugares durante la noche. Lawrence pensó una vez que le agradaría re-



Grupo de drusos del Hauran.

de la Arabia

Coronel Lawrence, Thomas

Si usted oyera hablar alguna vez de la "caballería de marina", soltaría de seguro una carcajada, al imaginarse a los jinetes evolucionando en medio de las olas. Sin embargo, el Coronel Lawrence libró un combate naval y lo ganó gracias a la caballería... ¡Lea en este capítulo el relato de tan sorprendente aventura!

tirarse allí y convertir al castillo de Azarak en residencia suya después de la guerra.

El día 13 Lawrence, acompañado de una fuerza pequeña, pero muy veloz, se organizó para su gran ataque a Deraa, salió del



Un campesino sirio.

oasis de Azarak y marchó hacia las lomas de Es Salt. Dos días después llegó a Tantaiy, 13 millas al suroeste de Deraa, donde toda la población masculina de casi todas las aldeas del Haurán se unió al ejército jerifiano como un solo hombre. Entre ellos venía el jefe Tallal el Hareidhin de Tafas, el mejor guerrero del Haurán, que había acompañado a Lawrence en algunas de sus expediciones de espionaje en territorio enemigo. Desde aquel punto fungió de guía de la expedición y abogó por la causa de Lawrence en todas las aldeas. Lawrence declaró que si no hubiera sido por el valor de este hombre, su energía y su honradez, algunas de las tribus de la comarca por donde pasaron que eran enemigos de sangre del Rey Hussein y el Emir Feisal, fácilmente hubieran podido dar al traste con todos sus planes. Probablemente 20 o 30 mil aldeanos o nómadas árabes se unieron a Lawrence en dis-

tintos puntos de este gran final de la campaña del Cercano Oriente.

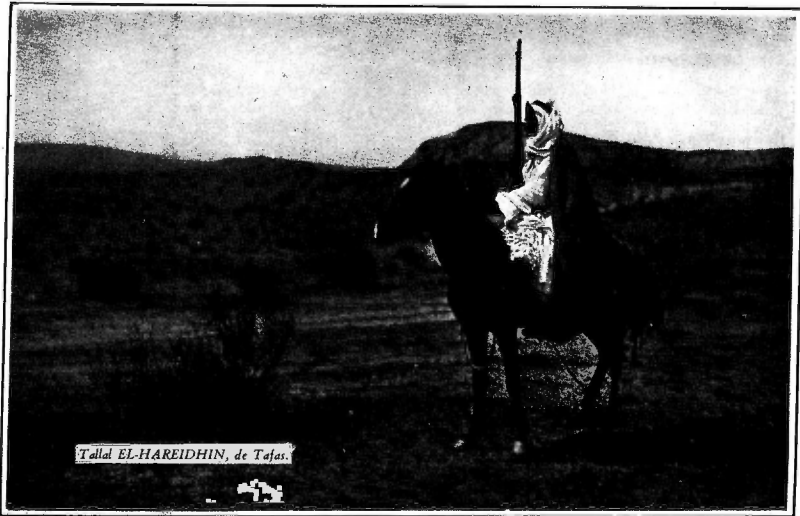
Además de cortar las líneas de comunicación, tenía Lawrence la intención de colocarse con sus tropas entre la indispensable estación ferroviaria de Deraa y los ejércitos turcos de Palestina para obligar al enemigo a reforzar la guarnición de Deraa, aislada en esta forma, con tropas del frente de Palestina que de otra suerte estarían disponibles para ayudar a contrarrestar el avance de Allenby. Al mismo tiempo era también necesario para Lawrence cortar las vías del sur y el oeste de Deraa con objeto de añadir verosimilitud a la creencia del enemigo de que todo el ataque aliado se dirigía contra el cuarto ejército turco en la parte superior del valle del Jordán. La única unidad disponible para destruir la vía férrea, eran los carros blindados. Estos, con Lawrence, marcharon gloriosamente a toda

carrera junto a la línea férrea y tomaron un puesto antes de que los turcos, boquiabiertos de asombro, se percataran del peligro que corrían. Este puesto dominaba un bonito puente ferroviario, 149 kilómetros al sur de Damasco en el que había inscrita una halagüeña dedicatoria al viejo Abdul Hamid, el Sultán Rojo. Lawrence sembró tulipanes conteniendo 150 libras de algodón pólvora a ambos extremos y en el centro y cuando lo hizo volar, el puente se desvaneció para siempre en la brisa otoñal. Completada esta tarea, los carros partieron de nuevo a toda velocidad, pero se atascaron en la arena, donde hubieron de demorarse algunas horas. A su regreso para reunirse con el ejército en el Haurán, cruzaron la vía férrea cinco millas al norte de Deraa, donde Lawrence destruyó otro puesto, aniquiló un destacamento de caballería kurda, voló otro puente y arrancó 600 pares de railes.

Tras de volar harta longitud de vía férrea en las cercanías de Deraa para sumir en el caos a todo el servicio de aprovisionamiento turco, Lawrence y su gente ascendieron a un elevado promontorio llamado el Monte Tell Ara, que dominaba una amplia vista panorámica de Deraa a cuatro millas

de distancia. Con sus prismáticos descubrió nueve aviones en el aeródromo enemigo. Durante aquella mañana los aviadores alemanes habían estado volando por todos los alrededores, y jugándoles malas pasadas a las tropas de Lawrence, arrojándoles bombas y diezmando a los árabes con sus ametralladoras. Las fuerzas jerifianas procuraron defenderse desde el suelo con su artillería ligera, pero llevaban la peor parte hasta que la única máquina superviviente de Lawrence, un viejo avión anticuado, pilotado por el Capitán Junor, vino rotando de Azarak y se lanzó de lleno en medio del escuadrón alemán. Lawrence y los suyos contemplaban con mezclados sentimientos a este audaz vejstorio, porque cada uno de los cuatro aeroplanos enemigos superaba con mucho a la única máquina prehistórica británica. Con habilidad y buena suerte, el Capitán Junor atravesó por en medio de los pájaros alemanes y los atrajo tras sí hacia el oeste. Veinte minutos después el intrépido Junor volvió por el aire con su séquito de máquinas enemigas e hizo señas a Lawrence de que se le acababa el combustible. Aterrizó a 50 yardas de la columna árabe. Un Halberstad alemán se lanzó contra él al instante, alcanzándolo de lleno con una bomba que hizo pedazos al avioncillo inglés. Por fortuna Junor había saltado de su sitio un momento antes. La única parte de su aparato que no quedó destruida fué la ametralladora Lewis. En menos de media

(Continúa en la pág. 68)



Tallal EL-HAREIDHIN, de Tafas.

El "Máximo" Gómez.

Por Mariblanca Sábás Alomá

QUIEN dijo que Cuba era el país de las vicisitudes no dijo más que una triste y lamentable verdad. Los ejemplos son innumerales. En Santiago de Cuba, por ejemplo, se erige una estatua al soldado español; otra al soldado norteamericano; el mambi aguarda pacientemente la suya. Aquí, en La Habana, la mejor plaza pública es la del Maine. Martí se muere de cursilería en el cursilísimo Parque Central. Fernando Séptimo y Carlos Tercero sonríen todavía con su irónica sonrisa de piedra a los transeuntes de esta Habana despreocupada y acogedora. Un médico ocupa la Secretaría de Agricultura; un abogado la de Obras Públicas; un Veterano la de Instrucción Pública y Bellas Artes. El Teatro de un centro regional español se llama "Teatro Nacional". Se ven mujeres con abrigos de pieles en la calle bajo un sol de verano. Y todo así por el estilo. Pero la incongruencia mayor es que el misero barco destinado por nuestras altas autoridades para que sirva de cárcel a los indeseables en tanto se tramita su expulsión, ostente el nombre prócer del Generalísimo.

Lo lógico sería que "el terror de los indeseables que no tienen dos pesetas" se nombrara "Valeriano Weyler" o "Conde de Valmaseda", como justo homenaje de los cubanos de hoy a la memoria de sus tiranos de ayer. Pero no: la infeliz determinación de nuestras altas autoridades de convertir este barco en bartolina, ha hecho que el nombre de "Máximo Gómez" sea execrado por todos aquellos que, delincuentes o no, han sido víctimas de la anticonstitucional justicia de la expulsión. Para los extranjeros residentes en Cuba, el "Máximo Gómez" es la concreción del terror. Para los trabajadores, especialmente, que no poseen nuestra nacionalidad, la amenaza de enviarlos al "Máximo Gómez" es algo así como si los lanzaran a la quinta paila de los quintos infiernos. Sobre el nombre del Generalísimo se cierne una maldición universal.

La República de Cuba comete un crimen de lesa gratitud permitiendo que el nombre de Máximo Gómez se convierta en símbolo execrable, blanco del odio y del terror de los extranjeros que, unas veces por no tener cuentas corrientes en los bancos, otras por profesar ideas comunistas, y otras, las menos, por haber delinquido, son conducidos al sombrío barco hasta ser expulsados del país. De vez en cuando, una infeliz celestina que no pudo dar a sus perseguidores el dinero que éstos le pedían, o un miserable "souteneur" que le hacía sombra a algún poderoso, visitando los camarotes del "Máximo Gómez" envolviendo este nombre en un propósito de venganza y en un sedimento de rencor. Como de Arroyito, como de "Huelelea", como del más bajo de todos los hampones, se dice de este barco *el tristemente célebre "Máximo Gómez"*. Las personas honorables sienten, indudablemente, deseos de evitar que este crimen se siga cometiendo, pero no se atreven a hablar en alta voz; la característica cubana de la protesta a "sotto voce" se manifiesta una vez más. Nosotros vamos a romper, con la honradez de pensamiento que nos es peculiar, la consigna de silencio cumplida alrededor de un acontecimiento tan lamentable.

Sugerimos a las autoridades competentes una de estas dos soluciones: o que cambien el nombre del barco, denominándolo, por ejemplo, "Toquemada", o que destinen el "Máximo Gómez" a otros menesteres. Por otra parte, —dirigiéndonos especialmente a los Generales Machado, Rojas y Herrera, Presidente de la República, Secretario de Guerra y Marina y Jefe del Estado Mayor del Ejército, respectivamente,—sugerimos que, a modo de reivindicación *obligatoria*, se cambie por el del Generalísimo el nombre del Campamento de Columbia. O el de la Fortaleza de la Cabaña. O el de la Fortaleza de Atarés. Preferiríamos el del Campamento de Columbia. A la ideología del Generalísimo se aviene mejor la frase eufónica "*Campamento Máximo Gómez*"

que la un poco medioeval de "Castillo Máximo Gómez" o la evocadora de prisiones y persecuciones de "Fortaleza Máximo Gómez". ¡Ojalá nuestra sugerencia no caiga, como la inmensa mayoría de las que nos permitimos hacer a los prohombres de nuestro país, en la indiferencia y el olvido!... Estamos perfectamente convencidos de que la opinión pública ha de manifestarse de manera unánime en favor de nuestras dos proposiciones esenciales: *que no se siga permitiendo que el nombre del gran caudillo sea justamente envuelto en una llama de odio y de rencor, y que el Campamento de Columbia se denomine en lo sucesivo "Campamento Máximo Gómez"*. De lo que no estamos perfectamente convencidos es de que nuestra voz no se perderá en el vacío...

Hay un "Cuartel Agramonte" en Camagüey. Un "Cuartel Moncada" en Santiago de Cuba. Un Cuartel "Leoncio Vidal" en Santa Clara. ¿Por qué no ha de haber un "Campamento Máximo Gómez" en La Habana?... ¿Por qué, especialmente, el alto mando del Ejército no ha de ser el primero en evitar que el nombre de uno de nuestros libertadores más ilustres sea desprestigiado y vilipendiado universalmente en razón del uso a que se destina el barco que lo ostenta?... ¿Por qué el General Alberto Herrera, militar pundonoroso y caballero intachable, que peleó con las armas en la mano por la libertad de Cuba, que ha prestigiado su alto cargo con una labor personal digna de encomios, no ha de ocupar un puesto de vanguardia en esta acción que proponemos de reivindicación y de justicia?... No se me arguya, sofisticadamente, que Máximo Gómez ha sido debidamente honrado por la República. Si la República consiente que las dos palabras *Máximo y Gómez* sean no más que sinónimo de odio y de rencor, la República consiente un crimen de lesa gratitud, como afirmo antes, y está en la obligación de reivindicarse.

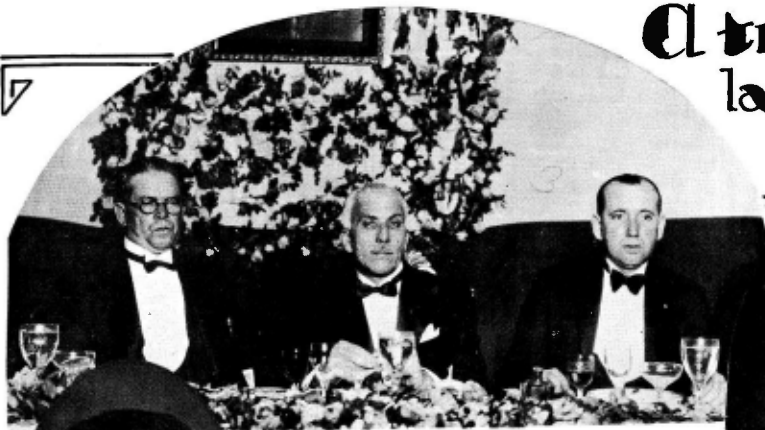
No queremos hacer alardes de "patriotería", por la simple razón

de que no somos "patrioterros". Queremos, simplemente, evitar que el nombre de Máximo Gómez sea envuelto en la sombra de una maldición cuando se pronuncia en el extranjero o cuando lo pronuncian los extranjeros residentes en nuestro país. Hay un insulto capital: "a ese lo debían mandar para el "Máximo Gómez"... (Yo misma, si no como insulto, al menos como petición de justicia, he dicho más de una vez esas palabras, lo confieso contrita, sinceramente dolida de considerarme culpable... A tales extremos nos lleva la costumbre...) Hay una amenaza terrible: "¡te mando para el "Máximo Gómez!" Hay una certeza que llena de dolor a la familia privada de su jefe: "¡se lo llevaron al "Máximo Gómez!" De tal modo nuestros semanarios humorísticos han popularizado el tristemente célebre barco, que cuando el nombre del Generalísimo se pronuncia evoca en nuestro pensamiento robos, inmoralidades, subversivismos, expulsiones. ¡Triste, lamentable camino escogido por la actual generación de cubanos para honrar la memoria del Libertador!...

No somos pesimistas, sin embargo. Las cosas se harán como se deben hacer. Los Generales Machado, Rojas y Herrera formarán esta vez, honrándome con ello, en el número de mis lectores. Escucharán mi voz, porque son, por encima de todo, cubanos. Estoy a punto,—las mujeres, afirman los hombres de ciencia, somos maravillosas intuitivas!—de asegurar que las sugerencias que hago, síntesis de un pensamiento que vibra y un sentimiento que late en la conciencia nacional, serán inmediatamente aceptadas y llevadas a la práctica. Mi sección de CARTELES está pronta a recoger cualquier declaración que en este sentido deseen formular mis distinguidos amigos citados.

En la noche de odio en que nuestra desidia ha permitido que sea envuelto el nombre del Generalísimo, asoma una estrella de redención.

El través de la Isla



SANTIAGO DE CUBA.—Presidencia del banquete en honor del gobernador BARCELO, celebrado en el teatro "Oriente". A los lados del distinguido político oriental están los señores Carlos MACHADO, director de "Heraldo de Cuba", y Desiderio ARNAZ, Alcalde de Santiago. (Foto Forment).



PLACETAS.—La señora María Esperanza CEPEDA QUINCOSO, que fue nombrada Procurador Público, después de sufrir brillantes exámenes ante la Audiencia de Santa Clara. - (Foto Güell).



RODAS.—El señor Luis F. MORALES, que obtuvo el título de Procurador Público en la Audiencia de Santa Clara. (Foto Alvarez).



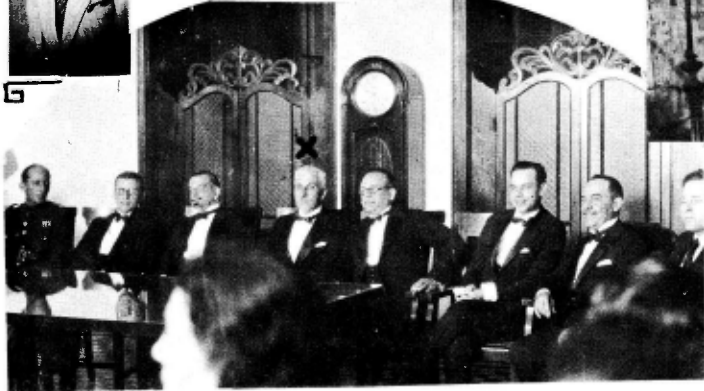
CESEPDES.—El Gobernador de Camagüey, señor José Antonio VILLENA (x), rodeado de los concurrentes al ponche de honor que le ofreció la Asociación de la Prensa, durante su visita a Céspedes. Figuran también en la fotografía el Alcalde de FLORIDA, el doctor ROSELL, jefe local de Sanidad, y otras personalidades. (Foto Cedeño).



SANTIAGO DE CUBA.—El señor Pedro GUERRA TAMAYO, que acaba de obtener título de Procurador Público en la Audiencia de Oriente. (Foto Forment).



MANZANILLO.—Grupo de alumnos del colegio nocturno público de Manzanillo depositando flores en la tumba de Doña Candelaria PALMA, madre del virtuoso patricio Don Tomás. Integran el grupo los señores GUTIERREZ, VALERA, GARCÉS, VILLA y MARÍN. (Foto Amateur).



SANTIAGO DE CUBA.—Ponche de honor ofrecido al Gobernador José Rafael BARCELO por el Colegio de Abogados de Oriente. En la fotografía figuran, a derecha e izquierda del Gobernador Barcelo (x), los doctores Romárico HERNÁNDEZ, presidente del Colegio, y Luis HECHAVARRIA, presidente de la Audiencia. (Foto Forment).

E-L JUDIO de HOY

Cuba y los Hebreos

Por Moises Mitrani

COMO complemento en el tema general que desarrollamos en estos trabajos relacionados con el judaísmo, y accediendo a valiosas indicaciones que hemos recibido, nos dedicaremos hoy a particularizar un tanto nuestros problemas y circunscribirlos a este país.

Realmente no debiéramos decir problemas, porque en Cuba los hebreos no los tenemos. En tesis general, nuestra Colonia, en plena formación, no tiene ni puede presentar problemas. Nuestra labor se reducirá, pues, a trazar las relaciones de Cuba con los hebreos.

La colectividad hebrea en Cuba no tiene más de 20 años de iniciada. A los datos suministrados por un judío-americano, antiguo residente en la Isla, y por nuestro padre, nos referiremos hasta llegar a la época en que personalmente pudimos darnos cuenta de estos asuntos.

Durante la dominación española tal vez existieran algunos judíos en Cuba, pero al menos su existencia colectiva pasó desapercibida. Cuando la guerra emancipadora, multitud de hebreos vinieron en el ejército americano—extremo que pudimos comprobar cuando en la última Convención celebrada por los Veteranos de la Guerra Hispano-Americana en esta Capital, gran número de ellos visitaron nuestras principales asociaciones.—De estos hebreos, algunos se quedaron definitivamente, y con los que vinieron en los primeros años de la República constituyóse, inicialmente, el esbozo de nuestra colonia, pero sin estar organizados, y diseminados por distintas poblaciones de la Isla, especialmente en la Habana.

La primera que se funda, la decana de las instituciones hebreas, es la *United Hebrew Congregation*, comprendiendo a los elementos ashquenazitas. Gracias a un generoso donativo, esta asociación construye el primer cementerio hebreo, que aún radica en Guanabacoa. Más tarde, y a pasos agigantados, se organiza el *Centro Macabeo de Cuba*, que se une a la primera, y la *Asociación de Jóvenes Hebreos*, que se disuelve algún tiempo después de

constituída. En 1912 es cuando comienza una verdadera inmigración judía, en su mayoría sefaraditas. En 1914 se funda la *Unión Israelita Chevret-Ahim*, la más antigua de las sefaraditas. Ya en estas condiciones, el judaísmo se encontraba representado por estas dos asociaciones, cuya labor no era muy apreciable.

Durante la guerra europea, la colonia se mantuvo estacionaria. Aunque no hay estadísticas al respecto, es indudable que el número de hebreos no llegaba ni al tercio de los actualmente residentes. En esa época de las *vacas gordas*, no se realizó nada de importancia: los judíos seguían en la oscuridad.

Terminada la catástrofe, y como

una de sus lógicas consecuencias, la emigración europea se realizó en masa. Después de 1920 es cuando puede considerarse como el verdadero inicio de nuestra colonia. Al principio, la inmigración judía era en su mayoría sefaradita, y atendida por las dos asociaciones mencionadas, con la cooperación de las instituciones judío-americanas. Pero por las facilidades que ofrecía para la entrada a los Estados Unidos—dejamos apuntado esto, para aclararlo más tarde,—comenzaron a afluir a estas playas los inmigrantes ashquenazitas.

En vista de ello, el *Jewish Comité* de New York, envió un Delegado permanente a Cuba, encargado de encauzar la naciente colectividad, y rindiendo una eficiente labor, culmina en la fundación del Centro Israelita. Mientras tanto, los judíos del interior de la República, en su casi totalidad sefaraditas, segregándose de la *Chevret-Ahim*, constituyeron asociaciones de menor importancia. Por último, en 1926 se funda en la Habana la *Unión Hebrea de Cuba*, a la que estamos ligados con nuestros mejores afectos, ya que intervinimos en su fundación.

En resumen, existen cuatro potentes instituciones—con gran analogía a los centros regionales—, constituidas en la Habana. Dos ashquenazitas: la *United Hebrew Cong*, domiciliada en Línea y H, el *Centro Israelita*, en Zulueta 37; y dos sefaraditas: la *Chevret-Ahim*, con local en Inquisidor 15, y la *Unión Hebrea*, cuya casa está en San Pedro 24-26. Merecen digna mención una sociedad eminentemente religiosa, la *Adath Israel*, cuyo templo está en Jesús María y Cuba, y la *Institución Israelita Protectora de Tuberculosos y Enfermos Mentales*, cuya pujanza en estos momentos es extraordinaria. Las del interior de la república generalmente se denominan *Unión Israelita*, añadiéndole el nombre de la población en que radican: Pinar del Río, Artemisa, Matanzas, Unión de Reyes, Santa Clara, Camajuani, Camagüey, Ciego de Avila, Banes y Santiago de Cuba. Hay, además,

(Continúa en la pág. 66)

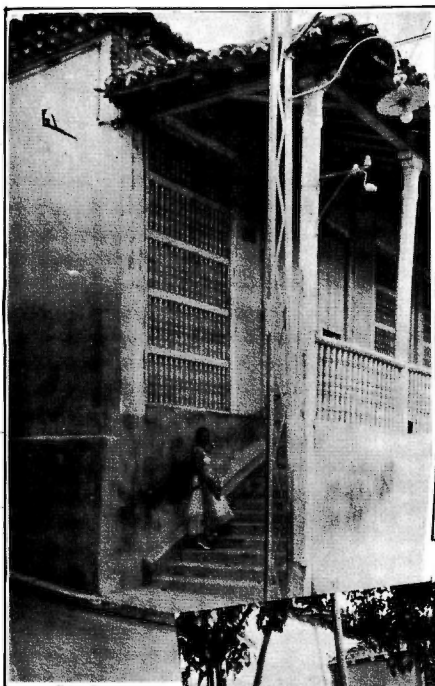


EL HOMENAJE A MME. CURIE

Mme. Pierre CURIE ("née" María Skłodowska) al llegar con el Presidente HOOVER, de los Estados Unidos, a la Academia de Ciencias de Washington, donde recibió un cheque de \$50,000 reunidos por suscripción popular. Con esa suma Mme. Curie adquirirá un gramo de radium, para continuar sus estudios y experimentos.

(Foto. Underwood & Underwood).

Del Buen Ayer....



Una rincón del patio colonial, a la entrada de las cofnas. Una acacia y una higuera forman el marco de la dama muy siglo XX y muy antigua...

Despidiéndose del bullicio domingo, Graciela GARBALETA penetra en el santuario de las rememoraciones.



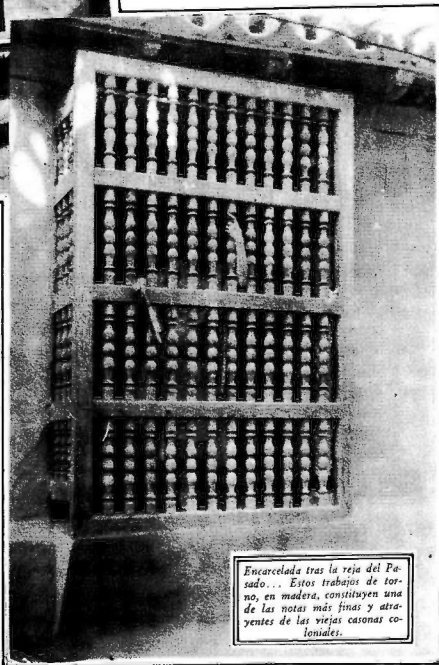
He aquí un romance de piedra. Una casona colonial de reconocido abelengo arquitectónico. Esta foto es de la fachada posterior.

(Fotos G. G.)

Graciela Garbaleta, la fina poetisa, nos ha traído de Santiago de Cuba, como un grato recuerdo de la capital de Oriente, estas fotografías de una vieja y severa casona. En esta casa, de bellas rejas torneadas y de amplio patio colonial, vivió Don Arsenio Martínez Campos, general de los Ejércitos de España y Capitán General de la Siempre Fiel Isla de Cuba. Como una evocación de tiempos idos, damos esta página que reúne al interés artístico el interés histórico.



Al cruzar al costado de la casa donde vivió Martínez Campos, parece como si la voz del Ayer nos llamara desde el interior.



Encarcelada tras la reja del Pasado... Estos trabajos de toro, en madera, constituyen una de las notas más finas y atractivas de las viejas casonas coloniales.

HABLADURIAS

Final de la encuesta

Amorosa: Por El Curioso Parlanchin

GRACIAS, muchas gracias, lectoras de estas *Habladuras*, por la acogida tan entusiasta y tan generosa que habéis tenido para la encuesta que, contando con vuestro concurso, abrí hace varias semanas sobre el interesantísimo problema femenino que me fué planteado por varios lectores, deseosos de conocer mi opinión sobre si "la mujer que ama a un hombre, ¿puede sentir deseos por otro u otros?", y que yo juzgué erais vosotras las que debíais opinar sobre esa cuestión, verdaderamente trascendente, no solo para la mujer, sino también para el hombre.

Desde la primera semana comenzaron a *llover*—es la palabra que mejor expresa en este caso la cantidad—las respuestas, de La Habana, del resto de la República, de Centro América y hasta de los Estados Unidos. Centenares y centenares de cartas llegaban a mi mesa de trabajo. Centenares y centenares de lectoras que respondían a mi demanda.

¿Sabéis cuántas cartas he recibido?

6,359. Seis mil... trescientas... cincuenta... y nueve.

Y ¡qué interesantes todas esas respuestas! Cada una de ellas representaba una vida vivida, puesta al desnudo sin velo alguno que la cubriese o disimulase. Eran confesiones de mujer, que poseían el valor extraordinario de ser espontáneas—porque solo respondía la que lo deseaba—y de ser totalmente veraces y sinceras, porque expresadas anónimamente podían exponer sus problemas, sus luchas, sus sentimientos, sus tropiezos, sus pasiones, aún las que juzgaban perversas, sin temor alguno a la crítica o a la censura o a que se descubriese la personalidad de cada una.

No creo, por todo ello, que se hayan producido jamás documentos más interesantes y valiosos que estas cartas vuestras — lectoras

mías—reveladoras fieles y precisas de la psicología femenina.

Leyendo, semana tras semana, esas cartas, me he visto convertido en confesor... sin confesionario, al que acudían, no pecadoras a confesar sus faltas, sino mujeres, para las cuales, en su casi totalidad los problemas del amor y relaciones sexuales con el hombre, no los consideraban—¿por qué habían de considerarlos?—pecados, sino simple y sencillamente sentimientos, pasiones—naturales, humanos,—o desgracias y dificultades, productos de... la propia vida, y de los que, si hay algún culpable, la sociedad, con sus mentiras, hipocresías, prejuicios, convencionalismos religiosos y sociales, sería el gran culpable.

¡Cuántas y cuán hondas consideraciones me iba sugiriendo la lectura de esas cartas!

La primera: la necesidad que revelaban de contar, de confiar a alguien sus culpas y sus problemas, encontrando en ello consuelo o satisfacción.

La segunda: lo bien que se expresa la generalidad de las mujeres, lo bien que escriben—mucho mejor que algunos que presumen de escritores.

Lo tercero: lo buenas que son las mujeres; cómo se entregan por completo al hombre que quieren y les gusta, aunque éste no corresponda a su amor de idéntico modo. ¿Qué hay mujeres malas? Desde luego. Como las enfermedades, la maldad se hereda y se transmite por contagio. Y cuando no, es el hombre el gran corruptor de la mujer. De la mujer se ha dicho y muy bien dicho, que no es sino el reflejo y producto de los hombres con quienes ha tropezado en su vida. Y cuando se encuentre una mujer perversa, búsquese el hombre que corrompió su vida, que la envenenó, que la pervertió.

Cuarta: Lo fácilmente que se conforman las mujeres cuando quieren, y como, más que en la

correspondencia por el hombre, de su amor, es el amor mismo que ellas sienten lo que las satisface. Gozan queriendo, aunque no sean queridas o lo sean pobremente. Así se explica el número extraordinario de mujeres en *activo* de amor que nos descubren esas cartas; mujeres numerosas que confiesan que quieren a su hombre, con delirio, y que para ellas no existe otra persona o cosa en el mundo, y en algunos casos aunque ese hombre no les corresponda en la misma medida, o esté unido a otra; y ellas a su vez, a otro; no importa, para ellas, ese hombre sigue siendo suyo, porque es el que les gusta y al que quieren, por encima de las dolorosas realidades de la vida, por encima de costumbres y conveniencias sociales o de prejuicios religiosos.

Quinta: cómo la mujer cubana ha progresado en ideas; cómo ha ido rompiendo con convencionalismos ridículos de leyes o prácticas civiles, sociales o religiosas, y es más humana, más mujer, más sincera, más natural, aunque todavía, por culpa del hombre, no pueda siempre expresar en alta voz lo que piensa. En cambio, el hombre, en nuestra tierra, está cada día más atrasado, y su nivel moral es más bajo, en todos los órdenes. Es más egoísta, tiene menos personalidad, carácter más pobre, es más apático, más servil, menos hombre, aunque presuma de lo contrario. Del inicio de la República, a nuestros días, se observa ese fenómeno curiosísimo y digno de estudio: el progreso creciente de la mujer; el descenso asombroso del hombre en inteligencia, en cultura, y en varonilidad. Hoy casi, entre nosotros, el único afán del hombre, es ser siervo de algo o de alguien, con tal de vivir cómodamente, con poco esfuerzo, *sabrosamente*. ¡Las rebeldías están quedando ya para las mujeres!

Y... por último, en cuanto al problema objeto de la encuesta, las cartas recibidas revelan:

A.—Que no es posible establecer reglas de carácter general sobre las cuestiones relativas a las uniones y relaciones sexuales entre hombre y mujer, ni principios ni postulados. Que no existe el *Amor*, sino tantas maneras de amar como individuos amantes; de manera que cada caso es diferente a los demás, y aún en cada individuo varía la manera de amar según a quien ame y las circunstancias que rodeen esos amores.

B.—Que no obstante la imposibilidad de establecer principios y postulados amorosos, demuestran también esas cartas que, cuando una mujer quiere con pasión intensa a un hombre, y se siente *satisfecha*, no es probable que desee a otro hombre, aunque pueda gustarle otro, por su tipo, carácter, inteligencia.

C.—Que el amor de la mujer lo mata el hombre por su abandono, por su falta de cuidado, atención, cariño, finura. Lo más terrible que le puede pasar a un marido o amante, es que su mujer diga: "no se ocupa de mí". Ese hombre, si no ha sido sustituido de hecho por otro, está muy próximo a serlo, y lo es ya en el pensamiento y hasta en el sentimiento de la mujer.

D.—Que es posible que una mujer quiera y le gusten dos hombres, o tres, cuando ninguno de ellos la llena por completo; pero que cuando encuentra aquél que reúne todo lo que ella ansía, a este quiere con exclusión de los otros, mientras dure ese amor, pero el cual, venido a menos, puede ser desalojado por el amor a otro hombre.

E.—Que el matrimonio no tiene que ver nada con el amor y en la mayoría de los casos es contrario al mismo y su mayor enemigo, y hace las funciones de extinguidor de incendios, capaz de apagar la más intensa pasión.

Y... dejemos para otro día el seguir glosando estos problemas.

Y, gracias de nuevo, lectoras, muchas gracias por vuestra cálida acogida a esta encuesta.

Centroamericanas



REPUBLICA DOMINICANA.—Grupo de señoritas que asistió a la inauguración de la Agencia Gráfica de nuestro agente, señor Tomás de J. ALONSO, en la ciudad de Moca, R. D. Aparecen en la foto, de izquierda a derecha, las señoritas Piedad RODRIGUEZ, Irma CARRIDO, Amparo VASQUEZ y Dolores ESPAILLAT.
(Foto Godknows).



HONDURAS.—La bella señorita Alicia HERNANDEZ, Reina del Deporte de la Ciudad de Comayagua (Honduras).



EL SALVADOR.—El boxer Alejandro G. SUAREZ, de El Salvador, que por su récord merece ser considerado campeón "bantam" y "junior feather weight" de Centroamérica.
(Foto Godknows).



HONDURAS.—Club de "basket-ball" "Mercurio", de Juticalpa (Honduras), que conquistó el campeonato local de 1929.



(Foto Godknows).

HONDURAS.—Los futbolistas del Deportivo Laborista, de la Ciudad de Choluteca (Honduras), fotografiados en compañía de la madre, señorita María Luisa ARIAS. Figuran en la foto, de derecha a izquierda, entrenador: L. ZUNIGA, E. AGUILERA, I. MEJIA y A. RODRIGUEZ. En pie: J. B. SALINAS, J. C. GUTIERREZ, R. BUSTILLO, G. NERINNG, H. SOTO, E. OSORIO y S. SANCHEZ.



HONDURAS.—Club de "basket-ball" "Non Plus Ultra", fundado en la ciudad de Juticalpa (Honduras) por un grupo de distinguidas señoritas.



HONDURAS.—El "team" futbolístico del "Deportivo" de Juticalpa (Honduras), que venció, tras rudo combate, al team "Maratón", integrado por alumnos del colegio "La Fraternidad".

(Fotos Banegas).

Instantáneas



LOS NUEVOS PABELLONES DEL RINCÓN.—El Secretario de Sanidad, doctor FERNÁNDEZ, colocando la primera piedra de los nuevos pabellones del Asilo del Rincón.



LOS NUEVOS AVIADORES.—Grupo de oficiales del Ejército nacional, que recibieron sus títulos de aviadores después de cursar estudios en la Escuela de Columbia.



El doctor Roberto MARTÍNEZ REYES, que acaba de regresar a La Habana, después de pasar cuatro años en Europa, gratificando ginecología en los hospitales de Dabiba, París y Berlín.



EL CASINO DE MUJERES DEL RINCÓN.—El Secretario de Sanidad, doctor Francisco M. FERNÁNDEZ, rodeado de las personas que asistieron a la inauguración del Casino de Mujeres, construido en el Asilo del Rincón.

DEL M. I. CENTRO GALLEGO.—El Comité Ejecutivo del Muy Ilustre Centro Gallego de La Habana, que visitó al Presidente de la República para darle las gracias por el laudo que puso término a las diferencias existentes entre el Centro y la Federación Médica de Cuba.



(Fotor Pegado).

EN "LYCEUM".—El Dr. GRAU SAN MARTÍN, disertando ante un selecto auditorio en los elevantes salones de "Lyceum".

X



DE LA FEDERACION MEDICA.—El Directorio de la Federación Médica de Cuba que visitó al Presidente de la República, en compañía del Secretario de SANIDAD, para darle las gracias por el laudo que puso término a las diferencias existentes entre la Federación y el M. I. Centro Gallego de La Habana.



EL PABELLON DE LAS ISABELINÁS.—Nuevo pabellón del sanatorio "La Esperanza", construído por las Damas Isabelinas.

Actualidad Nacional



EL HOMENAJE AL GENERAL ALEMAN.—Presidencia del banquete ofrecido al Secretario de Instrucción Pública, General José B. ALEMAN, en el tercer aniversario de la toma de posesión de su cargo y por haberle otorgado el gobierno la gran cruz de la orden de Carlos Manuel de Céspedes. El brillante acto se efectuó en los jardines de "La Polar".



DEL ROTARY CLUB.—El Embajador de los Estados Unidos en La Habana, Sr. Harry F. GUGGENHEIM, leyendo su discurso en la sesión celebrada en su honor por el Rotary Club.



EN EL AUTOMOVIL CLUB.

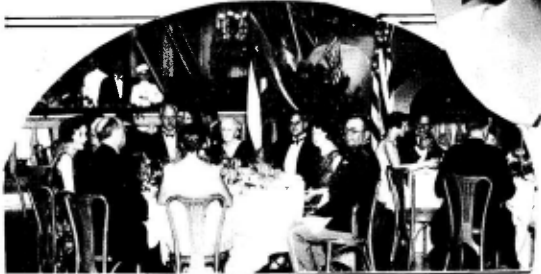
Por iniciativa de la Cámara de Comercio de Automóviles se reunieron en el Automóvil Club los delegados de la Federación Vial de la Florida, con el Presidente de la Comisión Nacional del Turismo y otros elementos interesados en la terminación de la carretera que une a Cayo Hueso al continente americano. En la fotografía, tomada durante el acto, puede reconocerse al doctor Carlos Manuel de la CRUZ y a los señores Miguel SUAREZ, Andrés de TERRY, LOPEZ ORTIZ, FERNANDEZ MORELL, SIMONS y nuestro director, Alfredo T. QUILEZ. Después de un cambio de impresiones se tomó el acuerdo de pedir a los comerciantes cubanos relacionados con entidades americanas, que comuniquen a dichas entidades lo beneficioso que sería para Cuba y los Estados Unidos la construcción de los tres tramos de carretera que faltan.



El señor Harry BURGESS, Gobernador yankee de la Zona del Canal de Panamá, que llegó a esta capital en tránsito para New York.



La Srta. Yolandita AROSEMENA, hija del Presidente de la República de Panamá, Excmo. señor Harroldo Arosemena, que ha pasado por La Habana, en viaje a los Estados Unidos.



DE LA LEGION AMERICANA.—Comida ofrecida por la Legión Americana de La Habana al señor Harry F. GUGGENHEIM, nuevo embajador de los Estados Unidos en Cuba.



EL PRIMER CONGRESO INDUSTRIAL.—Grupo de delegados al Primer Congreso Industrial de Cuba, que está celebrando sus sesiones en el edificio del Círculo Nacional de Periodistas (Asociación de Reporteros). Figuran en el grupo, entre otros industriales prominentes, los señores CRUSSELLAS, ZORRILLA, BLANCO HERRERA, CEBERIO, SHELTON, ANDUJAR, SABATES, Avelino PEREZ, CARRERA JUSTIZ, PIEDRA, SMEDLY y Paco PRIETO.



EL HOMENAJE AL GENERAL ALEMAN.—Un aspecto del banquete-homenaje ofrecido al General Alemán, Secretario de Instrucción Pública. En torno a las mesas, se sentaron 1,700 personas.

(Fotos Pegudo).



Maria Teresa de AUSTRIA
Infanta de España.
(Retrato de Beaumont).

CAPITULO IV

EL ABANDONO

EL rey no quiso ofrecer por más tiempo a la corte el espectáculo de su dolor. Y se fué a Chantilly en compañía de dos amigos fieles a llorar su borrachera amorosa. Hasta entonces tal vez no comprendió el precio del amor de aquella mujer a la que tan cordamente había dejado partir.

Por lo que respecta a María, llenaba todo lo que se hallaba a su lado con el exceso de su aflicción. "Todos los tormentos que hubiese podido sufrir en lo sucesivo, escribe ella más tarde me parecían dulces y ligeros después de tan cruel ausencia, durante la cual iban a desvanecerse tan elevadas y ternas ideas. Suplicaba la muerte a un Dios en el cual no creía como único remedio a mis desgracias".

Pero la desesperación no había hecho presa en ella todavía, y con su tenacidad característica quería luchar hasta el fin. Ideó una estrategia. Escribió al cardenal una carta llena de humildad, sometiéndose a sus deseos; éste cayó en la trampa y escribió a la reina: "María acaba de darme un testimonio indudable de que está completamente resignada a hacer mi voluntad, sobre la cual no admitirá discusiones en lo adelante."

Como recompensa de tan juiciosa actitud, María fué autorizada para sostener correspondencia con el rey; toda esta larga serie epistolar fué ardiente, llena de proyectos que de haberse realizado según el deseo de los dos amantes, hubiesen cambiado el tablero político de Europa hasta un punto que no podemos calcular.

Por otra parte, Mazarino escribía al rey, en los momentos de su llegada a San Juan de Luz, en el mes de julio de 1659:

Las Sobrinas del CARDENAL MAZARINO

Por Gaston Derys. ♦♦

"He sabido que estáis la mayor parte del día encerrado escribiendo a la persona que amáis, y que empleáis y perdéis más tiempo en esa tarea que el gastado en hablarle personalmente cuando ella se hallaba en la corte".

Y seguía en parecidos términos: "Os conjuro pues, mi amado señor, que penséis con vuestros claros talentos que semejante pasión puede desencadenar en vuestro país a la vez la guerra civil y la extranjera. Acordaos de que la casa de Austria no tolera ofensas..."

Pero Luis, inflamado por la lectura de las cartas de María, veía a menudo a su enamorada, en San Juan de Angély. Podemos imaginarnos lo que fueron aquellas entrevistas: juramentos dramáticos, abrazos desolados, besos húmedos de lágrimas. Luis juró, una vez más, que jamás tendría otra mujer que no fuese María. Y la prometió hacerla trasladar a Burdeos.

Mazarino, desanimado, se enteró de estos nuevos arreglos, y comprendió que las protestas de su sobrina sonaban a falso. A fines de agosto, manifestaba de nuevo al rey sus alarmas y su despecho.

"Os respondo a lo que me decís de vuestra pasión, que esta persona no siente ninguna amistad hacia mí, y que al contrario me manifiesta, a pesar de sus protestas, una marcada aversión porque nunca he adulado sus locuras; su espíritu arrebatado, sin riendas y lleno de una ambición desmesurada la lleva siempre a cometer toda clase de extravagancias; y estas locuras suben de punto y medida desde el primer día que tuve el honor de veros en San Juan de Angély, y en vez de recibir vuestras cartas dos veces semanales, las recibe ahora todos los días; tendréis que pensar junto conmigo que tiene mil defectos graves y ni una sola cualidad que la haga digna del honor de vuestra benevolencia". En lo más vivo de su resentimiento, Mazarino se conducía con una absoluta falta de perspicacia y de discreción. Es inútil ha-

cerle tocar con el dedo, a un hombre profundamente enamorado, los defectos de la mujer que ama. El arrebatado no cederá su puesto a la razón, no creará nada de lo que le afirmáis, y allí donde habéis denunciado la existencia de vergonzosas taras, él descubrirá nuevos y resplandecientes méritos.

La carta de Mazarino tenía diez y ocho páginas. La contestación del rey fué breve y seca; en algunas líneas significaba a su ministro con toda claridad: "que hiciese lo que gustase, y que si abandonaba los negocios del reino, no faltarían otros muchos que gustosamente se encargarían de ellos."

El rey debió haber comenzado por esto. Mazarino recibió este billete como se recibe un golpe de maza, y se calmó inmediatamente. Por la primera vez tembló ante aquel que ¡al fin! hablaba como dueño. Cambió, pues, de táctica y escribió: "He tenido siempre tal veneración y tan profundo respeto por vuestra persona y por todo lo que os concierne, que bien lejos de mí siquiera el pensamiento de discutir vuestras menores acciones. Todo lo contrario, no experimento ninguna pena al someterme a vuestros sentimientos y declararos que tenéis razón en todo."

Pero esta sumisión disimulaba ciertas discretas y prudentes maniobras. Se apresuró a recomenzar, en San Juan de Luz, las conferencias que debían apresurar el matrimonio del rey y la paz de los Pirineos. En su destierro de la fortaleza de Brouages, en las cercanías de La Rochela, María recibió bien pronto noticias seguras de las nuevas negociaciones, y de la prisa que había en dejar concluidos los tratados.

Se vió perdida. Se sintió amenazada de las peores represalias. Pensó que todo el mundo la abandonaba.

Mazarino había calculado bien las cosas. Pero es preciso confesar que con un poco más de resistencia por parte de María, hubiese al fin capitulado. "¿Qué ha contestado el rey al embajador de Espa-



Maria MANCINI
(Retrato de Lely).

ña?—preguntó María a Mad. de Venel.—Su silencio hace presumir una falta de consentimiento, según acostumbraban demostrarlo los reyes en estas ocasiones; pero, ¿cómo darle una categórica negativa, insultante para España y qué podría ser funesta para nuestra patria? Comprendo bien lo que decís, pero no puedo aún acostumbrarme a semejante idea".

María se creyó sacrificada. Cuantas cosas le había jurado el rey! Que no sería desterrada, que se juntarían en Burdeos, y en fin, que jamás se casaría con María Teresa de Austria. Y ahora se encontraba exilada; no iría a Burdeos y el matrimonio próximo del rey era ya el tema de todas las conversaciones... Una cólera ardiente devastaba su alma. Su naturaleza pronta, su exuberancia, su orgullo le sugirieron el partido que menos podían esperar de ella los que la conocían: renunciar al rey.

Tal vez creyó al principio que este era el medio más adecuado para atraer de nuevo al infiel. O quizás se encontraba sinceramente descorazonada, y su amor había sido herido de muerte por las pusilanimidades de un amante todopoderoso que sin embargo no encontraba una razón para proceder en su favor.

Sea lo que fuese, Mad. de Venel escribía al cardenal: "Vuestra sobrina, señor cardenal, me ha hecho hoy el honor de prometerme que por ningún motivo volverá a escribir al rey". Y la misma María decía a su tío: "Creo que en esta ocasión Vuestra Eminencia tendrá sobrados motivos para estar satisfecho de mí y de mi futura conducta. He rogado a Su Majestad se dignase disculpar el que yo no volvíese a escribirle, y además le he rogado que, por su parte, se conduzca del mismo modo respectivo a mí."

(Continúa en la pág. 67)

Los Cubanos en Atlanta

(Fotos F. de G.)



El Coronel MORALES COELLO, representante del Presidente Machado, al llegar a Atlanta en unión del General PARKER, del ejército yankee.



Mrs. LLATON y Mrs. RAGSDALE, esposa del Alcalde de Atlanta, conducen a la señora Serafina DIAGO de GOMEZ, esposa del Alcalde habanero, hasta el City Hall.



Grupo de señoritas cubanas fotografiado en la plataforma de observación del coche que las condujo a Atlanta (Georgia). Figuran en el grupo las señoritas TOLON, SILVA y SAN PEDRO.



Las señoras cubanas formadas al llegar a Atlanta.

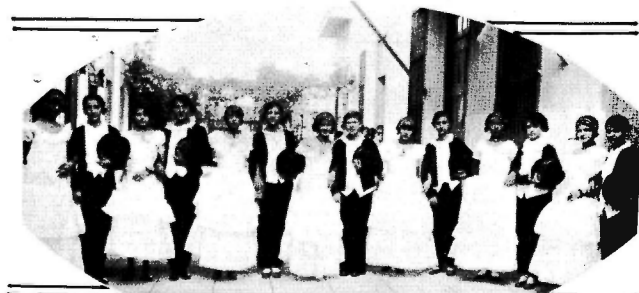


El Alcalde de Atlanta, Mr. RAGSDALE, acompañando al doctor Miguel Mariano GOMEZ, Alcalde de La Habana, desde la estación hasta el City Hall.

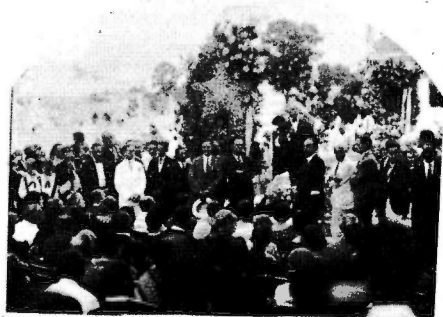




Los alumnos del Colegio "Concepción Arenal", del M. I. Centro Gallego, que realizaron una visita a la Escuela Técnica Industrial "Presidente Machado".



LA FIESTA DE LA ESCUELA N° 66.—Grupo de alumnas de las aulas superiores que representaron "El Eterno Pierrot" en la fiesta celebrada por la Escuela N° 66, en el teatro "Maravillas", de El Cerro.



EL ANIVERSARIO DE CALIXTO GARCÍA.—El señor Miguel COYULA, expresidente de la Cámara de Representantes, usando de la palabra durante el acto celebrado en la Necrópolis de Colón para solemnizar el aniversario de la muerte del Mayor General Calixto García.



EN LA ACERA DEL LOUVRE.—El General Pedro BETANCOURT hablando en el acto celebrado en honor de los "Muchachos de la Acera" muertos en la guerra de Independencia. En dicho acto hizo también uso de la palabra nuestro querido compañero Gustavo Robreño.

(Fotos Pegudo).

de la
hora
de
ahora



EL HOMENAJE AL DR. RECIO.—Ponche de honor ofrecido por los funcionarios y empleados de la Comisión del Servicio Civil al doctor Tomás RECIO, Presidente de dicho organismo, con motivo de su regreso de Europa.



EL ANIVERSARIO DE CALIXTO GARCÍA.—Presidencia de la velada necrológica celebrada en el "Auditorium", para conmemorar el aniversario de la muerte del Mayor General Calixto García.

Gráficas



Banquete homenaje ofrecido por sus amigos al doctor Agapito BALMORI y SOLIS en los jardines de "La Polar".

La virtuosa Sra. Petra LARA de CORTES, esposa del conocido siluetista Pedro Cortés, que acaba de fallecer en Cienfuegos. La muerte de la Sra. de Cortés ha sido muy sensible.

(Foto Hernández).



JOSE MUÑIZ, burlero argentino que en breve reaparecerá en "Musi". Muñiz es un notable cantante y un actor valeroso. Por su elegancia, por su finura; su buen gusto, se le considera el mejor intérprete de la óperaleta frívola y mundana.

(Foto Diccionario).



MARIA CONESA, la famosa tiple de "La Gaita Blanca" y "Las Musas Larinas", que reaparecerá esta noche en "Musi". Intérprete de la revista, de la zarzuela y del sainete, María Conesa se ha conquistado la admiración del Continente. El público habanero la cuenta entre sus favoritas...

(Foto Sécloscorso).



DEL CENTRO BALEAR.—La Reina del Festival del Centro Balear, rodeada de su Corte de Amor.

(Fotos Pegudo).

"MATANZAS EN LA HABANA".—Un aspecto de la concurrencia al festival "Matanzas en La Habana", celebrado el sábado en el Club San Carlos, de La Vibora.



El Dr. Domingo PADRON FERRER, que ha sido nombrado médico de la Casa de Salud de las Hijas de Galicia. (Foto "El Encanto").

La Nochebuena



Leila HYAMS hará sonar la campana de Navidad en su fiesta de Nochebuena. (Foto N. S. Q.)



Gwen LEE y Dorothy JORDAN se han puesto de acuerdo para instalar el árbol de Navidad de Hollywood. (Foto N. S. Q.)



Dorothy SEBASTIAN, más agresiva, se propone salirle al encuentro a Santa Claus. (Foto Underwood & Underwood).



Johny MACK BROWN y Anita PAGE nos ofrecen un modelo moderno de felicitación pascual. (Foto N. S. Q.)



Bessie LOVE, aprovechando sus admirables dotes vocales, deleitará a sus invitados de Pascua cantando uno de esos deliciosos "Christmas Carol" que constituyen la más fina nota de la Pascua americana. (Foto N. S. Q.)



Patsy Ruth MILLER, que durante el año, aguarda a Santa Claus, se prepara para recibirlo. (Fotos Underwood & Underwood)

Buena en Hollywood



Bernice CLAIRES nos felicita las Pascuas disfrazada de hija de Santa Claus, el barbudo distribuidor de regalos. A juzgar por el traje, Miss Claire es la última hija de Santa Claus! ...
(Foto Underwood & Underwood).



Marion DAVIES, interpretando el Espíritu de la Pascua.
(Foto N. S. Q.)



Ruth MILLER, que se los portado bien durante el año, aguarda a Santa Claus en la ventana, segura de recibir buenos regalos.

(Fotos Underwood & Underwood).



Helen TWELVETREES cree que no hay nada como la Nochebuena casera.
(Foto Pathé).



Loretta YOUNG pasará la Nochebuena con su hermana Georgianna, en la intimidad del hogar.
(Foto Underwood & Underwood).



De aquí y de Allá.



Eduardo GÓMEZ de BAQUERO, insignie crítico español que acaba de fallecer en Madrid. Con su pseudónimo "Andrenio", Gómez de Baquero firmó una larga serie de admirables ensayos y artículos, publicados primero en las columnas del diario conservador "La Epoca" y últimamente en las de "El Sol". "Andrenio" era una de las personalidades más distinguidas de la literatura española contemporánea.



LOS SUCESOS DE HAITÍ.—El Excmo. Sr. **LUIS BORNO**, Presidente de la República de Haití, en torno a cuya gestión ejecutiva giran las protestas de los demócratas haitianos. Se estima que la actitud del señor Borno, al exteriorizar su propósito de no ser nuevamente candidato a la Presidencia de Haití, contribuirá a restablecer la paz en su país.



LOS SUCESOS DE HAITÍ.—El Brigadier General **JUAN H. RUSSELL**, jefe de las fuerzas yankees de ocupación en Haití, que reprimió con mano dura el conato de rebelión de los demócratas haitianos. (Foto Underwood & Underwood).



El famoso aviador español Com. **RAMÓN FRANCO**, que ha sido detenido con un grupo de militares y paisanos, en el Bar "Venecia", de Madrid, por censurar los actos de la dictadura de Primo de Rivera. La detención de Franco ha producido sensación tanto en España como en el extranjero.

(Foto Díaz Casariego).



LOS ALCALDES MEJOR VESTIDOS DEL MUNDO.—El Alcalde de New York, **JAMES J. WALKER**, saludando al doctor **MIGUEL MARIANO GÓMEZ**, Alcalde de La Habana, que le ha devuelto su visita del pasado año. La prensa neoyorkina dice que el doctor Gómez y el señor Walker son los dos alcaldes mejor vestidos y más populares del mundo. (Foto Underwood & Underwood).



(Foto Underwood & Underwood).

El Coronel **PATRICIO J. HURLEY** designado Secretario de la Guerra de los Estados Unidos, en substitución del difunto James W. Good. El nuevo secretario es nativo de Oklahoma y ocupaba la Subsecretaría de la Guerra desde 1927.



EL VUELO SEVILLA-MONTEVIDEO.—El Cor. **TYDIO LARRE BORGES**, uruguayo, y el Cap. **CHALLES**, francés, que emprendieron un vuelo directo desde Sevilla a la costa del Brasil, sufriendo un grave accidente en el que resultaron heridos. En su vuelo han usado los heroicos aviadores un sesquiplano Breguet, análogo al "Jesús del Gran Poder". (Foto Vidal).



El señor **JOSÉ JOAQUÍN ARAIZA**, campeón de ajedrez de México, que acaba de pasar por La Habana en viaje a Génova (Italia), donde tomará parte en un torneo internacional de maestros. (Foto Passport).



WALDO FRANK en LA HABANA.—Desde el lunes se encuentra en esta ciudad el famoso ensayista norteamericano **WALDO FRANK**, que ofrecerá tres conferencias en la Hispanocubana de Cultura. En la fotografía aparece **WALDO FRANK** rodeado de nuestros admitidos compañeros **MIANACH, VALDES RODRIGUEZ, MARINELLO, ICHASO y LIZASO**, y de los señores **J. FERNÁNDEZ RODRIGUEZ y J. SIMÓN CORRAL**. (Foto Pegado).



EL MATCH PLANAS-GELABERT.—El señor **FRANCISCO PLANAS**, campeón del Club de Ajedrez de La Habana, jugando la primera partida de su match contra el doctor **JOSÉ A. GELABERT**, notable ajedrecista cubano. Este match reñido y difícil fué ganado por Planas con "score" 5x0. En la foto puede reconocerse a los señores **COSENTINI, SIERO, MIGOYA, SAN MIGUEL** y a nuestro compañero **EVELIO BERMÚDEZ**, cronista ajedrecístico de "Diario de la Marina". (Foto Kiko).

Hípicas y Football



El emocionante final de la primera carrera del sábado pasado, en la inauguración de la temporada hípica en Oriental Park. "Carloman", montado por E. FATOR, ganándole a "Stylish Mack" por una nariz.



Los directores del Hipódromo reunidos para "filmar" una película hablada de noticias, destinada a los Estados Unidos, de la inauguración de la temporada hípica. Reunión alrededor de la mesa están: Miguel SUAREZ, John MC ENTÉE BOWMAN, Héctor MC NEAL, H. B. JUDKINS, Ed. B. JOUFFRET, Alberto MENDOZA y A. J. PEARTEL.



El famoso "pursang" "Temps D'Amour", que, montado por DOUGHERTY, ganó el handicap "Malecón" el sábado pasado.



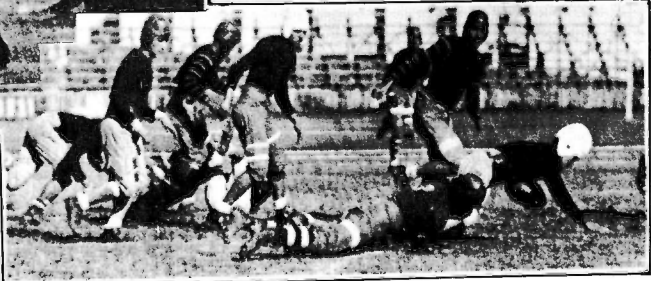
"Carloman", que ganó la primera carrera de la temporada hípica. Montado por E. FATOR.



Los campeones de Cuba de Bolompié, Real Iberia, inauguraron el domingo pasado su nueva casa club en Prado 70, con una brillante fiesta bailable.



DEL PRIMER JUEGO DEL CAMPEONATO JUNIOR DE FOOTBALL.—Instantánea del primer "touch-down" de los Caribes, que derrotaron decisivamente a los novatos del Centro de Dependientes.



DEL MATCH CARIBES-DEPENDIENTES.—Los detallistas anotan su primer "touch-down" en el juego inicial del campeonato, celebrado el domingo último en el estadio universitario.

Fópicos Pugilísticos

(A la Comisión Nacional de Boxeo.) POR José Antonio Losada



ES fútil hacer recomendaciones a la Comisión Nacional de Boxeo", reza el consejo popular, pero nosotros haciendo caso omiso de esta advertencia, hemos expuesto repetidas veces a los señores comisionados nuestros puntos de vista sobre diferentes equipaciones que ellos estaban en trance de cometer. No sabemos si ha sido el factor suerte o si es que inspiramos simpatía a esos nobles caballeros de la Comisión, pero lo cierto es que disfrutamos de un "average" bastante crecido de las veces que nos han hecho caso. Nuestra marca ha sido de 6-4. Y esto es alentador, y nos anima a proseguir en nuestro "role" de consejeros.

Después de todo, los comisionados de boxeo son humanos y, por lo tanto susceptibles a desaciertos. Añádase a esto que los pobres conocen poco de boxeo y el empeño que tienen y el esfuerzo que están haciendo por aprender todas las triquiñuelas del llamado noble arte de la defensa personal, y se llegará a la conclusión que el que no les ayude, de una manera u otra, es un desalmado.

Recientemente hablamos con el Comandante Enrique Recio, digno presidente del mencionado organismo, cuyos progresos en conocimientos boxísticos nos dejaron asombrados. Notamos con regocijo que al Comandante le agrada la idea de que la antigua Arena Colón sea metamorfoseada en breve plazo y de que por fin salga a la palestra una empresa de sólida construcción moral y financiera, para darle a nuestro pugilismo la tan necesaria inyección de vida. Nos referimos a la empresa constituida por Luis Pargas, Luis F. Gutiérrez, Sánchez Aballí, Sammy Tolón y Armenteros, de los cuales y de cuyos planes hablaremos extensamente en otra ocasión.

Hablamos también sobre las peleas semiprofesionales, esa nueva modalidad del pugilismo, invención del popular reféree Fernando Ríos, que tan óptimos resultados ha dado. El semiprofesional, o sea el novato del ring, encuentra en estas peleas a cuatro y seis rounds la experiencia necesaria para el profesionalismo.

En enero, una vez concluida la nueva Arena Colón, nuestro boxeo profesional resurgirá y, naturalmente, será necesario ofrecerle nuevos elementos del patio. Los nuevos boxeadores se obtienen de las filas semiprofesionales. Actualmente hay varios semiprofesionales que seguramente se graduarán en el profesionalismo para el año próximo. Y es necesario abrir las puertas del "semipro", para que prosiga la creación de nuevos boxeadores.

Y ahora viene nuestro consejo a la Comisión. Estimamos oportuno que se dicte una disposición transitoria ofreciendo a los boxeadores profesionales preliminaristas y semifinalistas que no hayan hecho uso de su carnet profesional hace dos o tres años, por aparente fracaso en el ring, la oportunidad de convertirse en semiprofesionales, y de esta manera ofrecerles otra oportunidad de triunfar en la profesión. Muchos boxeadores que han sido mal dirigidos han fracasado profesionalmente, y desalentados, se han retirado en plena juventud, acaso con condiciones innatas para triunfar, pero sin el debido desarrollo, por falta de un manager inteligente que los supiera guiar como es debido. Cuando hablamos de esto al Comandante Recio, nos refirió el caso de "Remache", un featherweight profesional, aparentemente retirado, que de ingresar en el semiprofesionalismo no tendría contrarios. Nuestra riposta es que "Remache" no lleva tres años fuera del ring, en primer lugar, y en segundo término, hay que contar con los promotores. Un promotor es un negociante básicamente, que busca el atractivo público en sus programas. No creemos exista un promotor que ofrezca peleas a un boxeador que aparezca inmensamente superior a todos sus rivales, pues el público asiste a presenciar peleas donde exista competencia y no donde suponga de antemano quien será el vencedor. Además estamos seguros que la mayoría de los boxeadores profesionales preliminaristas que hayan dejado de boxear dos o tres años, han de encontrar mucha resistencia entre los semiprofesionales. Por ejemplo, ¿qué profesionales antiguos tendrían el más remoto chance con "Chocolate Regla-

no" y "Honey Boy Finnegan"? Actualmente se boxea más en el semiprofesionalismo que en el profesionalismo de hace tres o cuatro años.

Y a otro tema. Ahora que el boxeo profesional vuelve con energía inusitada, ¿cual es la actitud de la Comisión? ¿L' extremismo forma parte de nuestra idiosincracia. O somos demasiado severos o somos demasiado tolerantes. El perfecto término medio es difícil de lograr. Mientras el boxeo se efectuaba en una desvencijada arena y los programas dejaban que desear, la Comisión mostraba una indulgencia nazarena. Está bien.

El motivo era noble: ayudar al boxeo. Pero ahora aparece una empresa vigorosa, dispuesta a transformar el pugilismo local y convertirlo en un espectáculo digno de todas las clases sociales, y en seguida aparece el fantasma de la severidad. "No toleraremos imposiciones". "No nos gusta el monopolio". "Hay que ceñirse a las reglas", y otros pensamientos por el estilo ya flotan en el ambiente de la Comisión. Y todo sin justificación, puesto que indudablemente la nueva empresa no ha pensado ni en burlar las reglas, ni en imponerse, ni le importa un bledo lo que hagan los demás. Una empresa pugilística, como cualquier otra empresa comercial—ya que el boxeo profesionalmente es un negocio que explota un deporte—únicamente se afaña en presentar buenos programas que obtengan la venia del público que es el que exige y tiene derecho a exigir, puesto que es el que paga y hace posible boxeadores, promotores y comisiones. Una empresa de boxeo que posea capital y los servicios de un matchmaker inteligente, no hará otra cosa que interpretar los deseos del público, y ofrecerle programas de su agrado. Y es lógico suponer que la nueva empresa formada por hombres que conocen boxeo y que han saboreado el éxito en sus distintas incursiones en el promotaje, no pretendan hacer otra cosa que obtener la clientela del fanático deportivo. Nosotros creemos que los nombres de Luis Pargas, "Pincho" Gutiérrez y Sammy Tolón garantizan esta aserción.

¿Que cuál debe ser la táctica de la Comisión en este caso? Aquí entramos otra vez en nuestro papel de consejeros. Pues sencillamente escoger entre dos cosas: Cooperar o No Estorbar. La Comisión o, para generalizar, las comisiones de boxeo, fundamentalmente, tienen una misión sobre la tierra: fiscalizar el boxeo profesional para evitar desafueros por los promotores y por los mismos boxeadores. Nunca debe inmiscuirse en los asuntos del promotor que tiene un negocio en sus manos y debe protegerlo de acuerdo con su discernimiento. Y en cuanto a monopolio, es la aspiración de todo comerciante, promotor de boxeo, empresario teatral o industrial, barrer con toda oposición y ser el único, y si esto no es posible, el mejor. Desde luego, en la mayoría de los casos siempre hay un opositor, un competidor que salga a la lucha. Pero ningún hombre de negocio puede exigir que su empresa sea la única, y en el caso de la nueva Compañía Cubana de Espectáculos, ninguno de sus componentes ha concebido la absurda idea de exigir exclusivismo. Sus planes son naturales y lógicos: tratar de presentar los mejores programas y ganarse la protección del público.

Si la Comisión se decide por cooperar con los nuevos promotores, la cosa no puede ser más fácil. Evitar todo gasto superfluo. Conservar los precios de todos los servicios relacionados con la Comisión, bajos. Alentar la libre contratación del promotor con todos los elementos del boxeo. Evitar el exceso de botella tanto en el público como en la misma Comisión. Escuchar a los promotores cuando éstos tengan algo que decir, y, sobre todas las cosas, acabar con esos rigores de fianzas, expedientes largos y pesados y toda esa gama de detalles ridículos que adornan carnavalescamente los estatutos de la Comisión. Sobre todo, esas fianzas de empresas, managers, etc., que fueron creadas por la Comisión, bajo otra presidencia con el mero objeto de proteger ciertos intereses.

Tenemos mucho más que decir, pero no es posible alargar más este artículo. Lo dejaremos para el próximo número.

Notas Deportivas

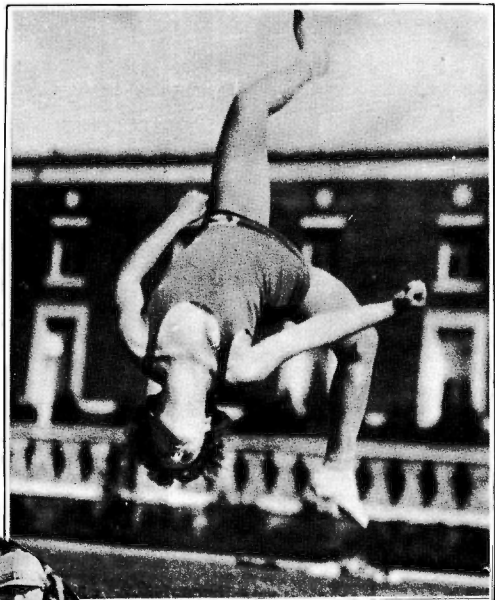
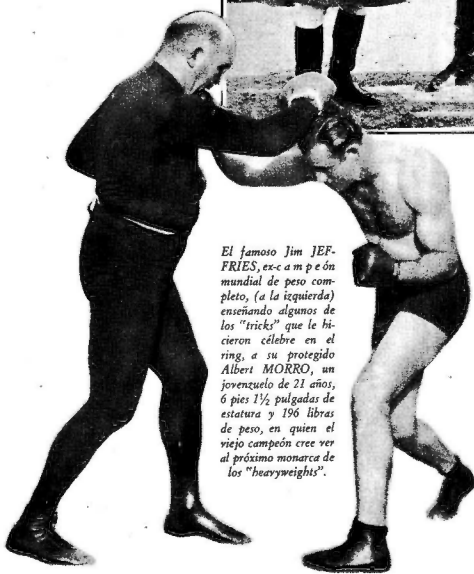


El bote "Moliner", propiedad de los hermanos BOLANOS, quienes lo guiaron a la victoria en la competencia por la Copa "Campeón de la Costa Norte", recientemente celebrada en Cojimar.

De izquierda a derecha: RICHARDS, WRAGG y FOXX, tres jockeys que han rebasado la marca de 100 este año. Primera vez que esto sucede en las pistas inglesas desde 1908.



El famoso Jim JEFFRIES, ex-campeón mundial de peso completo, (a la izquierda) enseñando algunos de los "tricks" que le hicieron célebre en el ring, a su protegido Albert MOJRO, un jovencito de 21 años, 6 pies 1/2 pulgadas de estatura y 196 libras de peso, en quien el viejo campeón cree ver al próximo monarca de los "heavyweights".



Helen PELCH, manavilla de 15 años, de Los Angeles, California, cuyas acrobacias le han valido el título de Campeona Mundial. Aquí la presentamos en uno de sus números más difíciles.

(Fotos Underwood & Underwood).



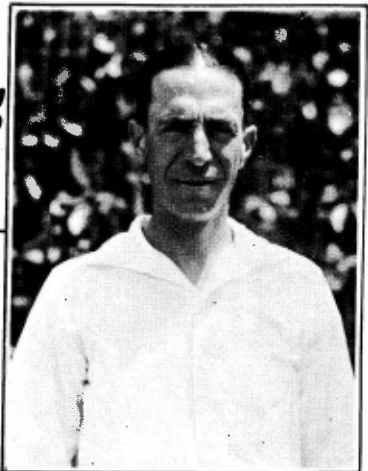
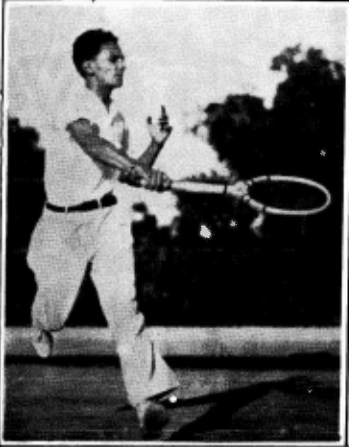
En Agua Caliente, Baja California, se está construyendo un hipódromo cuyo valor asciende a tres millones de pesos. Se proyecta ofrecer grandes premios para atraer las mejores cuadras americanas. Esta gráfica muestra la "Campesina" de Agua Caliente, que enlaza la carretera con el hipódromo.





Lila CAMACHO, ex-campeona de singles de Cuba, que ganó la Copa "Siboney", después de un reñido match de desempate con Margot Torriente de Rose. Este último juego, que ganó la antigua reina de los courts por anotación de 9x7, 3x6, 6x3, fue una brillante exhibición de tennis.

Tennis, Boxeo y Balompié^x



Ignacio de la BORBOLLA, tennista mexicano que derrotó a Ricardo Morales, de Cuba, en el primer juego de singles en la competencia por la Copa Hidalgo. La victoria fué por 3 sets.



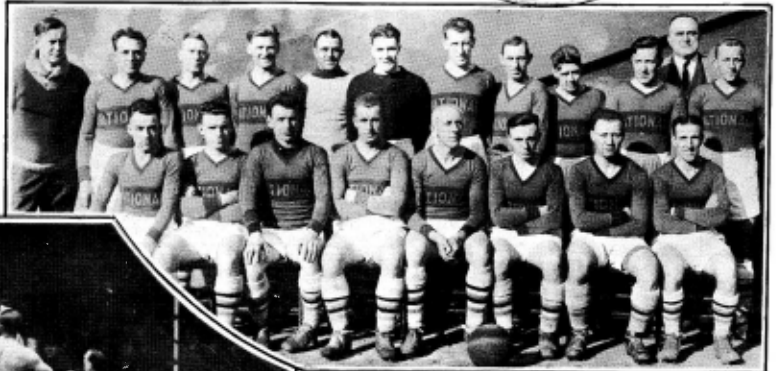
Ricardo TAPIA, de México, que venció a nuestro campeón de singles Gustavo Vollmer, en cinco sets, en la serie por la Copa Hidalgo, celebrada recientemente en México. La victoria mexicana sobre el equipo cubano fué completa, al perder nuestra representación el juego de doubles, el último de la Serie.



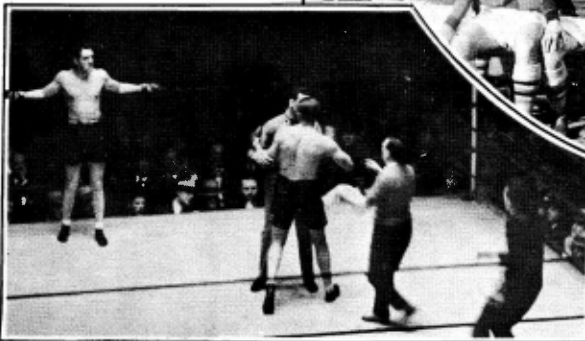
Ricardo MORALES, que perdió con Ignacio de la Borbolla en el match inicial de la serie México-Cuba.

Gustavo VOLLMER, el campeón nacional de singles, que perdió con Ricardo Tapia, en el torneo México-Cuba. Vollmer tuvo un buen inicio y parecía dominar a su contrario, pero un "Charley Horse" inoportuno, le vino a robar una aparente victoria.

(Fotos Kiko y Lescano).

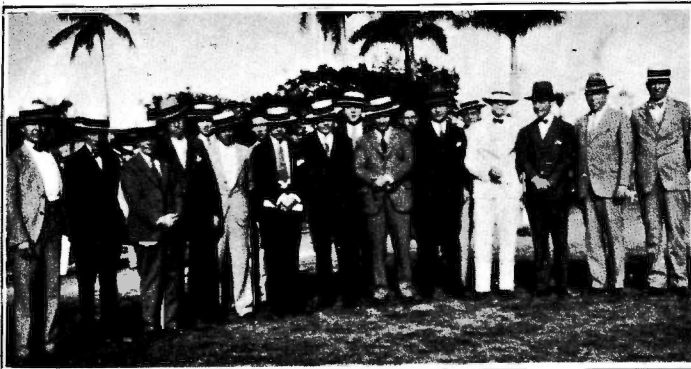


Equipo de balompié "New York National", campeones de los Estados Unidos, propiedad de Mr. Charles A. Stoneham, Presidente de los "Gi-gantes". Este formidable conjunto debutará el próximo día 25 contra "Real Iberia", campeones cubanos, en el Stadium Tropical. Este importante match internacional se debe a las oportunas gestiones de nuestro compañero "Joe" Massaguer, durante su última estancia en Nueva York.



DEL "FIASCO" VON PORAT-SCOTT.—SCOTT, después de recibir un "foul" y alegar que no podía continuar peleando, es llevado a su esquina por Jack DEMPSEY, que fungía de referee, y lo declaró vencedor de Von Porat por "foul". Pelea efectuada en Madison Square Garden la semana pasada.

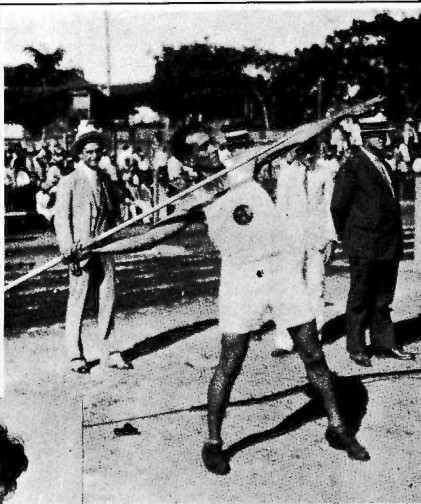
Eliminaciones Atleticas en Santa Clara.



Personalidades que asistieron a las eliminaciones Atleticas Provinciales, en Villacera, donde clasificaron un grupo de atletas cuyas proezas en el campo deportivo llevarán a muchos de ellos a defender nuestro pabellón en los próximos juegos olímpicos centro-americanos. En la foto aparecen las miembros de la Comisión Olímpica, Portirio FRANCA, M. A. MOENCK e I. CONSUEGRA. También el Gobernador villaceraño VAZQUEZ BELLO, el Alcalde señor UGARTE, y el presidente del Comité Olímpico Provincial, doctor Lorenzo.

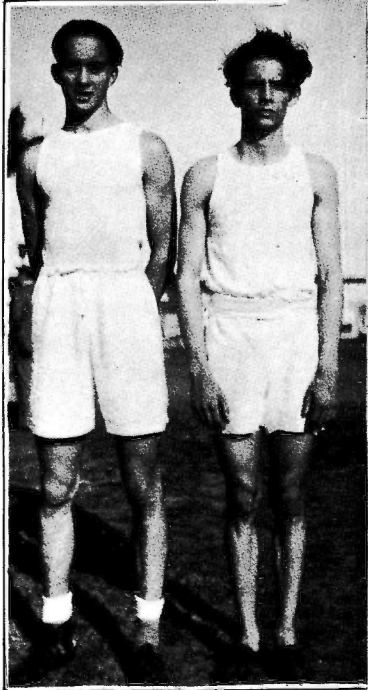


Los triunfadores en el evento de salto alto con impulso: Rafael PEREZ y Eusebio HUERGO.



De izquierda a derecha: Eduardo HERNANDEZ, ganador de la carrera de 1,500 metros y Eduardo OCANA, vencedor en la justa de los 10.000 metros.

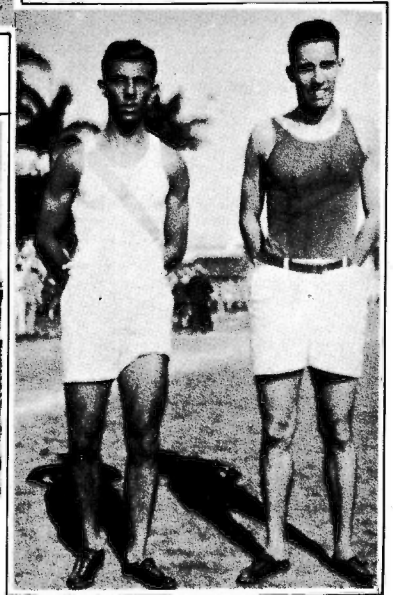
Santos VILCHES y Manuel CAMPILLO, que clasificaron en el evento de carrera de cien metros.



Cándido GONZÁLEZ, que marcó 163 pies y 7 pulgadas en el lanzamiento de la jabalina, clasificando en el evento.



Rafael PEREZ, atleta villaceraño, vencedor en el evento de salto alto con garrocha en las eliminaciones atléticas celebradas recientemente.



(Fotos Domenech).

LAS CIGÜEÑAS

Las cigüeñas llegan de Egipto, de Arabia, de Grecia y de todas las regiones de África, hasta del Cabo de Buena Esperanza.

La llegada y la partida tienen lugar siempre de noche y en la primavera.

Se abaten sobre alguna colina, discuten ruidosamente entre ellas, reconociendo los alrededores, y se van separando por parejas, anidando en las torres o en las altas chimeneas.

Hacen el nido en forma de cesta, donde ponen los huevos. Por lo general, son tres o cuatro, de un blanco verdoso, de cáscara fina, un poco alargados y menos gruesos que los de pava.

La hembra empolla un mes, y durante ese tiempo es alimentada por el macho. Los dos demuestran gran solicitud hacia los pequeños y vigilancia ansiosamente sus primeros vuelos.

En todas las épocas, las costumbres y el aspecto de la cigüeña llamaron la atención de los hombres. Está representada en las medallas de los tiempos de Adriano, como en muchos escudos de la Edad Media. En Egipto se le rendía culto.

Mosaicos

En Thessalia castigaban de muerte a su matador. En Grecia se llamaba ley de la "Cigüeña" la ley que obligaba a los hijos a mantener a sus padres. Ellas inspiraron a Aristóteles el argumento de una comedia.

Dicen que traen suerte donde anidan, y a ello es debida la inmundicia de que gozan.

RIQUEZAS FABULOSAS

En la India central occidental, en el distrito de Rajputana, hay un conjunto como de una docena de estados semiindependientes sobre los cuales Inglaterra no ejerce más que una simple protección y cuyos maharajas pueden considerarse como verdaderos Cesos.

Entre esos estados los principales son los de Gwallor, Bhopal, Indore, Alwar, Jaipur y Udaipur. Sus soberanos tienen derecho a acuñar moneda y a hacer emisiones de sellos de correo, limitados éstos a circular dentro de los límites de sus reinos.

Estos monarcas son inmensamente ricos. El maharajá de Alwar tiene la costumbre de regalar el día de sus cumpleaños su peso en oro al más pobre de su reino.

El maharajá de Jaipur posee, entre otras muchas cosas, una colección de alfombras persas de gran antigüedad, que, según un perito londinense, vale la no despreciable suma de ocho millones de libras esterlinas. Su colección de joyas y piedras preciosas es por su variedad y valor considerada como única en el mundo.

El Gaekwar de Boroda tiene a la entrada de su residencia cañones macizos de oro.

Del maharajá de Kapurthala se ha hablado mucho aquí entre nosotros. La cuantía de sus riquezas es del dominio público. Pero daremos un detalle: posee tantos anillos que podría ponerse uno diferente cada día en el curso de su existencia, suponiendo ésta la regular de un hombre.

EN EL CAMPO ASTRONÓMICO

Es curioso el modo en que aparecieron los dos grandes planetas exteriores de nuestro sistema. Antes, en el campo planetario, ningún descubrimiento había podido hacerse, pues no se descubre lo que está a la vista, y en efecto, harto visibles son Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Al descubrirse en el gran planeta Urano, el primero más allá de Saturno, no se le reconoció. Lo tomaron por un cometa. Sólo después de haber seguido su camino en el cielo y reconocida la naturaleza de su órbita, se vio que debía ser un planeta. Y aún así, su marcha de planeta no era regular, y tenía perturbaciones que delataban la presencia de otro planeta más lejano. También este segundo planeta nuevo fué descubierto por medio del cálculo, pero el descubridor Le Verrier, del Observatorio de París, no se preocupó de "verlo" y escribió a un astrónomo del Observatorio de Berlín, pose-

edor de mejores mapas celestes, para que lo buscara entre la muchedumbre de astros del Capricornio y lo descubriera visualmente. Así se hizo, en efecto.

De modo que puede decirse muy bien que los dos descubridores de Urano y Neptuno no los descubrieron, pues el descubrimiento del primero era de un cometa y no de un planeta, y el descubrimiento del segundo no había sido hecho por su propio descubridor. Hemos dicho que antes de Urano y Neptuno los planetas no podían ser descubiertos, por ser harto visibles, desde Mercurio hasta Saturno; pero hay que hacer una pequeña reserva: también Urano, a pesar de haber sido descubierto—bajo las fementidas apariencias de un cometa,—con el telescopio, era visible a simple vista. Estaba entre los astros más chicos visibles a la simple vista, pero era visible. Sabemos, en efecto, que de las seis clases de astros visibles a la simple vista, los de la primera, es decir, los de primera magnitud, son los más brillantes, y los de la sexta, es decir, de sexta magnitud, son los más débiles. Ahora bien, Urano figuraba como uno de los más visibles de la sexta magnitud.

mánda de acción oficial en su favor, se produjeron de 1869 a 1870.

Pero, de nuevo, como antes, y después, el Estado no recogió los clamores de sus ciudadanos, ni realizó acto alguno favorable a la libertad de Cuba, y ni Ejecutivo ni Congreso, pronunciaron una palabra siquiera de ayuda o simpatía para los revolucionarios cubanos.

Esa actitud yanqui—inalterable—de indiferencia, desdeñosa o hostilidad hacia las demandas cubanas en favor de auxilio para librarse del despotismo español y lograr la anexión a los Estados Unidos o la independencia, es enseñanza elocuente de que a los cubanos en sus desgracias y contratiempos, en sus luchas contra el despotismo y

Solo...

(Continuación de la pág. 18)

por la libertad, le es inútil, si no contraproducente volver los ojos, buscando ayuda, a la poderosa nación vecina, porque ésta no ha de oírlos ni ayudarlos; y si en algún momento se resuelve a actuar en

los asuntos cubanos, será exclusivamente por necesidades de la Unión y de acuerdo con sus intereses y conveniencias; lo cual en el fondo no puede censurarse y es humano y natural y lo que hau hecho y hacen todas las grandes potencias. El esperar lo contrario, mucho más con la dolorosa experiencia sufrida por los cubanos, si re-

sulta en estos, ingenuo, tonto o ridículo, cuando no oculta pervertidos propósitos o malévolas intenciones, o es producto de apatía y flaqueza cívica.

¿Aprenderán los cubanos alguna vez que solo por el esfuerzo propio deben resolver su presente y solo al esfuerzo propio deben confiar su porvenir?

Por un momento hubo silencio en la habitación.

—¿Quiénes son esas gentes?—preguntó, al cabo, Zanetti.—Nunca he oído hablar de ellas en este pueblo.

—Ni yo tampoco—contestó el abogado.—Por cuyo motivo pregunté a Fortesque quienes eran. El se echó a reír, retirándose las manos satisfecho; luego me dijo: "Bradock, la mayor parte de la gente deja su dinero a parientes y amigos; yo no tengo ni uno ni otros. Voy a dejarle mi dinero a las personas a quienes les he hecho daño. Estos cinco nombres, amigo Bradock, representan los más mortales enemigos que tengo en el mundo."

Por un momento los presentes se miraron unos a otros, y luego, cuatro pares de ojos volviéronse instintivamente hacia la figura del muerto. Durante sesenta años la vida de John Fortesque había sido un misterio; la vispera misma de su muerte había dejado tras sí un misterio mayor, eclipsado solo por su asesinato.

—¿De veras que le dijo eso?—preguntó Billings incrédulo.—¿Que iba a dejarle su dinero a los enemigos más mortales que tenía en el mundo?

—Repito sus palabras exactas. Fortesque era un hombre raro. Eso se veía a las claras. Y este testamento no fué por error lo más raro que hizo en su vida. Oigan us-

tedes, caballeros. Inmediatamente después de redactar el testamento me hizo escribir cinco cartas, todas iguales, salvo que iban dirigidas a cinco personas distintas: los cinco beneficiarios del testamento. Aquí tengo una copia.

Volvió una página de la libreta y leyó en alta voz:

"Será de sumo beneficio para usted presentarse en casa de John Fortesque, en el pueblo de Barnwell, el día 9 de abril por la noche. Se tendrá con usted todas las cortesías, y a la mañana siguiente a las nueve en punto Fortesque hará justicia a cualquier motivo de queja, real o imaginario, que pueda usted tener contra él".

—¿Y esas cinco cartas fueron enviadas a las cinco personas que usted nombró?—preguntó Zanetti.

—Eso es. Yo las escribí y las eché al correo en persona.

—¿Y todas vinieron?—
—Todas. Ahora están en la casa,—terció Billings.—A las cinco las tengo detenidas. Una de ellas asesinó al pobre Fortesque y estoy dispuesto a averiguar cual fué aunque tenga que sacárselo a la fuerza.

—Confío en que no habrá necesidad de métodos dramáticos, je fe,—sonrió el profesor.—¿Ha hablado usted con todas ellas?—
—Poca cosa.

—¿Y todas llegaron a noche?—
—Todas. Lo averigüé con la criada. ¿Quiere que la llame para

El Extraño...

(Continuación de la pág. 15)

que habla usted con ella? Es también una persona bastante rara.

Maggie Scott estaba al servicio de los Fortesque desde hacía más de veinte años. Debido a la enfermedad de su ama y a la indiferencia de Fortesque había asumido aires de propietaria. Era una mujer de unos 45 años, casi tan corpulenta como el vigilante Sutton y con manos y brazos enormes y rojizos. Entró en la habitación con aire de desafío y permaneció un rato en pie mirando a los cuatro hombres sin pestañear, y secándose entre tanto las manos en el voluminoso delantal.

—¿Qué es lo que quieren ahora?—demandó.—No se lo dije ya en todas? ¡Bonitos tiquis-miquis, con el amo muerto y la señora como si lo estuviera, en el cuarto de aquí arriba!

—Maggie, quiero que le repitas al señor profesor: lo que me dijiste—dijo Billings, señalando a éste.

Maggie arrojó a Zanetti una mirada que significaba que en opinión de ella poca cosa podía hacer el hombrecillo aquel.

—Bueno—dijo de mal humor—lo repetiré, pero le aseguro que es por última vez.—Quitó las manos del delantal, las afirmó con fuerza en las caderas y comenzó: Anoche el señor Fortesque me llamó a este cuarto y me dijo: "Maggie,

esta noche espero cinco huéspedes"; al oír esto le aseguro que me quedé azorada. La última visita que había estado aquí fué en 1912, un hermano del señor Fortesque que murió un año después. "No quiero recibiros en persona, Maggie", continuó mi amo, "hasta mañana a las nueve en punto en que los verá a todos en esta habitación. Dícelos así cuando venga, Maggie. Muéstrales la habitación y díles que a las nueve en punto John Fortesque les hará justicia a todas aquí".

—¿Fuieron esos sus palabras exactas?—indagó Zanetti.

—Son las que recuerdo.

—Muy bien. Siga.

—Me dijo que preparara alcohol para todos en los altos, lo que hice. Y nada más.

—¿Y los visitantes? Vinieron, ¿no?

—Claro está que vinieron. El primero fué un hombre, de aspecto raro por cierto, creo que ruso. Me preguntó si era esta la casa de John Fortesque, y yo le dije que sí. Entonces me mostró una carta citándome, por lo que supe que era uno de los huéspedes que se esperaba. Le dije lo que me había ordenado el señor Fortesque y lo conduje a la alcoba que le tenía preparada en los altos.

—¿Y los otros?

—Vinieron también, más tarde.

Dos hombres más y dos mujeres. Llegaron algunos de ellos juntos?

—No; todos vinieron separados. —¿Le pareció como si... como si alguno de ellos temiera algo?

—Todos daban muestras de mucha cautela. Todos me hacían subir las escaleras delante. Todos eran gente extraña, mi palabra.

—¿Y los cinco pasaron la noche en la casa?

—Los cinco; y todos estaban aquí esta mañana cuando les serví el desayuno a las ocho.

—¿Entonces, desayunaron juntos?

—Sí; y mientras desayunaban se arrojaban miradas sospechosas unos a los otros y apenas se dirigieron más que algunas palabras de cortesía.

—¿Aseguraré usted que no se conocían?

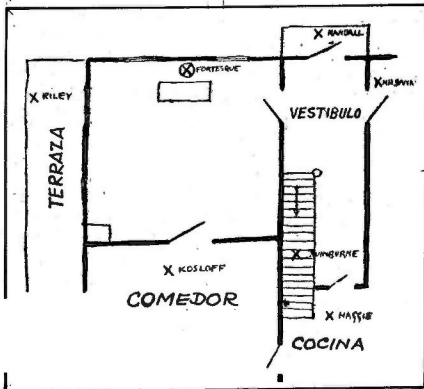
—Me atrevería a asegurarlo; al menos así lo parecía.

—Bien. Dígame ahora, Maggie, lo que pasó entre la hora del desayuno y la del asesinato de Fortesque.

—Hombre, señor, exactamente no podría decirlo. Tenta mi trabajo que hacer, y me era imposible no perder de vista a esta gente. Creo que acabarían de desayunar a eso de las ocho y media o las nueve menos veinte. Uno de ellos, el ruso, se quedó sentado a la mesa tomando café y fumando unos cigarrillos muy largos. Una de las mujeres volvió a subir a los altos y vi al hombre llamado Riley pasando por el jardín. ¿Sabes usted?, yo les hice saber bien a las

claras que no debían entrar en esta habitación y molestar al señor Fortesque hasta las nueve en punto.

—¿Vió usted al señor Fortesque esta mañana?



El plano del jefe Billings

—No, señor. Al menos, yo no.

—¿Quiere usted decir...?

—Quiero decir que yo estaba en la cocina lavando los platos cuando o un tiro. Me asusté, al pensar en tanta gente extraña como había en la casa y corrí al pasillo. Vinieron por la puerta del frente, vi al hombre llamado Randall y a la mujer apellidada Milbank saliendo de la habitación frontera a esta. Oí a alguien en la escalera y al alzar la vista vi a la otra mujer, la Swinburne, que bajaba. Pues bien, el señor Randall abrió la puerta de este cuarto y todos entran. Al mismo tiempo la otra puerta—esa, la que dá al comedor—se abrió y el ruso asomó la cabeza. Y al mirar por la ventana del lado pude ver a Riley que venía a toda prisa por el jardín.

—Y el señor Fortesque ¿estaba en el cuarto?

—Sí, señor, como lo ve usted ahora. Caido sobre el escritorio en esa misma posición, y muerto, bien muerto.

—¿Sabe usted la hora que era?

—Pues sí, señor. Cuando o el tiro daba la casualidad que estaba yo mirando al relojito que tengo en la cocina, como es mi manía. Eran las nueve menos dos minutos.

—¿Hum!—dijo Zanetti quedamente.—Y Fortesque iba a recibir a esta gente a las nueve en punto... Comienza a aclarar, jefe.

IV

—¡A aclarar!—gruñó Billings.—Para usted será de día claro, pero para mí, sigue siendo media noche. ¿No ve usted donde vé esto a parar, profesor? Me di cuenta en cuanto Maggie me habló esta mañana. Cada una de estas cinco personas pudo haber matado a Fortesque, y la historia de la criada elimina casi la posibilidad de que lo haya hecho alguien más. Miré... El jefe sacó un papel del bolsillo y lo extendió en el escritorio.

—Cuando o por primera vez la historia de Maggie hice un plano de esta parte de la casa y marqué la posición de cada cual en el preciso momento de haberse disparado el tiro.

—Sutton—ordenó—dile a Mc Carthy que mande a los detenidos Zanetti se ocupó en disponer las sillas.

—Ayúdenme aquí, jefe—dijo.—Algunas de estas de pasada caoba creo que necesitan de su fuerza para moverlas. Gracias. Lo que quiero es colocarlos en semi-círculo de cara al asesinado. Nosotros nos ponemos en frente desde donde podremos observar todos sus movimientos y gestos. Si nuestro asesino está entre los cinco, no nos será muy difícil distinguir alguna expresión nerviosa o algún signo significativo. ¡Ah, aquí están!

Mc Carthy y Sutton introdujeron dos mujeres y tres hombres. Venían en silencio considerando a la policía con ojos suspicaces y un tanto azorados. A invitación de Zanetti se sentaron sin muchas ganas en las sillas en semi-círculo.

—Señores—dijo con voz jocunda el profesor,—como ustedes saben esta mañana se ha cometido en esta casa un asesinato. Estamos tratando de llegar al fondo del asunto y necesitamos del auxilio de ustedes. Si son inocentes no titubearán ustedes en hablar. Les advertiré francamente que se sospecha de todos ustedes, porque todos han tenido lugar ocasión de cometer el crimen, y todos tenían un motivo para hacerlo; cada uno de ustedes se beneficia en \$50,000 por el testamento del occiso.

Hubo una exclamación ahogada y los cinco se echaron hacia adelante en sus asientos.

—¿Quiere usted decir—jadeó el hombre nombrado Riley—que Fortesque me dejó \$75,000... ¿a mí?

—Precisamente—respondió Zanetti.

El hombre echó la cabeza hacia atrás y se rió. Era una risa áspera, desagradable y el sonido de la misma resultaba extraño en el cuarto donde yacía muerto Fortesque.

—¡Bonito chiste!—exclamó al cabo.—Cincuenta mil pesos a mí. Bien sabe Dios que me lo debía. Vienen siendo cinco mil por año.

—¿Qué quiere usted decir—indagó Zanetti—con eso de cinco mil por año?

—Pues sencillamente que me he pasado en la cárcel diez años por un crimen que cometió John Fortesque. No tengo inconveniente en hablar; nada tengo que ocultar. Si quieren ustedes saber el relato, allá vá:

Declaración de George Riley.

En 1911 era yo secretario privado de—sí, voy a decirles el nombre pues no pretendo alterar nada de los hechos—de Randolph Howland, de la firma de corredores de Boston, Roscoe & Howland. Vivía en la casa del señor Howland y éste tenía en mí plena confianza; manipulaba yo toda su correspondencia personal, sabía la combinación de la caja de seguridad que estaba en la biblioteca, en fin, todo.

En octubre de aquel año fué cuando por vez primera traje el

señor Howland a su casa a John Fortesque. Querían formar una sociedad y comprar las acciones que le dieran el control de una compañía nombrada la Great Western Electric. Un hombre nombrado Watson—J. B. Watson—poseía el 51% de esas acciones y había convenido en venderlas por \$150,000 en efectivo. El señor Howland y Fortesque tenían que poner setenta y cinco mil pesos cada uno.

El día de la transacción final, el señor Howland fué al banco y sacó \$75,000. Yo me hallaba presente cuando él en persona los puso en la caja de seguridad que estaba empujada en la pared, y cerró la puerta. Recuerdo que hizo un comentario sobre la excentricidad de Watson que había exigido el dinero en efectivo.

El cierre de la negociación iba a hacerse aquella noche. Fortesque llegó primero y Watson poco después. Examinaron con cuidado los certificados de las acciones y por último dijo Fortesque: "Bueno, estoy conforme", y del bolsillo sacó un gran sobre sellado y lo arrojó sobre la mesa. "Vaya mi dinero, Howland", dijo. "¿Dónde está el suyo?"

El señor Howland se dirigió a la caja fuerte y la abrió. Ya iba a meter en ella la mano cuando de la parte posterior de la casa oímos un grito agudo. Era la criada que chillaba y al mismo tiempo se oía un presuroso correr-corre. Por debajo de la puerta entró en la habitación una columna de humo.

—¡Santo Cielo!—gritó Howland.—¿La casa se quemará!

Todos corrimos al pasillo que estaba lleno de humo y nos abrimos paso hacia la cocina. Ya pueden ustedes imaginarse la confusión de cosas: la criada chillando, el mayordomo corriendo sin tino con un cubo de agua y todos buscando en vano el incendio. Al cabo lo encontramos en el sótano, en el depósito de la basura. Unos papeles se habían incendiado y unos trapos húmedos habían causado el humo denso. Bastó un par de cubos de agua para apagarlos.

En seguida volvimos a la biblioteca riándonos de nuestro susto. Howland iba delante y al abrir la puerta hizo una pausa por un momento y se echó a reír.

—¡Qué oportunidad para un ladrón!—dijo. Salimos corriendo, Fortesque, y dejamos \$150,000 a disposición del primero que llegara. Sin embargo, no ha pasado nada; allí está su sobre en la mesa.

Allí estaba por cierto, sellado, como lo había arrojado en la mesa su dueño.

Howland se dirigió a la caja para sacar el suyo. La puerta seguía abierta como la dejara cuando salimos corriendo por la alarma. Pero, señores, el dinero había desaparecido.

"Desaparecido"—gritó tambaleándose y apoyándose contra la puerta.

"Desaparecido!"—repitió Fortesque dirigiéndose de prisa hacia la mesa y arrebatando su sobre, el que rasgó agitado. Pero inmediatamente exhaló un suspiro de alivio. "Gracias a Dios que el mío no lo

han tocado", dijo contando festivamente los billetes. "Todo está aquí: setenta y cinco mil".

Supongo que se imaginaron ustedes el resto. Había desaparecido una suma considerable de dinero y yo, el pobre secretario, tenía que ser el que cargara con la culpa. Les juro que no puse un dedo en un solo peso, pero no por eso dejaron de arrestarme, y no pararon hasta enviarme a la cárcel por diez años. Fui la víctima propiciatoria y como tal me cayó encima todo el peso de la ley.

Hasta después de pasarme cerca de dos años en la soledad de una celda, cavilando, cavilando, no me di cuenta de como había sucedido la cosa. John Fortesque se había cogido el dinero. No traje setenta y cinco mil pesos a la casa. El primer sobre que arrojé sobre la mesa tenía adentro unos papeles cualquiera para hacerlo un poco voluminoso. Durante la confusión del incendio se deslizó de nuevo dentro de la biblioteca, cogió el dinero de Howland de la caja abierta y lo selló en un sobre análogo que traía preparado.

Y eso, señores, es lo que me hizo John Fortesque: diez largos años en una cárcel asquerosa. Créame que cuando le metieron esa bala en la cabeza esta mañana no hizo más que llevarse su merecido.

Al callar Riley hubo un murmullo en la habitación. Zanetti se echó hacia adelante y habló con voz queda:

—¿Y no sabe usted, Riley, quien fué el que le metió esa bala en la cabeza?

—Dios me es testigo de que no se nada, pero quisiera saberlo para estrechar cordialmente la mano de tan digna persona.

—Dígame, ¿estaba usted en el jardín cuando dispararon el tiro, no?

—Sí, señor. Me había puesto a pasearme por allí después del desayuno. Vi las ventanas de esta habitación que dan a la terraza. El tiro partió de aquí y yo corrí en esta dirección en cuanto lo oí.

—¿Y nadie salió por las ventanas?

—Puedo jurarlo. El que mató a John Fortesque no salió por las ventanas.

V

El hombre nombrado Randall había escuchado con atención el relato de Riley. Ahora se incorporó y Riley—

—y Riley—dijo—¿no me reconoce usted?

Riley lo examinó por un momento y movió negativamente la cabeza.

—En mi vida lo he visto.

—Recuerde bien. Yo usaba entonces bigotes...

Riley fué incorporando a medida que iba reconociendo a su interlocutor.

—¿Usted es...?

—El mismo. Yo fui el J. B. Watson que fué a vender el 51% de las acciones de la Great Western Electric al señor Howland.

(Continúa en la pág. 53)

PROBLEMA DE AJEDREZ
Por S. Lloyd

Negras 6 piezas.



Blancas 8 piezas.

En la anterior posición es evidente que las negras mueven. ¿Cuál fué el último movimiento de las Blancas?

TRIANGULO
Por A. S. Rojas

0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0 0 0
0 0 0 0 0
0 0 0
0 0
0

Léase horizontal y verticalmente:
Metal.
Nombre de mujer.
Bonito.
Adverbio de lugar.
Amarro.
Intersección.
Vocal.

UN NOMBRE
Por S. P. y L.

NEGRO
151
NEGACION

CHARADA
Por A. S. Rojas

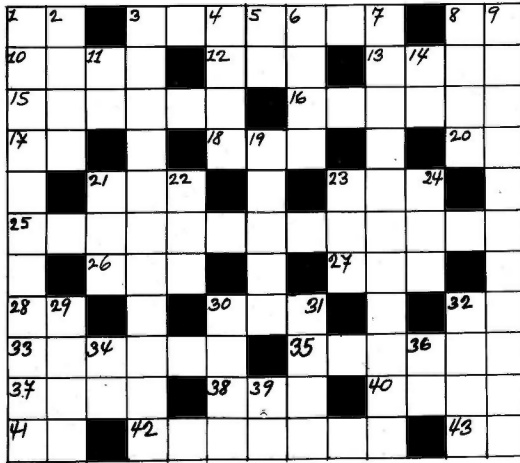
Para hallar mi solución el **TOTAL** que mi **PRIMERA** es una preposición **SEGUNDA** una afirmación y preposición **TERCERA** Mi **CUARTA** es un dios egipcio y con esto me parece que tienes el todo listo.

SENCILLITO
Por S. P. y L.

1000 1000
1
1000

RECREACIONES MENTALES
por Luis Sáenz

CRUCIGRAMA
Por Miguel A. López

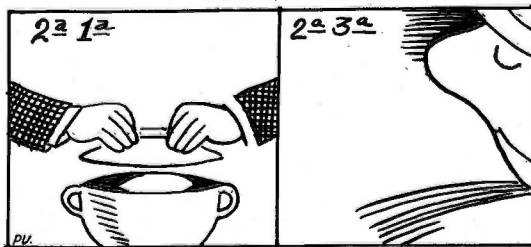


- Horizontales:**
1—Artículo determinado.
3—Sustancia explosiva.
8—Adverbio.
10—De gran masa.
12—Lengua que hablan en la Edad Media en Francia los pueblos al norte del Loira.
13—Adverbio de modo.
15—Se dice de los hombres hermosos.
16—Lechoncillo últimamente nacido de una cría.
17—Adverbio.
18—Oficial del ejército turco.
20—Forma de pronombre reflexivo.
21—Terminación gramatical para formar los diminutivos.
23—Indicativo de estar. Inv.
25—Lo que no depende de otra cosa.
26—Nombre femenino.
27—Adverbio de lugar.
28—Suspiro, quejido.
30—Plantigrado femenino.
32—Intersección.
33—Uno de los cuatro profetas mayores de la tribu de Judá.
35—Mejorar de fortuna aumentando sus bienes.
37—Pasado de oler. Adjetivo determinativo.
38—Adjetivo determinativo
40—Enfermedad inflamatoria. Inv.
41—Nota musical.

- 42—Contorno.
43—Río de España de la provincia de Lugo.

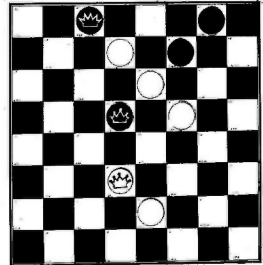
- Verticales:**
1—El que liberta.
2—Mezcla de tierra y agua.
3—Imponer la pena correspondiente al delito.
4—Piedra llana de poco grueso.
5—Sexto en números romanos.
6—Nombre de mujer.
7—El que prevé de algo a otro.
8—Adjetivo numeral cardinal.
9—Lo que no es de necesidad.
11—Artículo.
14—Marchar hacia un lugar.
19—Nombre de varón.
21—Monte de la isla de Creta donde Júpiter pasó su infancia.
22—Río de la América meridional afluente del Paraguay.
23—Del verbo oír.
24—Nombre femenino.
29—Nombre de una célebre universidad americana.
30—Percibir la fragancia o el hedor de las cosas.
31—Imperativo de amar.
32—Vulgarmente, dinero.
34—Conjunción.
36—Nota musical.
39—Del verbo saber.

CHARADA GRAFICA



PROBLEMA DE DAMAS
Por Carmelo Piñero

Negras 2 damas 2 peones.



Blancas 1 dama 4 peones.

Juegan las Blancas: **GANAN EN 4.**

CHARADITA
Por R. Loimuchar

PRIMA DOS es un canal por donde corre la sangre. La **TERCERA** es musical y el **TODO** es un esbello y muy ágil animal.

SOLUCIONES

A los pasatiempos de la página anterior:

Al problema de ajedrez:

- Blancas
1—D7T
2—D1C
3—D1D mate.
(A)
- Negras
1—R4T
2—P3T

- 2—D7C j.
3—D5C mate etc....

1—C juega

2—R4T

Al Problema de Damas:

- Blancas
1—De 18 a 22
2—De 16 a 20
3—De 14 a 23
4—De 8 a 12
5—De 3 a 2
- Negras
1—De 27 a 18
2—De 23 a 16
3—De 30 a 20
4—De 16 a 7

Al sencillito:

TRASPAPELADO

Al Jeroglífico:

CUATRO CONCURSANTES

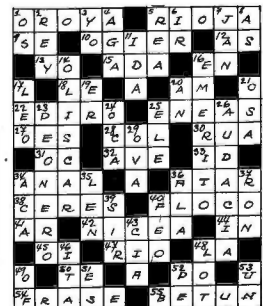
A la Charada Gráfica:

TOCAYO

Al Crucigrama:

ALFREDO

Al Crucigrama:



el único lugar en donde no buscaría la policía el arma y la respuesta me vino inmediatamente: en la cama de la inválida, desde luego. A menos que yo esté lamentablemente equivocado, jefe, creo que debajo de la almohada de la señora Fortesque encontraremos un revólver calibre 38 con una cápsula vacía.

El jefe y Meyers lo consideraban fijamente, seguros, gracias a pasadas experiencias, de que el ovillo estaba casi a la vista.

—Era necesario oír los relatos de esas cinco personas. En aquel momento le dije, jefe, que era un problema psicológico y Ud. no me comprendió bien. Las cinco narraciones me demostraron sin sombra alguna de duda cuál de los cinco era el culpable.

—¿Cómo? — preguntó Billings.

—Cada una de esas cinco personas tenía un motivo poderoso para matar a Fortesque. ¿Cómo puede usted decir que una de ellas...?

—Por una razón muy sencilla, jefe. Recuerde que el tiro fué disparado desde la habitación de la señora Fortesque. Ahora bien, de esas cinco personas sólo había una que pudiera estar interesada en la señora Fortesque; sólo una que era probable procurase verla. Esa una... bueno, imagínese la escena que tendría lugar en el cuarto de arriba,

anoche. Dos mujeres: una ultrajada por Fortesque, la otra abandonada por él, yendo poco a poco a caer la una en brazos de la otra, comprendiéndose mutuamente, llorando juntas. Dos mujeres, jefe, son algo terrible...

—Entonces la otra mujer era...

—La que estaba "en la escalera" cuando se oyó el tiro.

—La señora...

—Ella prefiere que la llamen señorita Swinburne,—jefe.

De la habitación de arriba vino un grito ahogado, seguido a poco de un disparo.

Billings de un salto se dirigió hacia la puerta.

—Me temo—dijo, deteniéndose lo Zanetti—que va usted a llegar demasiado tarde, jefe. Con toda intención hablé alto porque sabía que la señorita Swinburne estaría escuchando por el agujero. Me imagino que ahora encontrará usted dos cápsulas vacías en el revólver. Bien mirado, es la mejor solución.

Zanetti se levantó un tanto fatigado y cargó su pipa.

—Triste caso—dijo con voz suave moviendo la cabeza.—Y deprimente, muy deprimente. Si me necesita más tarde, jefe, puede encontrarme en el café de Worth. Creo que una limonada no me vendrá del todo mal. Buenas noches.

Un Misterio...

dormido y se puso a roncar estrepitosamente.

Para escapar a su inmediata vecindad, McCurdie se fué al otro extremo del asiento, frente por frente a Lord Boyne que había reasumido sus gafas de oro y su indiferente contemplación de las actrices oscuras. McCurdie encendió una pipa, Boyne otro tabacazo negro. El tren continuaba tronando sobre los railes.

Al cabo de algún tiempo los tres almorzaron juntos en el carro-comedor. Las ventanas estaban empañadas por el frío, pero acá y acullá a través de un claro en el cristal, veíase un mundo blanco. Nevaba. Al pasar por Westbury, McCurdie buscó mecánicamente con la vista el famoso caballo blanco tallado en yeso; pero no se veía, pues estaba cubierto de nieve.

—De seguro que todo el camino estará así hasta Gehenna, digo, hasta Trehenna—declaró.

Boyne asintió con la cabeza. Había realizado la obra de su vida entre los calores y los fríos más acer-

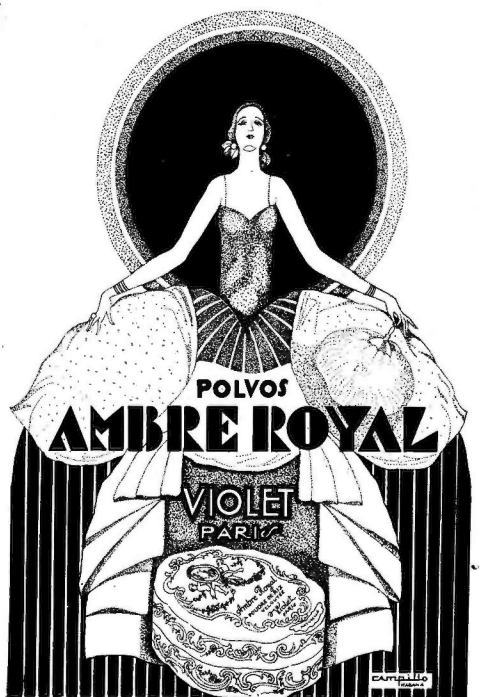
bos, en medio de desiertos candentes y de yermos helados y un rayo o dos más del pálido sol inglés o un copo o dos más de la nieve floja de Inglaterra, poco le importaban. Pero Biggleswade frotó el cristal con su servilleta y miró con atención al exterior.

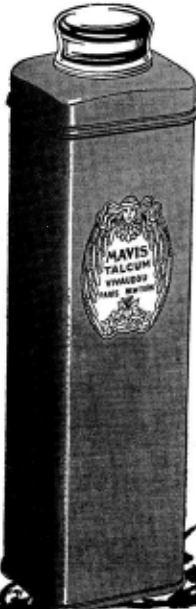
—Si este miserable tren se detuviera—dijo—me bajaría y regresaría a Londres.


Y pensó cuán confortable sería deslizarse hacia sus libros y eludir así no sólo a los Deverill, sino a las gracias pasuales de la familia de sus hermanas, que lo crearían a muchas millas de distancia. Pero el expreso no se detenía hasta Plymouth, a 235 millas de Londres y hacia allá era arrastrado el profesor inexorablemente. Luego se puso a reñir con la comida, lo que le procuró un poco de consuelo.

El tren, empero, se detuvo antes de Plymouth; antes de Exeter mismo. Un accidente ocurrido en la vía había dislocado el tránsito. El expreso estuvo parado una hora y cuando se le permitió continuar, en

(Continuación de la pág. 23)







Deléitese con el rocío Mavis

Fresco como el rocío pero de efectos más duraderos. Polvéese con el talco italiano boratado Mavis y quedará maravillosa de cómo un talco pueda dar tanta comodidad, tanta frescura. Comprelo usted hoy en su envase rojo y libérese del calor y de la humedad durante muchos días.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO MAVIS
DE VIVAUDOU

Talco Marciano de Chile. Prácticamente este famoso talco. Le encantará su perfume de sándalo blanco.

Compañía Vivas de Chile, S. A.
O'Halley No. 77
Santiago

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con moña para el baño \$1.00

lugar de tronar hacia adelante, como hasta entonces, procedió con cautela y parándose continuamente. Llegó a Plymouth con dos horas de retraso. Los viajeros se enteraron de que habían perdido el trasbordo con que contaran y que no podrían llegar a Trehenna hasta cerca de las diez. Tras de un fatigoso esperar en Plymouth, tomaron asiento en el pequeño y frío tren local que había de conducirlos en la segunda etapa del viaje. Unas latas de agua hirviendo colocadas en el tren de Plymouth mitigaban un tanto la frialdad de los compartimientos. Pero eso sólo duró relativamente poco, porque bien pronto los aparearon en un enlace apartado y sin abrigo, en medio de una extensión lamosa y cubierta de nieve, donde tuvieron que esperar, helándose, a que llegara otro lentamente tren local que había de conducirlos a Trehenna. Y en este, tren no había ni latas de agua caliente, de suerte que los compartimientos estaban tan fríos como la muerte. McCurdie crujía los dientes y agitaba el puño en dirección de Trehenna.

—Y cuando lleguemos allí todavía nos quedan veinte millas en automóvil hasta el castillo de Foulie. Es un hombre ridículo y nosotros unos necios en ir allá.

—Voy a morir de bronquitis—gimió el profesor Biggleswade.

—El hombre se muere cuando le llega su hora—dijo Lord Boyne con su voz cansina; y siguió fumando su larguísimo tabaco negro.

—No es el morir lo que me preocupa—contestó McCurdie.—Eso no es más que un mero proceso mecánico por el que tienen que pasar todos los seres orgánicos desde el rey hasta la coliflor. Lo que me molesta es verme obligado contra mi voluntad y mi razón a hacer este maldito viaje que algo me dice irá empeorando a medida que sigamos; eso es lo que me vuelve loco.

—Lo que ha de ser, será—afirmó Boyne.

—No veo qué consuelo pueda provenir de semejante reflexión—terció Biggleswade.

—Y sin embargo, usted ha viajado por el Oriente; supongo que conocerá el Valle del Tigris como ningún otro hombre viviente.

—Sí—repuso con orgullo el profesor.—Puedo asegurarle que me he abierto camino desde Tekrit hasta Bagdad sin dejar de registrar una sola piedra.

—Tal vez, después de todo,—ob-

servó Boyne—no sea ese el mejor modo de conocer el Oriente.

—Jamás he querido conocer al moderno Oriente—contestóle áspereamente el profesor.—¿Qué hay en él de interés comparado con las poderosas civilizaciones desaparecidas?

McCurdie tomó un trago de su frasco.

—Me alegro de haberme acordado de rellenarlo en Plymouth—dijo.

Por último, tras muchas paradas en pequeños y solitarios apeaderos, llegaron a Trehenna. El guarda abrió la puerta y los tres descendieron a la plataforma cubierta de nieve. Una lámpara de petróleo colgaba del techo de la cabaña que, técnicamente, era la estación de Trehenna. Miraron en torno a la silenciosa lóbreguez del blanco y ondulante erial, y les pareció un lugar donde no vivía hombre alguno y sólo los espíritus podían tener una existencia helada y yerma. Vino un maletero y ayudó al guarda con el equipaje. Entonces se dieron cuenta de que la estación estaba construida en un pequeño terraplén porque al mirar sobre la barandilla vieron, abajo, los grandes faroles de un automóvil. Un chofer envuelto en un abrigo de pieles les

saló al encuentro al pie de la escalera. Palmoteaba para quitarse el frío y los informó alegremente que hacía cuatro horas que los esperaba. Era el invierno más riguroso que había ocurrido en aquellos lugares desde que se tenía memoria de ello, les dijo, y él mismo no había visto nieve allí en los cinco últimos años. Luego colocó a los tres viajeros en el grande y espacioso touring car cubierto con un fuelle muy cerrado, los envolvió en muchas mantas y partió.

Momentos después, la cercanía de sus cuerpos—pues, como el profesor era un hombre muy delgado, había sitio para los tres en el asiento de atrás—la pila de mantas, el fuelle herméticamente cerrado, produjeron un agradable calor y un sueño agradable a los tres viajeros. A dónde los conducían, no lo sabían. Los cómodos cojines de la máquina daban grato descanso, a sus miembros, el balance nada violento del carro apaciguaba sus espíritus antes irritados. Comprenderían que ya habían llegado a la casa lujosa que, después de todo, sabían los aguardaba. McCurdie ya no refunfuñaba, el profesor Biggleswade olvidó los peligros de la bronquitis y Lord Boyne daba vueltas en sus labios a la colilla de

uno de sus negros tabacos, sin deseo alguno de encenderla. Una minúscula bombilla eléctrica en el interior del auto hacía aún más oscuras las tinieblas que taladraba, rauda, McCurdie y Biggleswade comenzaron a cabecear. Lord Boyne se puso a mascar su colilla. La máquina atravesaba veloz las tenebrosas soledades.

De repente, sintieron una sacudida horrible y un salto y un rebote y luego la máquina se quedó quieta, estremeciéndose como un barco que ha chocado contra una ola inmensa. Los tres hombres fueron levantados en peso y arrojados unos contra los otros en el fondo del auto. Biggleswade chillaba. McCurdie maldecía. Boyne se libró de la confusión de mantas y miembros, y abriendo de un desgarrón uno de los lados del fuelle, salió de un salto. El chofer también había saltado de su sitio. La oscuridad era impenetrable, interrumpida sólo por las dos franjas de luz que partiendo de los faroles de la máquina se extendían por la nieve.

—¿Qué ha pasado?

—Me parece que es el eje—dijo el chofer tristemente.

Sacó un farol y examinó la máquina, que se había acuñado contra un gran montón de nieve en la cuneta. Entre tanto, McCurdie y Biggleswade habían bajado.

—Sí, es el eje—afirmó el chofer.

—Entonces estamos aviados—observó Boyne.

—Así me temo, milord.

—¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué no seguimos?—preguntó Biggleswade con su voz cascada.

McCurdie se echó a reír.

—¿Cómo vamos a seguir con un eje roto? Este vehículo es ahora tan inservible como un hombre con el espinazo fracturado. Ya ven cómo yo tenía razón. Predije que iba a ser un viaje infernal.

El pequeño profesor se retorció las manos.

—¿Pero qué vamos a hacer entonces?—gritó.

—Ir andando—dijo Lord Boyne encendiendo otro tabaco.

—Faltan diez millas—manifestó el chofer.

—Para mí sería la muerte—gimió el profesor.

—Yo me niego en lo absoluto a caminar diez millas por este yermo polar con un pie gotoso—declaró rabioso McCurdie.

El chofer ofreció una solución a la dificultad. El partiría solo para el castillo de Foulis—cincó millas más adelante había un me-

(Continúa en la pag. 58.)

FERRETERIA "MONSERRATE"



Cristalería
"BACCARAT"

Porcelana de
"LIMOGES"

Cubiertos de plata "UNIVERSAL"
Garantizados por 50 años

Baterías de cocina de todas clases

Avenida de Bélgica
y Presidente Zayas.

Teléfonos: M-2487
A-3112

¡Lejos de ti...!

TANGO por RAMON L. EGEA

Tpo. de Tango.
Introducción.

Piano

The piano introduction consists of two staves. The right hand plays a series of chords and eighth notes in a 2/4 time signature, while the left hand provides a bass line with chords and eighth notes. The key signature has one flat (B-flat).

Canto.

1. 2. Tango

Le-jos de tí con-tem-plo tu re-

The vocal line begins with two first and second endings. The piano accompaniment continues with chords and eighth notes. The lyrics are 'Le-jos de tí con-tem-plo tu re-'.

bra - to, tu i - ma-gen re- fle- ja- da por la luz — cuan- tas ve- ces lo mi- ro cuan- tas

The vocal line continues with the lyrics 'bra - to, tu i - ma-gen re- fle- ja- da por la luz — cuan- tas ve- ces lo mi- ro cuan- tas'. The piano accompaniment features a steady eighth-note accompaniment in the right hand and chords in the left hand.

1. 2. ve- ces — aun que lojg- no - ras tu. — Le- jos de tu. — La luz di -

The vocal line concludes with two first and second endings. The lyrics are 've- ces — aun que lojg- no - ras tu. — Le- jos de tu. — La luz di -'. The piano accompaniment continues with chords and eighth notes, ending with a key signature change to two sharps (F# and C#).

El misterio...

—Soy un hombre de ciencia—dijo McCurdie mientras avanzaban pensosamente entre la nieve.—Y rechazo lo sobrenatural como contrario a la razón; pero en mis venas corre sangre de montañas, que me juega muy malas pasadas. Mi razón me dice que este lugar no es más que un páramo corriente, sin embargo, parece un Valle de Hueos, rondado por espíritus malignos que nos han traído aquí para destruirnos. Ahora mismo hay algo que nos guía. Algo fantástico.

—¿Por qué rayos hemos venido? —crocó Biggleswade.

—El Corán dice: "Nada puede sobrevenirnos sino lo que Dios nos

(Continuación de la pág. 56)

tiene destinado". Así pues, ¿por qué preocuparnos?—respondió Lord Boyne.

—No soy mahometano—repuso Biggleswade.

—Podía ser algo peor—declaró Boyne.

A poco la vaga silueta de la casita se hizo perceptible. Desde una ventana brillaba una luz desmayada. La casa no tenía cerca o baranda alguna que la separara de la carretera, de la que se hallaba a unos cuantos pies, en una pequeña hondonada. En lo que les era posible discernir en la oscuridad cuando se acercaron, resultaba una choza miserable y ruinoso. En el poyo

són donde le sería fácil conseguir un caballo y llegar relativamente pronto—y regresaría en busca de los tres caballeros con otra máquina. Entre tanto, ellos podían refugiarse en una casita que acababan de dejar atrás, a una media milla de allí. Se aceptó la solución. El chofer partió bastante contento con un farol y los tres viajeros con otro marcharon en dirección opuesta. Por lo poco que podían percibir, se hallaban en un largo y desolado valle, una especie de Tierra de Nadie mortalmente silenciosa.

El cielo hacia el Oriente había aclarado un tanto y se distinguía una desgarradura entre las espesas nubes, a través de la cual una pálida estrella era apenas visible.

interior de la ventanuca, había una vela que permitía una vaga vista del mequino interior. Boyne, que iba delante, levantó el farol de suerte que sus rayos cayeron de lleno sobre la puerta. Al hacerlo, una exclamación escapó de sus labios y apresuradamente volvió junto a los otros dos. El cuerpo de un hombre yacía encogido sobre la nieve, en el umbral. Estaba vestido como un albrigo, con viejos pantalones de lana, una chaqueta áspera y un pañuelo anudado al cuello. En la mano sostenía el gollete de una botella rota. Boyne puso el farol en el suelo y los tres se inclinaron sobre el hombre. Cerca del gollete yacía el resto de la botella rota, cuyo contenido se había botado evidentemente en la nieve.

—¿Borracho? —preguntó Biggleswade.

Boyne tocó al hombre, le puso la mano en el corazón.

—No,—dijo—muerto.

McCurdie se puso en pie de un salto.

—Ya les dije que el lugar era fantástico —gritó.— Es espeluznante.

Luego se puso a tocar desesperadamente en la puerta.

Nadie respondió. Volvió a llamar con más fuerza aún. Esta vez un sonido prolongado y leve como el quejido de un extraño animal marítimo, se dejó oír del interior de la casa. McCurdie giró en redondo, castañeteándole los dientes.

—¿Oyó eso, Boyne?

—Quizás sea un perro—dijo el profesor.

Lord Boyne, el hombre de acción, los apartó a un lado y probó la aldaba de la puerta. Esta cedió, se abrió y una ráfaga de viento frío entró en la casa apagando la vela. Los tres pasaron y se encontraron en una miserable cocina con pavimento de piedra, amueblada con una parquedada que hablaba a gritos de extrema pobreza: un par de sillas de madera, una mesa sucia, algunos cacharros rotos, viejos utensilios de cocina, un almanaque ensuciado por las moscas y un fogón apagado. Boyne puso el farol en la mesa.

—Debemos entrarlo—dijo.

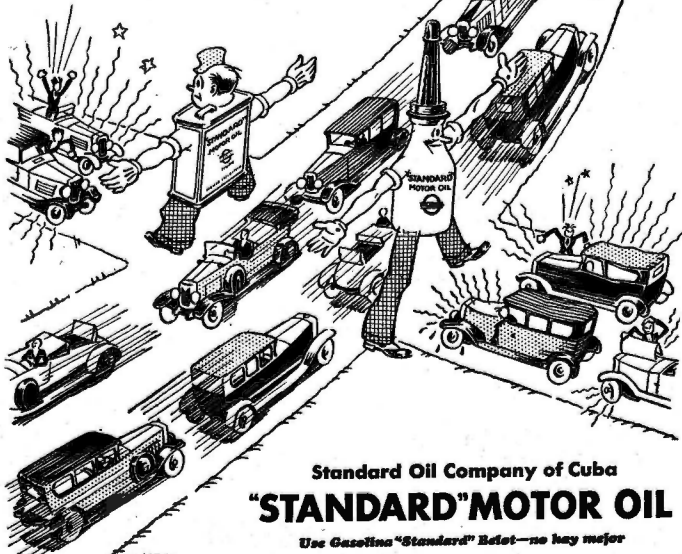
Volvieron al umbral y cuando se inclinaban para coger al hombre muerto, el mismo sonido cortó el aire, pero esta vez más alto, más intenso: un grito de tremenda agonia. El sudor asomó a la frente de McCurdie. Los tres levantaron al

(Continúa en la pág. 60)

La salvaguardia contra la fricción

MARCHA su automóvil por el camino del "funcionamiento perfecto" o por el camino del "taller de reparaciones"? Esto es fácil de averiguar. Si su coche no responde en seguida al mando; si gruñe, "afigido por una fiebre crónica," entonces usted... Bueno, ya sabe Ud. lo demás... Se desliza, indefenso, por el camino que conduce directamente al taller de reparaciones, a costosas facturas del mecánico... Antes de dejar que su automóvil se "enferme," ¿por qué no ensaya el "Tónico Standard"—el "Standard" Motor Oil? Llene su cárter con "Standard" Motor Oil y vea como sus propiedades refrescantes y "febrífugas" hacen que su coche vuelva por el camino del "funcionamiento perfecto."

Haga la prueba del "Standard." Vacíe el cárter de aceite viejo, rellénelo de "Standard" Motor Oil y haga un recorrido de 1.000 kilómetros. Verá Ud. como le parece conducir un automóvil nuevo.



vi-na quei-ra-día tu mi-ra-da— y tu ca-ra de be-lle-za sin-gu-lar— se pa-re-cen a la vir-gen a-do-

ra - da— con su gra-cia y su be-lle-za sin i-gual— La luz di-gual— Le-jos de

ti con-tem-pio tu re - tra-to tu i-ma-ger re-Flé-ja-da por la luz— cuan-tas

ve-ces lo mi-ro cuan-tas ve-ces— aun que loj-g - no - ras tu.

Fin.

¡NO LO OLVIDE!...

Se acerca una época tradicional en que el buen humor y la música juegan papeles de gran importancia.
 Para las próximas fiestas de Navidad y Año Nuevo, toda familia debe disfrutar del deleite que proporciona un fonógrafo Superfónico, un Piano Automático, o un buen aparato de Radio.
 Nosotros lo ofrecemos esos artículos con grandes facilidades de pago.

¡NO LO OLVIDE! ..

LA GARANTIA DEL PUBLICO



EL SECRETO, DE NUESTRO EXITO

THE UNIVERSITY SOCIETY, INC.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo"
 FONOGRAFOS - PIANOS - RADIOS

Gerente:
Carlos Zimmermann

ZENEA (Neptuno) 182. Tel U-5017. Habana.
 En Santiago de Cuba: GALERIAS DE LA CATEDRAL 25, 26 y 27.
 Teléfono 2025.

muerto y lo metieron en la casa y tras colocarlo en un pedazo de alfombra sucia hicieron, lo posible por estirar los miembros rígidos. Biggleswade colocó en la mesa un bulto que había recogido fuera. Contenía escasas provisiones: una hogaza de pan, un pedazo de tocino y un papelón de té. Supusieron (y más tarde comprobaron que tenían razón) que el hombre era el dueño de la casa que, al regresar borracho perdido de una taberna distante, se había caído en el umbral de su puerta y había muerto de frío. Como no pudieron desprender sus dedos del gólete de la botella, tuvieron que dejarlo como estaba, como un guerrero muerto empujando el pomo de su espada rota.

De repente el lugar entero se conmovió con otro y más prolongado y agudísimo plañido de angustia que desgarraba el alma.

PARA ERUPCIONES
o IRRITACIONES
de
PURIFINA
PIEL o EL
CRÁNEO. Téngase
siempre a mano.
En las farmacias.

—La casa tiene otra habitación —dijo Boyne, señalando una puerta interior.—El grito viene de allí.

Abrió la puerta, atisbó en el interior de la segunda habitación, y luego, volviendo en busca de la lámpara, desapareció, dejando a McCurdie y a Biggleswade sumidos en la oscuridad con un cadáver frente a ellos.

—Por lo que más quiera, deme un trago de whisky o me desmayo —suplicó el profesor.

A poco se abrió la puerta y apareció Lord Boyne en el círculo de luz del farol. Hizo señas a sus compañeros.

—Es una mujer con los dolores del parto—dijo con su voz igual y cansada.—Tenemos que ayudarla. Parece que está inconsciente. ¿Alguno de ustedes sabe algo de estas cosas?

Negaron ambos con la cabeza y los tres se miraron desolados. Debían de conocimientos que les habían procurado honor y fama mundiales, hallábanse impotentes, derrotados, ante éste, el fenómeno más común de la naturaleza.

—Mi mujer no tuvo hijos—dijo McCurdie.

—Yo he huído toda mi vida de las mujeres—afirmó Biggleswade.

—Y yo he vivido demasiado ocupado para pensar en ellas. Dios me perdone—manifestó Boyne.

Un Misterio... (Continuación de la pág. 58.)

La historia de las dos horas siguientes fué tal, que ninguno de aquellos tres hombres quiso jamás volver a pensar en ella. Hicieron las cosas a ciegas, instintivamente, como hacen los hombres que se encuentran cara a cara con lo elemental. Encendieron fuego, nunca supieron cómo; trajeron agua, jamás supieron de dónde, y pusieron a hervir un pañón. Boyne, acostumbrado a mandar, dirigía. Los otros obedecían. A sugerencia de aquél, corrieron al automóvil y volvieron vacilantes bajo la carga de mantas y maletas de viaje que podían suministrar ropa blanca y cosas necesarias, porque en la miseria del casuco aquel, no podían encontrar nada apto para el uso o siquiera para el tacto humano. Pronto se dieron cuenta de que la fuerza de la mujer le fallaba y de que no viviría. Y allí, en aquella cabaña sin nombre, con la muerte bajo su techo y la vida y la muerte pululando en torno a la miserable cama, los tres grandes hombres presenciaron el dolor y el horror y la miseria del alumbramiento y comprendieron que jamás se habían hallado ante un misterio tan grande.

Con el primer llanto del recién nacido un último temblor convulso agitó el cuerpo de la madre inconsciente. Luego, tres o cuatro estertores cortos, y el espíritu abandonó su cárcel terrena. La mujer estaba muerta. El profesor Biggleswade arrojó una punta de la sábana sobre su cara, porque le era insostenible su vista.

Lavaron y secaron al niño como lo hubiera hecho cualquier vieja comadrona y mojaron una pequeña esponja, que siempre había permanecido inusada en una botella de cristal del maletín de Boyne, en la leche y el agua calientes del *thermo* de Biggleswade y la aplicaron a los labios del infante; y luego lo envolvieron en varias piezas de ropa interior de lana de uno de los tres y lo llevaron a la cocina y lo colocaron en un lecho improvisado con sus abrigos de pieles, frente al fuego. Cuando el último trozo de combustible se hubo consumido, cogieron una de las sillitas de madera, la rompieron en pedazos y la arrojaron a las llamas. Y luego levantaron al muerto del trozo de la alfombra y lo llevaron a la alcoba y lo colocaron reverentemente al lado de su esposa muerta, tras de lo cual dejaron a los muertos en la oscuridad y volvieron al vivo. Y

los tres graves hombres aquellos rodearon al trozo de carne que acababa de venir al mundo. Después, cumplida su tarea, vino la reacción y hasta Boyne, que había visto la muerte en muchas tierras, se sintió flaquear. Pero los otros, perdiendo el control de sus nervios, temblaban como atacados de perlesía.

De repente McCurdie gritó con voz estridente:

—¡Santo Dios! ¿No lo sienten ustedes?—y agarró a Boyne por el brazo.—En sus facciones férreas reflejó una expresión de terror. —¡Aquí! Está aquí entre nosotros.

El pequeño profesor Biggleswade se sentó en una esquina de la mesa y se enjugó la frente.

—Yo lo oí. Lo sentí. Era como el batir de alas.

—Es la cuarta vez—dijo McCurdie.—La primera fué antes de aceptar la invitación de los Deverill. La segunda, en el ferrocarril, esta tarde. La tercera, cuando veníamos para acá. Esta es la cuarta.

Biggleswade se mesaba nerviosamente la corta patilla que le enmarcaba el rostro y declaró con voz débil:

—Hasta ahora es la cuarta vez. Yo creí que era imaginación.

—Yo también lo sentí—afirmó Boyne.—Es el Angel de la Muerte. —Y señaló para la habitación donde yacía el hombre y la mujer muertos.

—¡Por el amor de Dios, vámonos de aquí!—gritó Biggleswade.

—¿Y vamos a dejar que el niño muera, como los otros?—preguntó Boyne.

—Tenemos que permanecer hasta el final—dijo McCurdie.

Hízose el silencio mientras se sentaban junto al fuego frente al recién nacido envuelto en su extraño ropaje y dormido sobre el montón de abrigos de pieles y el silencio duró hasta que Sir Angus McCurdie consultó su reloj.

—Buen Dios—dijo—son las doce.

—Noche Buena—declaró Biggleswade.

—¡Extraña Navidad! — musitó Boyne.

McCurdie levantó la mano.

—Ahí está otra vez. El batir de alas.—Y escucharon como hombres presas de un hechizo. McCurdie mantenía en alto la mano y miraba por sobre las cabezas de los otros a la pared y cuando habló su mirada era la de un hombre en trance:

—Nos ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo...

Boyne de un salto se puso en pie y la silla en que estaba sentado rodó con un crujido por tierra.

—¡Hombre!... ¿Qué diablos está diciendo?

Entonces McCurdie se levantó y sus ojos encontraron los de Biggleswade que lo miraba fijamente a través de sus grandes espejuelos redondos, y Biggleswade se volvió y clavó la mirada en la de Boyne. Una pulsación como el batir de alas agitaba el aire.

Los tres sabios temblaron con rara exaltación. Algo extraño, místico, dinámico, había sucedido. Era como si se les cayera una vanda de los ojos. Permanecían en pie juntos, humildes, tocándose unos a otros como niños, como buscando mutua protección y miraban, a la vez, irresistiblemente compelidos, al recién nacido.

Por último McCurdie desfrunció el entrecejo y dijo con voz bronca:

—No fué el Angel de la Muerte, Boyne, sino otro Mensajero el que nos trajo aquí.

El cansancio parecía haberse desvanecido del rostro del gran hombre de acción quien asintió con la cabeza, con la calma de un hombre que ha llegado al fondo de un misterio inexplicable.

—Es verdad—murmuró.—No se ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo. Se nos ha dado a los tres.

Biggleswade se quitó los espejuelos y los limpió.

—Melchor, Gaspar y Baltasar. ¿Pero dónde están el oro, el incienso y la mirra?

—En nuestros corazones—dijo McCurdie.

El recién nacido lloró y estiró sus diminutos miembros.

Instintivamente los tres se arrodillaron a su lado para ver lo que necesitaba. La escena tenía el aspecto de una adoración.

Luego, aquellos tres sabios, hombres solitarios y sin hijos que, para fomentar su propia grandeza se habían apartado radicalmente de las vías naturales de sus prójimos, y vivieran en medio de una sabiduría desdichada y sin provecho, comprendieron que una Providencia inexcrutable les había guiado, como guió a los tres Reyes Magos de antaño, a la natividad que iba a darles una nueva sabiduría y una nueva perspectiva espiritual.

Y cuando terminó su vigilia envolvieron al pequeño con sin igual cuidado, y se lo llevaron con ellos por los caminos del mundo.



LA BELLADONA

Era un hermoso día de fiesta, al terminar el otoño. Héctor paseaba con su papá por el bosque. El bondadoso padre le enseñaba los altos árboles, le hablaba de la utilidad de las plantas y mostrábele cómo la inteligencia del hombre sabía sacar provecho de ellas, utilizando el tronco para fabricar los muebles y las ramas para hacer fuego.

El día era cálido y notando el buen señor que su niño estaba algo cansado, lo hizo recostar y se recostó sobre la yerba para escuchar el canto de los pajarillos.

Muy pronto Héctor estuvo des-



cansado y se puso a vagar de aquí por allí, mientras su papá continuaba durmiendo. De pronto divisa una bella mata con negros y lustrosos frutos. Se acerca, y al examinarlos no puede dejar de exclamar:

—¡Oh, las hermosas cerezas! Recoje varias ramas y corre luego hacia su papá, gritando:

—Mira, mira papá, cuántas cerezas he hallado.

El padre examina el fruto y asustado pregunta:

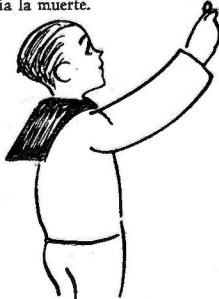
—¿Has comido?

—No papasito, quería repartir las contigo y llevar algunas a mamá.

El buen señor volvió los ojos al

cielo, y después de una pausa, dijo:

—Oye, hijo mío, voy a contarte qué le ocurrió a una niña hija de un amigo mío, que paseando por el bosque halló cerezas semejantes a éstas. Ella, sin ser prudente como tú, y tentada por la gula comió varias; pronto sintió fuertes dolores que le dieron apenas tiempo de alcanzar el hogar paterno. Una vez en él sintió vértigos, y fué necesario llevarla a la cama. En vano buscaban los buenos padres la causa de aquel mal imprevisto; la niña no podía articular palabra y nada podían saber. Enviaron por el médico que vivía lejísimo y se hallaba ocupadísimo. Entre tanto la enferma se retorció arrojando espuma por la boca, se arañaba el rostro, oprimía su pecho, era tal la agitación que fué necesario atarla al lecho. Así estuvo hasta que llegó la muerte. Cuando vino el médico la halló muerta; después de examinarla prolijamente, y cuando hallaron en sus bolsillos algunas de estas cerezas, declaró que a ellas debía la muerte.



PELIGRO

—¡Oh, papá, me asustas! Sin embargo he comido muchas cerezas, tú lo has visto y no me has dicho nada.

—Por cierto eran verdaderas cerezas, pero, ¿lo son éstas? No; ésta es la fruta de una planta venenosa llamada *belladona*.



Héctor tiró sus frutos indignado; luego temiendo que alguien los encontrara y los comiera, hizo un hoyo y los enterró.

—Dime papá, ¿por qué Dios ha dado vida a estas plantas venenosas?

—Hijo mío, también nos prestan gran utilidad.

—¿Cómo?

—Es un excelente remedio, que puede salvar la existencia.

Recuerda de esta lección, jamás saborées ningún fruto, ni yerba, sin conocerlos perfectamente y sobre todo no te fíes nunca de las apariencias.

N. Aas.

LOS CUATRO BUEYES

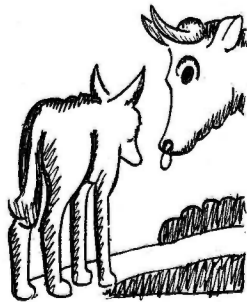
Cuatro bueyes, que siempre pacían juntos en los mismos prados, juráronse eterna amistad, y cuando el lobo los acometía, defendíanse tan bien, que jamás pereció ninguno.

Reflexionó el lobo, y reflexiono bien, que permaneciendo unida, nada podría contra ellos, y, en consecuencia, ideó indisponerlos entre sí, diciendo a cada uno en particular, que los otros murmuraban de él y le odiaban. De este modo logró que nacieran las sospechas entre los cuatro bueyes, y de tal suerte crecieron éstas, que por fin, recelosos, los antes tan hermanados, rompieron su alianza y se separaron.

Entonces el lobo los fué cazando y matando uno a uno.

Antes de morir el último buéy, dijo:

—Únicamente nosotros tenemos la culpa de nuestra muerte, pues, escuchando los consejos del lobo,



no permanecemos unidos, lo que a él le ha permitido, aisladamente, devorarnos con facilidad.

La discordia puede acarrear la completa destrucción de los más poderosos.

ESOP.



LOS PADRES CONSCIENTES

VISTEN A SUS HIJOS VARONES
CON NUESTROS TRAJES HECHOS

Un propósito resuelto se advierte ante cualquier traje infantil hecho por nosotros: masculinidad. En efecto: el traje para niño debe ser de líneas infantiles, gracioso, elegante, pero para niño varón. Así lo reconoce el número cada vez mayor de padres que visten a sus hijos varones en esta casa.

Nuestros precios están en relación con la elegancia, calidad y duración de los trajes.

Antigua Casa de
J. Vallés
S. Rafael e Industria

CARTELES ofrece en relación a su circulación, la tarifa más baja de anuncio en revistas ilustradas.

EL Exceso...

(Continuación de la pág. 20)

te, causa de todo el mal. ¡Pues bien, lo conseguí! No sin gran trabajo, ¡caramba! Renuncio a decir el gasto que hice de elocuencia, de esfuerzos y hasta de dinero, y las dosis que empleé de esa famosa droga que quita el vicio de la bebida, entonces poco conocida y que yo creo que será obligatoria como la vacuna el día que voten las mujeres.

"No quiero alabarme demasiado, pero cuando yo hago una cosa, no la hago a medias. Tuve la satisfacción de ver a nuestro hombrucillo disminuir poco a poco las dosis de ron. Volvió a adquirir la conciencia del bien y del mal. ¡Hasta me pidió que le buscara una colocación, y por último, quedó completamente curado!

"...Algún tiempo después fué a verme la mujer. Su traje demostraba que había vuelto a su casa el bienestar. No sólo llevaba sombrero, sino sombrero elegante, y su cara parecía una manzana, sin ninguna huella de contusión.

"Me pareció que estaba disgustada. Abrió la boca para hablar, pero se echó a llorar.

"¡Soy muy desgraciada!, dijo sollozando.

"¡Bah! ¿Por qué?

"—Mi hombre... ¡No es como antes! ¡Ya no es él!

"Yo dí un salto.

"—¿Cómo que ya no es como antes? ¡Espero que así sea a Dios gracias! ¿Y creo que no lo sentirá usted?

"—Yo no sé. Ya no es él.

"Y no pude sacar más que esta cantinela anegada en un torrente de lágrimas.

"¡Sí! Yo había devuelto a aquella mujer la paz del hogar, el honrado bienestar, el buen trato. Su marido no era ya el borracho de antaño, el pillo, ni el perdido, ni el bruto. ¡Y ella desfallecía de angustia so pretexto de que había cambiado!

"La arrojé violentamente de mi casa, sofocado y desesperado por aquella inconsciencia: entonces era yo joven, como ya os he dicho".

París, fin de 1929.

(Versión de Deambrosi-Martins, París, 1929).

Navidad...

(Continuación de la pág. 11)

"¿Qué ha sucedido, señora?—repetí imitando su tono en el paroxismo de la ira,—pues ha sucedido que debí tomar el tren de las nueve para Ginebra, para asistir a la fiesta de mis sponsales. ¡Y he estado en este agujero horas y horas, gritando, chillando, llorando y muriéndome, sí, muriéndome todo el tiempo!"

"Pero señora, señora... ¡qué horrible!"

"¡Qué ofensivo! ¡qué enfadoso! ¡qué estúpido! ¡qué inadmisible es todo esto!—dije, y su bigotillo temblaba bajo la furia de mis censuras—¡demandaré a la compañía! ¡demandaré al gobierno! ¡lo demandaré a usted! ¿me oye? ¡lo demandaré a usted! ¿con qué derecho encierra usted a una mujer en un lugar como éste la víspera de Navidad? ¡sí! ¡la víspera de Navidad!..."

Concluí llorando, sollozando histéricamente.

"Pero señora, señora, estoy deso-

lado... hágame el favor, señora, explíquese. ¡No entiendo una palabra!"

Yo no podía hablar, me limité a señalar la puerta indicando que no funcionaba.

"Pues señora,—protestó el encargado—el pestillo funciona perfectamente".

"¡Perfectamente! ¿eh?—asentí sarcástica—¡perfectamente!"

Me había levantado y para acentuar mi enorme desprecio por él, por su puerta y por todo aquello, le volví la espalda repitiendo:

"¡Perfectamente!"

"Véalo usted misma"—replicó haciendo girar la perilla.

"Véalo usted mismo"—repuse apartando su mano de la manivela al par que daba violentísimo portazo y lo miré triunfante—he estado forcejeando con el pestillo y no funciona".

El hombre pareció impresionarse, probó a abrir, pero la cerradura

(Continúa en la pág. 64)



A la misma pregunta.—La escuadra inglesa que entró y luchó en la Habana, mandada por Sir George Pocock, se componía de 150 buques, con un ejército de 14,000 hombres, a cuyo frente se hallaba el Conde de Albemarle; empezaron el ataque en la playa de Cojimar, el 6 de junio del año 1772, dirigiéndose a Guanabacoa.

El Alcalde José Antonio Gómez y militares a sus órdenes, rechazaron varias veces el ataque de los invasores ingleses.

Francisco Alpizar Rodríguez.

PREGUNTAS

Pregunta No 182.—¿Quién era Pedro Abelardo?

Pregunta No 183.—¿Quién descubrió el Polo Sur?

Pregunta No 184.—¿Cuál es el desierto más grande del mundo? ¿Dónde se encuentra?

Pregunta No 185.—¿Cuál es el rey de Inglaterra que ha tenido más esposas?

Pregunta No 186.—¿Quién era Milton? ¿Su mejor obra?

De Rochefort, S. de Cuba.

Pregunta No 187.—¿Cuál es el animal que ocupa el puesto más bajo en la escala zoológica?

Pregunta No 188.—¿Cuál es el río más grande de Europa?

Pregunta No 189.—¿Cuál es la madera que no ataca el coméjen? *Carmela Martínez, G. de Melena.*

Pregunta No 190.—¿En qué fecha se publicó en la Gaceta Oficial el decreto que separa la Iglesia del Estado? *José B. Hernández, West Tampa, Fla.*

RESPUESTAS

A la Pregunta No 22.—¿Qué cosa es el Premio Nobel? ¿Dónde lo dan?—Nobel, el inventor de la dinamita, instituyó el premio que lleva su nombre, que es distribuido en Suecia a las personas que más se han distinguido en alguna rama del saber.

A la Pregunta No 132.—¿En qué lugar de la provincia de Santa Clara desemboca el río Damují?—El Damují desemboca en el puerto de Jagua, con unos 140 kilómetros de curso.

A la Pregunta No 160.—¿En qué día y en qué año entró en La Habana la escuadra inglesa mandada por Sir George Pocock?—Al mando de Sir George Pocock salió de Inglaterra el 5 de Marzo de 1772 una expedición de más de 4,000 soldados con 60 buques, que reunidos el 26 de Abril en la Matricina, asumió el mando del ejército británico Sir George Keppel, Conde de Albemarle. El Almirante Pocock continuó al frente de la escuadra, que reforzada en el Paso de la Mona y en San Nicolás por los contingentes de Norte América y Jamaica, se elevó a cerca de 200 barcos. De éstos, 23 eran buques de combate; entre navíos de línea, fragatas y bombardas. La expedición se había conducido con el mayor secreto. Y, en la mañana del 6 de Junio la escuadra inglesa estaba a la vista del Morro, distando cinco millas de La Habana y preparándose para el desembarco.

De Rochefort.



LA RECREACION

De la colección de Cantos Escolares "Los Cinco Sentidos" de AMADO NERVO.

Como a la noche la luz serena radiante sigue por la extensión, así al estudio y a la faena sigue, niñitos, la recreación.

Ya espera la risa, ya espera el cantar; chicleos, aprisa, venid a jugar.

Niño, cultiva tu pensamiento como una rosa, como un vergel. Todo trabajo nos da contento, y el juego alegre viene tras él.

Ya espera la risa, ya espera el cantar; chicleos, aprisa, venid a jugar.

Feliz el niño que, cuando llega a tarde, ornada de oro y rubí, decirse puede mientras que juega: "estoy alegre, porque cumplí".

Ya espera la risa, ya espera el cantar; chicleos, aprisa, venid a jugar.

NIÑITO, VEN.....

Andante



Accediendo a la petición que nos hiciera por teléfono "una estudiante", damos a continuación la música perteneciente a los versos de Amado Nervo, "Niñito ven...", que publicamos hace varias semanas. Las otras composiciones del mismo autor, publicadas anteriormente, no tienen música o, por lo menos, nosotros no tenemos noticia de ello. Queda complacida, pues, la peticionaria.

A la Pregunta No 162.—¿Quién fue Juana de Arco?—Juana de Arco (la Doncella de Orleans), heroína francesa, nació en Domremy, Lorena, en 1412. Pertenecía a una familia de labradores y extremadamente piadosa, solía tener visiones en que se le aparecían San Miguel y Santa Catalina, ordenándole que salvara a Francia, aislada por la invasión inglesa. Ella se dispuso a visitar al Rey y tras mucho trabajo consiguió una entrevista con el monarca Carlos VIII y convencido. Por último, le confió un ejército con el que consiguió liberar a Orleans, que estaba situado y derrotar a los ingleses en Patay y otras batallas. Después de haber hecho congregar al rey en Reims, intentó apoderarse de París, pero tuvo que renunciar a ello por orden del mismo rey. Abandonada, acusada traicioneramente por los suyos, y las puertas de Compiègne, cayó en manos de los Borguignonés, quienes la vendieron a sus aliados los ingleses. Hicieron jugar a Juana por un Tribunal Eclesiástico presidido por el Obispo Pedro Cauchón. El Tribunal la declaró culpable de herejía y la condenó a la hoguera. Fue quemada viva en la plaza del Mercado Viejo de Ruan, en 1431. ¡Qué triste fin el de esta inmaculada doncella, heroína y mártir por la independencia de su patria! ¡Gloria a ella!

Elsa Acosta Nodal, Santa Clara.

A la Pregunta No 167.—¿Quién era Leonardo de Vinci?—Leonardo de Vinci nació en Vinci, pequeña población de Florencia, Italia, en 1452. Arriaba de la Escuela Florentina, fue conocido momentáneamente como pintor y sus obras más notables fueron La Gioconda y La Cena.

Rival de Miguel Ángel y de Rafael, recuerda a este último por la gracia de su pincel. Pero fue también escultor, arquitecto, físico, ingeniero, músico y escritor y se distinguió en todas las ramas de la ciencia y del arte. Murió en 1519 en Francia a los 77 años de edad.

María del Carmen Acosta y Martínez, Sagua la Grande.

A la Pregunta No 169.—¿Quién era Tomás Estrada Palma y a qué edad murió?—Tomás Estrada Palma nació en la heroica e histórica ciudad de Bayamo, en 1833; desde su juventud fué un ferviente patriota, y en la guerra del 68, por sus méritos fué nombrado Presidente de la República en Armas en 1877, siendo hecho prisionero y enviado a España hasta la terminación de la guerra, (paz del Zanjón). Delegado de la Revolución en New York, desde 1895 a 1898, sustituyó al gran Martí. Presidente de la República desde el 20 de mayo de 1902 al 28 de septiembre de 1906. Cubano de limpia historia, corazón grande y generoso, el espejo de su inmaculada honradez, que nadie ha podido empañar; de haberse guiado los cubanos por sus consejos y por su ejecutoria, Cuba fuera hoy el país más próspero de la tierra.

El que fuera Maestro en el Central V. Lley, el gobernante íntegro, el austero ciudadano, murió en Santiago de Cuba el 4 de Noviembre de 1908, a los 73 años de edad.

Noemí Acosta Nodal, Santa Clara.

Suplicamos nuevamente a los niños que colaboren en esta sección, que nos envíen los trabajos hechos en máquina y por una sola cara. Muchas veces no vemos posibilidades de publicar algunos, por no estar escritos con letra bastante clara, y esto se evita con la máquina.

permanecía firme, rígida. Empujo, tiró, sacudió la puerta. El cierre no cedía. De pronto se volvió a mí pálido, con los ojos llameantes.

—¿Comprende lo que ha hecho, señora? ¡Nos ha encerrado a los dos en este lugar!”

Yo me encolericé como si hubieran recibido un ultraje.

—¡Salga de aquí en seguida! ¡Déjeme sola inmediatamente!”

Mi tono era imperioso; el mandato imperioso de la mujer, que los prudentes obedecen al instante. El se encogió de hombros.

—“Digame cómo, que será un placer para mí complacerla”.

Mi ira sobrepasó todo límite otra vez.

—“¡Mónstruo! ¡traidor! ¡villano!, ¡salga de esta habitación, salga!... ¡Socorro!... ¡Policia!... ¡oh!...” —dije llorando lastimosamente.

El parecía no hacerme caso. Examinaba la cerradura, forcejeaba con ella haciendo enérgicos esfuerzos, tratando de moverla. Con la resolución pintada en el rostro, dejó caer todo su peso contra la puerta; después tiró poderosamente de ella hacia dentro. Pero se sostenía inmutable, sólida, inmovible en el marco. Por mi mente pasó el pensamiento de que si Luciano hubiera desplegado tanta fuerza, tanta energía, su cuerpo esbelto, delicado, aristocrático, necesitaría una semana de cama para reponerse.

No obstante, la puerta no se movía. El encargado echó una ojeada a su alrededor, tiró al suelo su sombrero y empujando la mesa por las patas—otra vez la fuerza enorme de este hombre me sorprendía,—la arrojó violento contra la puerta. La mesa se destrozó, pero la puerta resistió el embate sin otra señal que una gran cicatriz blanquecina sobre el barniz que testificaba la dureza e inutilidad del golpe.

Mi compañero de prisión se volvió, deslizó las manos en los bolsillos, y recostó la espalda contra la puerta. Sus ojos recorrieron la habitación, buscando, sin duda, la ventana que no existía; después se volvieron airados a la malhadada puerta y luego a mí. Yo me había dejado caer en la solitaria silla, isla de refugio—tal me parecía—en aquel océano de desolación de diez pies cuadrados. En el suelo yacía la mesa rota. Yo había cesado en mis protestas y llanto: la fuerza hercúlea de aquel hombre me aterraba.

Al poco rato mi conducta más correcta y mi desesperación calmada, disminuyeron su enojo.

Navidad...

(Continuación de la pág. 62.)

“Estoy apenado, señora, especialmente por usted—dijo con voz casi humana,—comprendo su situación, que mi presencia empeora”.

Bajé la cabeza sin contestar. A decir verdad, yo no pensaba así. Tener una persona en mi prisión era consolador, ya no temería; ya no temería la presencia de seres imaginarios detrás de mí. Podría amedrentarme él mismo, pero parecía un individuo bondadoso y bien intencionado: en resumen, que no me inspiraba la más mínima desconfianza; además, era joven y bien parecido. A consecuencia de los vigorosos movimientos que desplegó, espesos mechones de cabellos dorados caían sobre su frente. Me fijé especialmente en el mentón, fuerte, cuadrado, con un hoyuelo en el centro, toque de dulzura en el conjunto de aquellas facciones que revelaban la firmeza y energía de un carácter varonil. Debo decirte que el mentón de Luciano nunca me satisfizo, ¿sabes? Tenía un no sé qué de indecisión...

Entre tanto, nuestro hombre continuaba de espaldas a la pared. Al cabo de unos minutos sacó las manos de los bolsillos y cruzó los brazos, permaneciendo en esa actitud largo rato. Me aventuré a levantar los ojos hasta su rostro, que ensombrecía un ceño adusto y severo.

—“¿Y ahora?”—pregunté.

—“Ahora—repuso—llegará el expreso de Ginebra y yo no estaré en mi puesto”.

—“Pero lo buscarán”—sugerí.

—“Sí, me buscarán—replicó irónicamente,—pero no aquí”.

—“A mí también me buscarán—observé con pena al volar mi fantasía hacia Luciano y la fiesta que yo echaba a perder con mi ausencia”.

—“¿Quién? ¿quién la buscará?”

—“Mi prometido—contesté bajando la vista—me esperaba en el tren de las nueve y al no verme probablemente vendrá y me encontrará”.

—“Y al no encontrarla—objetó el joven—preguntará por el encargado de la estación, que también ha desaparecido... ¡Bonito asunto cuando se haga luz en él mañana y nos encuentren a los dos juntos aquí!”

Me quedé aterrada. No había pensado en eso hasta entonces.

—“¡Oh!—exclamé—¡el Conde Luciano de Lussain-Maldé es un verdadero Otelol!”

A esta insinuación mía, echó la

cabeza atrás y comenzó a reír suavemente. Y reía, reía cada vez más alto, hasta que logró exasperarme. Me puse en pie para irme y perder de vista al individuo aquel, pero... ¡Dios mío! ¡la puerta!... ¡oh!...

Un nuevo silbido se oyó a distancia... Era el expreso de Ginebra, de las doce y veinte y ocho, que llegaba. Mi compañero dejó de reír y ahogó una exclamación. Trepidamente, rechinando estrepitosamente, entró el tren en la estación. Un profundo suspiro de los frenos avisó que se detenía.

Nosotros conteníamos el aliento para escuchar. Las gruesas paredes de concreto no dejaban pasar otro sonido que el asmático y bronco palpitante de la máquina. ¡Ni pasos, ni voces! El encargado de la estación se llevó los dedos a la boca y lanzó penetrante y largo silbido. Nadie contestó. Silbó otra vez, y otra y otra... ¡Silencio! Entonces me pareció que debía ayudarlo con mi voz. —“¡Auxilio!”—grité.—“¡Luciano!” y continué alternando los auxilios con los Lucianos hasta notar, mortificada, que aquel hombre estaba riéndose de mis Lucianos a tal extremo, que cuando quiso volver a silbar, no pudo dar a sus labios la posición adecuada.

Sonó una campana. Luego un tenue chirriar en la vía, seguido de un dominante y acompasado ronquido *in crescendo*, que más tarde se perdió en la distancia. El tren seguía su viaje.

Nos miramos estupefactos.

—“¿Y a h o r a?”—inquirí anónadada.

El no contestó. —“¿Cuánto tiempo estaremos aquí?”—pregunté.

—“La camarera viene a las siete”.

—“¡Dios nos valga!”—exclamé desesperada, llevando mis manos a la cabeza.

—“¿Por qué no se quita el sombrero y procura dormir?”—insinuó amable.

Me quité el sombrero: estaba indecisa, sin saber en qué lugar colocarlo, cuando pensé en el toallero y dí unos pasos en esa dirección: mis ojos buscaron instintivamente el espejo; jera un rostro bien pálido y ojoso el que ofrecería a Luciano cuando viniera a rescatarme!

Cómo pasó el tiempo después de esto, no lo sé. Recuerdo que al mirar el reloj cada dos o tres horas, comprobaba que sólo habían pasado ocho o diez minutos. Me acordé de tía Clotilde y su esguince; pensé

en Luciano recorriendo frenético la estación. Según me enteré luego, me equivoqué en esto, porque Luciano, que en efecto, vino en el tren de las doce y veinte y ocho, en esos momentos subía la montaña en dirección de Glion a pie (el último carro había terminado su recorrido). Dos reportérs de periódicos de Ginebra lo acompañaban. Habían sido invitados a la recepción para describirla y husmeando un asunto interesante relacionado con mi ausencia, insistieron en investigar personalmente. Tras la fatigosa ascensión en la noche, llegaron a casa de tía, sin lograr más que despertar a la pobre mujer y ponerla fuera de juicio. Mi compañero de prisión y yo nos sentamos.

Béringère guardó silencio. —“¿Y bien?”—pregunté. —“Y bien”—contestó ella haciendo saltar el ratoncito como antes, de una mano a la otra. —“¿Cómo concluyó todo eso? ¿Cómo pasaste el resto de la noche?”

—“¡Oh, no sé!... tuve frío, caminamos en aquella jaula para entrar en calor. Conversamos. Le hablé de Luciano y él me habló de su familia... su padre parece que es un médico prominente en Chamounix; él mismo es ingeniero de ferrocarriles y practica su profesión desempeñando distintos puestos en escala ascendente. Me habló de su hermana que “tenía el cabello brillante y dorado como la llama de una bujía de Navidad” y yo mirándolo, pensaba que también él “tenía el cabello brillante y dorado como la llama de una bujía de Navidad”.

Finalmente, la conversación recayó sobre literatura y música. El había viajado por España y Alemania y había leído *Así hablaba Zaratustra* y le gustaban las sinfonías de Mahler.

Yo canté para él *A genoux, a genoux au milieu de la classe* y él correspondió con selecciones—baritono, ¿sabes?—de Wagner. Había cantado uno o dos compases de *Tristan e Isolde*, cuando la puerta crugió, se descorrió el pestillo y apareció la camarera.

—“¿Cómo!—interrumpí, ya son las siete?”

Y otra vez Béringère guardó silencio.

—“¿Y bien?”—repetí curiosa. —“Y bien!”—continuó—volví a casa de tía Clotilde y le conté lo sucedido. Por la tarde fui al castillo de Chateau-Mirval: la condesa me recibió fría y cortesmente, informándose que Lu-

ciano estaba en cama enfermo, que no deseaba recibir a nadie y que más tarde se comunicaría conmigo por escrito. A continuación me alargó un paquete de periódicos marcados con lápiz azul; marcas innecesarias, porque los titulares eran elocuentísimos. En la *Gazette de Lausanne* leía algo de "Aventuras de una prometida"; en el *Journal de Genève* hablaban de "Buena suerte de un encargado de estación"; en *La Suisse*... ¡Oh! ¡no quiero recordar lo que decía *La Suisse*!

Luciano jamás me escribió... sin

Desde...

sus cartas de recomendación declaró que acudiría a las más altas autoridades para obtener la estatua. Los gobernadores, atemorizados, respondieron que estaban dispuestos a volver sobre sus decisiones, pero temían la cólera del Jefe del Arsenal de Stambul. Marcellus les dijo que, por una feliz casualidad, era amigo del poderoso personaje. Les daría cartas para él, que les pondrían a cubierto de todo reproche. Los gobernadores acabaron por ceder.

El vizconde se dirigió a la playa y llamó una barca, para dirigirse a la nave en que se encontraba la estatua. Los marineros griegos comenzaron por oponerse a entregar los trozos de mármol. El monje agobiaba a los forasteros bajo el peso de todas las maldiciones posible. Pero, finalmente, el capitán, ávido de paz, hizo traer a los franceses los sacos de lona que encerraban los cinco fragmentos de la Venus.

En su viaje de regreso, el *Estafette* ancló sucesivamente en los puertos de Rodas, Chipre, Puerto-Said, Alejandría, donde la estatua recibió el homenaje de todos los arqueólogos, viajeros y helenistas. Pero su consagración tuvo lugar en Atenas, ciudad en que se encontraba el sabio Fauvel, que, en estudio detallado, la declaró superior a la *Venus de Artes* y a la *Venus del Capitolio*, creyéndola realizada "en estilo más noble que la *Venus de Médici*".

Pero no tardaron en surgir nuevas complicaciones. En Esmirna, el vizconde Marcellus recibió inquietantes noticias de Milo. Supo que, por orden del Director del Arsenal, los gobernadores locales habían sido arrestados y conducidos a Lipanto, donde el "tirano del Archipiélago" los había azotado con su propia mano, en presencia de dele-

embargo... no lo lamento. Tía Clotilde me regaló un collar de ochenta y seis perlas. En cuanto al Peugeot tampoco lo extraño gran cosa... ¿sabes?, tengo pasaje gratis en los ferrocarriles...

Pero ¿no crees que estaría bien irnos a casa?—añadió convirtiendo el racocito en una plena bandera roja—espero visita a comer; un guapo mozo, secretario del Ministro de los Ferrocarriles, que tiene el mentón cuadrado con un hoyuelo en el centro y el "cabello brillante y dorado como la llama de una bujía de Navidad".

(Continuación de la pág. 16)

gados de otras islas. Además, se les había obligado a pagar una multa de 7,000 piastras.

Los gobernadores intentaron defenderse con las cartas del vizconde. Ciego de ira, el alto personaje había roto las cartas, declarando que "para serle fieles, hubieran debido arrojar la estatua al mar antes que entregarla a un insolente diplomático francés".

Indignado por el comportamiento de su antiguo amigo, el Vizconde prometió hacer justicia a los gobernadores de Milo. Después de trasladar la estatua a bordo de un velero que partía para Francia al día siguiente, el joven helenista volvió a Constantinopla, resuelto a pedir explicaciones en regla.

A consecuencia de las gestiones hechas por el Embajador Riviere, el alto ministerio turco "recomendó al capitán-pachá la reparación de las ofensas inferidas por su imprudente emisario". El gran almirante desaprobó la conducta del Director del Arsenal, ordenando la restitución de la multa pagada por los gobernadores de Milo. Además, decidió por decreto que "en lo que se refiriera a compra de piedras o medallas antiguas, los franceses, viejos aliados de la Sublime Puerta, tuvieran todas las preferencias sobre los demás compradores".

El primero de Marzo, de 1821, el embajador Riviere ofrecía la estatua famosa al Rey Luis XVIII.

La Venus de Milo fué situada, con grandes honores, en una sala especial del museo del Louvre... Lo que ignoran muchos de los que hoy la contemplan, es que, durante más de cien años, la estatua, cubierta de paños de oro, enriquecida por collares y pendientes, representó la Panaggia (la Virgen María), en una pequeña iglesia ortodoxa de la isla de Milo...

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTISÉPTICAS
Pero no se responde del éxito sino empleando
LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA

EXIJANSE PUES
En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa

"L'EAU DE COLOGNE AUX FLEURS"

AGUA DE COLONIA ULTIMA CREACION
DE LOS PERFUMISTAS GELLE FRERES
DE PARIS, FAMOSOS INDIALMENTE
POR SU APRECIADA "LOTION
AUX VIOLETTES RUSSES"

UN PERFUME EXQUISITO
PARA EL BAÑO Y EL PAÑUELO

Dentaduras Limpias y Sanas

Los gérmenes causantes de las caries dentales no pueden existir en una boca sana y limpia, y donde no existen no hay dientes picados ni dolores de muelas.

Vea a su dentista dos veces al año como medida preventiva y use **Eutimol** mañana y noche para conservar los dientes sanos y la boca fresca.

Eutimol ha resistido la prueba de los años, y los dentistas lo tienen en alto aprecio.

Pasta Dentífrica EUTIMOL Muestra Gratis

Si usted usa por una semana la Pasta Dentífrica Eutimol, se convencerá de su eficacia. En los primeros treinta segundos después de usarla perecen los gérmenes de las caries, y la limpieza que deja en la boca dura por largo rato. Somete Eutimol a la prueba. Llene este cupón y le obsequiaremos con una muestra.

PARKE, DAVIS & CO.
Aptado 1273. Habana.

Sirvanse enviarme una muestra de
Pasta Dentífrica EUTIMOL

Nombre.....

Dirección.....

otras pequeñas instituciones pero no de mayor interés.

Intermitentemente funciona el **Comité de Sociedades Hebreas**, que sin estar constituido oficialmente, se reúne en convocatorias especiales para tratar asuntos generales de la colectividad.

En cuanto al desenvolvimiento cultural, es una triste verdad que gozamos de gran pobreza, pero abrigamos grandes esperanzas para el futuro.

No tenemos ningún órgano de opinión hebrea, salvo el *Oyfgang*, que se edita en *yidish*; de modo que las relaciones con la sociedad cubana se limitan a las manifestaciones de nuestras instituciones y a nuestra modesta sección de *La Prensa*, pri-

El Judío...

(Continuación de la pág. 32.)

dición de extranjeros, se interesan extraordinariamente por el desenvolvimiento de esta República.

El aspecto económico es un punto que conviene hoy más que nunca dilucidar, ya que la ocasión es magnífica. No hay una estadística de los hebreos que viven en Cuba, pues todas las que se intentaron, fracasaron; pero nos creemos autorizados a afirmar—por ser creencia general—que nuestra colonia no cuenta con más de diez mil miembros, de los cuales seis mil son ashquenazitas y cuatro mil sefaraditas, localizados más especialmente en la Habana.

¡Ah, la tan decantada invasión hebrea en qué viene a parar! ¡Diez mil hebreos causan gran desequilibrio en el medio ambiente cubano, según algunos de nuestros más reputados escritores, bien intencionados pero mal informados! Vamos a analizar punto por punto esta cuestión.

No tenemos, no podemos tener estadísticas exactas de la población hebrea de Cuba puesto que esta condición no se toma como tipo para ninguna determinación. La Comisión de Estadística, recientemente nos ha informado que la inmigración total de 1920 a 1928, de las nacionalidades alemana, rusa, rumana, polaca, checoslovaca, búlgara, húngara, armenia, griega, etc., es decir, en término general todos los englobados en la denominación genérica de *polacos*,—término creado por el carácter simplificador del cubano y que nunca hemos admitido para nosotros como denigrante,—no pasa de 21,000 individuos. Supongamos que residieren con anterioridad unos 9,000 individuos más—ya que el apogeo de la referida inmigración fué en la época señalada,—hacen un total de 30,000 individuos. Bien; llevémoslo a nuestro objetivo y supongamos—que es mucho suponer, ya que la verdad es que por cálculos verificados por los dirigentes de nuestra colonia y por los expertos americanos, es que no somos más de 10 mil—que todos los *polacos* sean hebreos, ¿es posible que 30,000 individuos desquicien una población de tres y medio millones de habitantes que tiene Cuba, según su último censo? Demostrado que ni aún con las mayores facilidades es lógico pensar que los hebreos causemos efecto tan notable, concretemos más.

Estos diez mil hebreos radican preferentemente en la Habana—como ya expusimos antes—y localizados en la parte antigua, principalmente en el barrio de Muelle de Luz. Esto no excluye que haya hebreos residentes en Prado, San Rafael, Vedado, etc. Bien. Se achaca a los hebreos—nos referimos a unos artículos aparecidos en un importante ratativo habanero hace ya algunos meses—que traen la pobreza. ¿Por qué? Pues por su vida habitual.

Aparte de que nuestra colonia se pierde en medio de la gran familia cubana, argumento de primer orden, destruiremos algunos motivos alegados. Se dice que no nos adaptamos. Mentira, pura mentira. Sin recurrir a ejemplos del extranjero, invitamos a que se compruebe cómo es la vida en nuestras sociedades, en el seno de nuestras familias, qué idioma es el generalmente usado, cuáles son nuestras costumbres que, aunque modificadas por el natural atavismo, factor que disminuye por la acción del tiempo, son las cubanas. Debemos recordar que prácticamente nuestra colonia no tiene diez años de constituida.

Se dice que desplazamos el comercio. Tampoco eso es una verdad absoluta. Son muy pocos los establecimientos de hebreos, fuera del barrio antes citado del Muelle de Luz, y si es verdad que este desplazamiento ha ocurrido, ha sido solamente en este barrio y no creemos que éste constituya Cuba. Además, dentro del mismo barrio han sido desplazadas las familias también, por familias hebreas y estos establecimientos vienen por tanto a surtir a la ciudad de población nueva y no a quitar clientes al comercio, globalmente considerado. No está de más aclarar que los hebreos cubanos se dedican en gran mayoría al comercio de tejidos, muy pocos al de víveres y recientemente han comenzado a dirigir sus actividades hacia la industria: ellos toman parte en el resurgimiento industrial de Cuba. Nos remitimos, para su demostración, a las fábricas de calzado, de camisas, corbatas, camiserías, etc., en donde por feliz coincidencia trabajan más cubanitas que hebreas.

Nos achacan avaricia. Ya destruimos esta falsa imputación en uno de nuestros artículos anteriores. Lo que sí hay de cierto es que los judíos son económicos: no gas-

tan más de lo que pueden ganar, y he ahí el secreto de sus triunfos en la vida. Comenzan por oficios modestos y economizando, sin miseria, con su trabajo y perseverancia,—algunos agregan la inteligencia,—llegan a una posición más holgada, y entonces hacen su vida más confortable.

Ponemos a disposición del que dude, el presupuesto de la casa de nuestro padre, como tipo de familia judía.

Nos achacan abaratamiento de la vida. ¿Es verdad que esto se debe a los judíos? Lo dudamos. Judío, por regla general, se le llama al buen comerciante, y si esto es cierto, ¿cómo se le niega, imputándole este medio fatal, de destruir la riqueza? Si el judío es hombre que va derecho a hacer fortuna, ¿cómo creeréis que pudiéndola hacer más pronto con utilidades razonables, lo haga más lentamente con ganancias mezquinas?

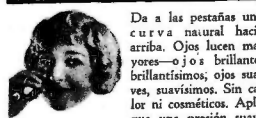
No, señores estadistas. Los judíos no pueden constituir inmigración indeseable por ningún concepto. Inglaterra y Estados Unidos son dos ejemplos que hablan muy alto de la capacidad del judío. En nuestra raza pura, conservada pura durante tanto tiempo, en la que las taras sociales y biológicas escasean, únicamente los obsesionados pueden ver peligros.

Preguntad a los hombres de ciencia cómo andan los judíos en tuberculosis, en sífilis, en alcoholismo, en enfermedades mentales. Indagad en nuestros centros oficiales cuántos judíos hay confinados en hospitales, asilos, cárceles y presidio; cuántas de nuestras mujeres ejercen la prostitución, cuántos adúlteros, infanticidios, concubinos, raptos, crímenes y delitos son llevados a los juzgados. En nuestro contacto con la vida no pasan de una a dos decenas los casos hospitalizados, de dos o tres los encarcelamientos—y esto por deudas,—dos o tres entre adúlteros y raptos; y ninguna prostituta ni ningún criminal. ¿Es este un elemento indeseable?

No hay estadísticas oficiales que respalden nuestras afirmaciones por la razón ya expuesta: la condición de israelita no puede tomarse, ni se toma, para hacerlas. Los que quieren asegurarse, deben recurrir a la misma fuente de donde nos surtimos nosotros: en contacto íntimo, viviendo en el seno mismo de la colonia y queriendo, desde luego, compenetrarse bien con ella.

En resumen: nuestra colonia está en evolución y adquiere un ca-

KURLASH Embellece El Rizador de Pestañas Sus Ojos



Da a las pestañas una curva natural hacia arriba. Ojos lucen mayores—ojos brillantes—nos encantamos, ojos suaves, suavísimos. Sin calor ni cosméticos. Aplique una presión suave un instante con sus almohadillas de goma. Mangos en varios colores. Pídale en las tiendas o directamente. Precio: \$1.50.

TWEZZETTE Embellece Extrae pelos sin dolor las Cejas

Pronta, fácilmente y sin dolor, extrae los pelos de cualquier parte del cuerpo. Una pinzas automáticas que extrae los pelos y cejas con tal rapidez que no se siente la extracción. En tiendas o directamente. Precio: \$1.50.

KURLENC Embellece las El Crecedor de Pestañas Pestañas

Usado con KURLASH, produce pestañas largas y hermosas. Tiendas, peluquerías, o directamente. Precio: 50 cts.

Librado Lake, Agente General
Aguar 82, bajos, Habana, Cuba. Tel. A-1351

mero; del *Excelsior*, después, y ahora desde CARTELES.

De lo que si nos sentimos orgullosos los hebreos de Cuba, es del Colegio de Primera Enseñanza *Teodoro Hertzl*, fundado por un grupo de entusiastas luchadores de nuestra colectividad.

Este colegio estaba dirigido por la Junta Escolar Israelita, de la que en una ocasión nos honramos en formar parte, y hoy está bajo los auspicios del *Centro Israelita*.

En el orden político, los hebreos cubanos, muchos nacionalizados,—especialmente los sefaraditas,—ejercen sus derechos ciudadanos, pero sin imprimirles ningún carácter judío, porque ninguna cosa tiene que ver lo uno con lo otro. Los demás, sin dejar de ceñirse a su con-

rácter definitivo, pues si bien al principio los ashquenazitas tomaban a Cuba como trasbordo para Estados Unidos, cerradas las puertas de ese país se estabilizan en Cuba. Los judíos que llegan hoy a Cuba, vienen más en busca de libertad—que falta en algunos países atrasados en donde los judíos tienen limitaciones en sus derechos—que de dinero. Y esta libertad se disfruta ampliamente en Cuba, y a ello nos referiremos mejor en nues-

tro próximo artículo, que será el final.

No es que queramos decir que los hebreos son ángeles bajados del cielo. Como humanos al fin, tenemos nuestros defectos, y grandes,—no lo desconocemos,—pero estudien detenidamente el problema, y concluirán, con nosotros, que bien merecerán éstos ser perdonados en honor a tantas virtudes que, negadas sistemáticamente, resplandecen por su propia fuerza.

Las sobrinas. . . (Continuación de la pág. 38)

Mazarino, a la lectura de estas líneas, demostró una alegría exaltada. Inmediatamente escribió a Mad. de Venel: "Acabo de dar la orden al señor de Térón de daros todo el dinero que juzguéis necesario, siendo mi intención que no falte cosa alguna de todo lo que pueda contribuir a las diversiones de quien sabéis. Os ruego ordenar que se le de una excelente comida, y vigilar particularmente su alimentación".

Sin embargo, la brusca detención de la correspondencia de María afligía al rey, mucho más de lo que ninguno de los dos pudo creer. En medio de las más brillantes fiestas paseaba su melancólica mirada sin encontrar lenitivo a su pena. Un emisario de Mazarino, Bartet, escribía a su amo que "el rey no quiere tomar parte activa en fiesta alguna; la Gran Señoría dió un baile seguido de una comedia con buffet, y a pesar de que Monsieur y toda la corte se hallaban en él, todos comentaban apenados la ausencia de Su Majestad".

Muy alarmado, el cardenal pensó servirse de la condesa de Soissons contra María. Había estudiado el odio de aquella contra esta; y quiso aprovecharlo para sus miras. Parece que la astuta condesa sostuvo hábilmente los intereses de su tío. Bien pronto le escribía Bartet a éste:

"El rey da muestras de cierta impaciencia por su matrimonio. Decía él mismo hace tres días a la reina, que sería para él motivo de gran enojo una nueva demora de la ceremonia."

Pero el rey no estaba tan desentendido de María como lo aparentaba. Envío a su amiga un perrito de su perra favorita, Friponne.

El envío de este gozquecillo asumió todas las características de un verdadero acontecimiento. Mazarino se sintió enloquecido, la reina creyó perdidos todos sus esfuerzos,

y la corte se inquietó profundamente.

El rey, junto con el pequeño can envió nuevas cartas a María. Mazarino lo supo, y dirigió amargos reproches a su sobrina. La joven tembló. No se creía mucho más segura del afecto del rey; sentía que la celebración del matrimonio era inevitable. Se sometió enteramente, y tan bien, que Mazarino creyó poder anunciarle que el obispo de Fréjus vendría a ofrecerle proposiciones de matrimonio de parte del príncipe de Lorena.

María le contestó: "Espero a Monseñor de Fréjus con impaciencia. Pero haré más caso de las seguridades que sin duda me dará de vuestra amistad que de todas las agradables noticias de que pueda ser portador".

Mazarino no podía exigir una más absoluta sumisión a sus órdenes. Sin embargo, continuaba muy inquieto, preguntándose si todas estas bellas promesas no ocultaban alguna trampa. ¡Cómo se conocían el tío y la sobrina!

Una resistencia continuada por parte de María hubiese triunfado de todo. Mazarino estaba cansado de luchar. María entregaba las armas en los momentos mismos en que un pequeño esfuerzo le hubiese dado la victoria. Le hubiese sido suficiente contestar a las últimas cartas del rey, rechazar toda proposición de matrimonio, explotar la vuelta de su amigo. El matrimonio real había sido aplazado hasta la primavera; tenía casi medio año por delante para ganar la partida.

Pero el rey supo que ella consideraba sin demasiada rebeldía la posibilidad de una alianza con el príncipe de Lorena.

Despechado, se debaba consolar por las coqueterías infames de la condesa de Soissons. Y tomó de pronto la decisión de casarse con la infanta.

María tenía que sufrir aún la

¿Verdad que Vd. pagaría con gusto 5 veces el precio de una hoja nueva con tal de tenerla.....cuando nota que no la tiene, es decir, en el preciso momento de afeitarse?

Nuestro ASENTADOR ALLEGRO

es un sencillo, pero maravilloso aparato suizo, que afeita y afeita al mismo tiempo, de un costo ínfimo.

EVITA A USTED DISGUSTOS, RASGUÑOS Y GASTOS INÚTILES

pues en menos de unos segundos le transforma sus hojas viejas en hojas mejor que nuevas, permitiéndole afeitarse con ellas divinamente y gratis durante toda su vida.

De venta en todas las Cuchillerías y casas de artículos para caballeros



DISTRIBUIDORES:
APARTADO 675
TELF. A-2678

Cuando el calor aprieta

El calor, por lo general, ocasiona erupciones molestas. Rociando al nene con talco Johnson's se calma la comezón y deja una ligera capa lubricante que protege el delicado cutis contra el roce de la ropa. Esto alivia la erupción y ayuda a sanarla. Las cualidades sanitativas del talco Johnson's se deben a la suprema calidad de sus ingredientes y a que es ligeramente antiséptico por estar boratado.

La casa Johnson & Johnson que desde hace medio siglo especializa en artículos sanitarios e higiénicos, prepara el talco Johnson's con los ingredientes más finos que se conocen.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resecar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.

ESTOS SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA



La celebre harina alimenticia. la

FOSFATINA FALIÈRES

que dá a los niños a partir de los 7 ó 8 meses la fuerza y la salud, es, además, el alimento perfecto de los anemados, ancianos, convalecientes, a causa de la facilidad de su digestión y de sus virtudes fortificantes.

Exigir la grán marca registrada FOSFATINA FALIÈRES de fama universal y desconfiar de las imitaciones.

Farmacías y casas de alimentación. — PARIS.



EL cabello cuidadosamente peinado, indica refinamiento y cultura; desgreñado y revuelto, negligencia y dejadez. Por eso los hombres de ahora usan Stacomb que doma el cabello más arisco y lo conserva peinado, brillante, sedoso, saludable. Uselo usted y, al saludar, deje ver un cabello bien cuidado.



Stacomb

En farmacias
y perfumerías

En tiempos de epidemia

Para disminuir el peligro de contagio hay que conservar el cuerpo y sobre todo las manos, en estado de perfecta asepsia. Para conseguirlo use usted en su casa el jabón Synol, pastilla o líquido. Médicos y hospitales en el mundo entero reconocen la eficacia desinfectante del jabón Synol y por eso no sólo lo recomiendan, sino que lo usan ellos mismos.

JABON SYNOL LIMPIA Y DESINFECTA

UNA CORTADA Para evitar que se infecte lávela con jabón Synol y después protégela con una tira de Band-Aid que la conserva en perfecta asepsia.

SON PRODUCTOS DE

Johnson & Johnson

LA FIRMA DE CONFIANZA



Dr. Victor Manuel Cardenal

(ESPECIALISTA)

Ex-Director del Instituto Anti-tuberculoso de Cuba
ENFERMEDADES DE LOS PULMONES

TRATAMIENTO ESPECIAL de los trastornos NERVIOSOS-MENTALES

Belecoacán 56, altos.
U-3259.

HABANA

Condosa 55.
A-5369

tortura de tener que asistir a las fiestas de la boda, delante de la reina Ana y de toda la corte.

El orgullo real desplegó una fastuosidad inaudita. Podemos comprenderlo por esta descripción del carro de la reina "todo bordado de oro y de plata, en el cual todas las partes que debían haber

sido de hierro eran de esmalte dorado, y aún las ruedas y los arneses, cubiertos de oro, arrastrado por seis caballos blancos cuyas crines y colas caían hasta el suelo, cubiertos de caparzones de paño de oro y adornados, como los de la carroza del rey, con plumas de color de esmeralda y rosa".

El Rey...

(Continuación de la pág. 29)

hora el valiente piloto la había trasladado a un camión Ford y recorría las afueras de Deraa diezmando a los turcos con sus ciertas balas.

Entre tanto, Lawrence salió a escape a unirse al destacamento de tropas que había enviado en dirección a Mezerib. Una hora después de haber llegado a donde estaba aquél, lo ayudó a cortar las principales líneas telegráficas turcas entre Palestina y Siria. Sería difícil estimar demasiado la importancia de este golpe, porque aisló completamente los ejércitos enemigos, haciéndoles perder toda esperanza de refuerzo procedente del norte de Siria y de la Turquía propia.

En Mezerib muchos miles más de nativos del Haurán se reunieron a las huestes árabes, y al día siguiente Lawrence y su columna marcharon a lo largo de la vía férrea en dirección de Palestina, en el corazón mismo del territorio ocupado por los turcos, detrás de las líneas de éstos. Pasaron la mayor parte de aquel día sembrando tulipanes, y cerca de Nazib, Lawrence voló su septuagésimo noveno puente, uno bastante grande, con tres magníficos arcos, poniendo así término a su larga y triunfal carrera de demolición. Sabiendo que quizás sería el último, sembró el doble de tulipanes de los que eran necesarios.

La columna durmió profundamente en Nazib la noche del 18 después de un buen día de trabajo. A la mañana siguiente, muy temprano, Lawrence condujo a sus camellos, caballos y árabes a Um-taiye donde se le unieron los carros blindados. Por la mañana avistaron otro aeródromo enemigo cerca del ferrocarril, y Lawrence, con dos de los carros blindados, atravesó el campo abierto para observarlo de más cerca. Descubrieron tres aviones alemanes de dos pasajeros frente a los hangares. Si no hubiera sido por una zanja profunda que les cortó el paso, los dos carros blindados lo hubieran destruido. Pero, dos de las máquinas arrancaron y comenzaron a circu-

lar como enormes pájaros arrojando verdaderos ríos de plomo sobre los Rolls-Royce, mientras que Lawrence y la gente que iba dentro de los carros blindados acababan con el tercer aeroplano con 1,500 balas. Cuando los camiones regresaban a Um-taiye, los alemanes los atacaron cuatro veces; pero todas sus bombas iban mal dirigidas y los carros escaparon indemnes, excepto que una esquirla de granada hirió al Coronel en una mano.

Este mismo día los regulares árabes mandados por Jaffer Bajá y los carros blindados, el destacamento francés y la caballería de Rualla al mando de Nuri Shaalan se comportaron maravillosamente.

Jaffer Bajá, que también se distinguió mucho en esta escaramuza, pertenece a una rica y noble familia de Bagdad. Su historia está llena de románticas vicisitudes. Al estallar la guerra Jaffer el Askari, como General del Estado Mayor turco, fué enviado en un submarino de Constantinopla al norte de África para organizar un levantamiento en el Sahara entre los árabes senussis. Mandó a los senussis en su breve pero espectacular campaña contra los británicos. En el primer combate derrotó a los ingleses; el segundo quedó tablas; y en el tercero fué mal herido, derrotado y hecho prisionero por los paisanos de Dorset en Agaja, cerca de Sollum, y encarcelado en la gran ciudadela de El Cairo. Al querer escapar, al cabo de tres meses, se descompuso un tobillo y fué vuelto a coger en la zanja al pie de la fortaleza. Era tan grueso como un tonel, rebosando del gozo de vivir y tan caballeresco y agradable que poco después los británicos lo soltaron bajo palabra de honor y le permitieron pasarse por El Cairo. Como árabe que era simpatizaba con la causa nacionalista árabe y un día pidió a sus captores británicos que le permitieran sentar plaza como soldado raso voluntario en el ejército de Feisal. Su solicitud fué concedida y se distinguió tanto que antes de

que transcurrieran muchos meses se había elevado al puesto de Comandante en Jefe del ejército regular de Feisal, que se componía principalmente de desertores de las filas turcas que habían conocido a Jaffer como general en Turquía. Jaffer Bajá había recibido la Cruz de Hierro del Kaiser en los Dardanelos y la Media Luna turca por su comportamiento en la campaña de los senussis, y tras de haber estado con los árabes cierto tiempo, recibió de los británicos la Orden de San Miguel y de San Jorge. Allenby le concedió esta última distinción en su cuartel general de Ramleh en Palestina. La guardia de honor en esta ocasión fué aquél mismo paisanaje de Dorset que había hecho prisionero al Bajá un año justo antes. Jaffer quedó muy complacido y divertido por esta sutil pincelada de humorismo por parte de Allenby.

Nuri Said, cuñado de Jaffer Bajá, desempeñó un papel igualmente brillante en la guerra. Era Jefe de Estado Mayor del Emir Feisal y siguió ocupando este cargo cuando Feisal fué rey en Damasco y más tarde en Bagdad. Como Jaffer, había asistido al Colegio de oficiales turcos. En la guerra balcánica fué aviador. Después fungió de secretario de la sociedad secreta de oficiales árabes que tramaban la caída de los turcos. Era hombre atolondrado, temerario, y en los combates se hallaba como el pez en el agua. Mientras peor fuera la refriega más sereno manteníase Nuri Said. Era uno de los pocos árabes urbanos que los beduinos admiraban y respetaban.

Todo había marchado a maravilla en los planes preliminares del avance de Allenby en Palestina. Pero hasta veinticuatro horas antes de comenzar el ataque, el 19, el comandante en jefe mismo no estaba seguro de si iba o no a triunfar. Si los turcos y alemanes hubieran descubierto su verdadero plan y no se hubiesen engañado creyendo que tanto las fuerzas británicas como las árabes se estaban concentrando en Amman con intención de adelantar hacia el norte por el valle del Jordán y si el enemigo hubiera retirado su ala derecha solo a medio camino, de Palestina a la costa del Mediterráneo y del río Auja a las lomas de Samaria, lo que solo hubiera sido una retirada de 10 millas a lo largo de todo el frente, los turcos podían haber maniobrado con seguridad; el golpe de Allenby habría sido inútil y las brillantes ope-

raciones de Lawrence al norte de Deraa hubieran resultado vanas. Lawrence ni siquiera tenía provisiones suficientes para mantener a su columna dos días más, de suerte que el fracaso habría significado para él una catástrofe. Claro está que ni Allenby ni Lawrence hubieran sufrido graves pérdidas, pero por otra parte no hubiesen hecho caer el telón en Arabia y Palestina tan pronto. Es muy posible que toda la Guerra Mundial habría durado algunos meses más sin contar con que acaso se hubieran sacrificado otras 100,000 vidas en el frente occidental. Pero no hubo condicionales; el enemigo fué a caer manso en la trampa, como los corderos van al matadero.

CAPITULO XXI

LA CAIDA DEL IMPERIO OTOMANO

En general, esta última operación conjunta de las fuerzas britá-

nicas y árabes, fué uno de los más extraordinarios proyectos de Estado Mayor alguno en los anales militares. Fué un juego de ajedrez jugado por un experto en un tablero internacional. Nunca jamás se hizo campaña semejante. Fué el reverso absoluto de todos los principios del Mariscal Foch.

Allenby y Lawrence se remontaron a las guerras napoleónicas, a las batallas del siglo XVIII, cuando los generales triunfaban con la maniobra y la estrategia en lugar de la táctica. (El término "táctica" se refiere a la ciencia de manipular a los hombres bajo el fuego enemigo). En ésta, la operación militar más brillante y espectacular en la historia del mundo, Allenby y Lawrence no perdieron más que 450 hombres, aunque aniquilaron completamente al ejército turco.

Hicieron prisioneros más de 100,000 turcos. Avanzaron más de 300 millas en menos de un mes y quebraron la columna vertebral del

imperio turco. Parte del crédito debe asignarse al Brigadier General Bartolomew. Allenby es colosal; necesita un hombre agudo como una aguja para completarlo. En el general Bartholomew tenía a ese oficial y ese estratega.

El plan completo de Allenby que comprendía la destrucción de todas las fuerzas efectivas turcas con un golpe audaz, solo conociendo cuatro personas: el propio comandante en jefe, su jefe de Estado Mayor (Mayor General Boles), el general Bartholomew y el Coronel Lawrence. Ni siquiera el Emir Feisal y el Rey Hussein sabían lo que iba a suceder.

A las cinco de la mañana del 18 de septiembre de 1917, el general Bartholomew entró en su oficina del Cuartel General de Ramleh y ansiosamente preguntó al oficial de guardia: "¿Ha habido algún cambio?"

"No, los turcos siguen allí", replicó el otro.

"Bien", dijo Bartholomew. "Antes de que este espectáculo termine cogeremos por lo menos 30,000 prisioneros". Ni siquiera soñaba con que las fuerzas aliadas capturarían más de tres veces aquel número.

La desertión del enemigo había sido perfecta en todos sus detalles. Cuando las fuerzas de Allenby entraron en Nazaret, que había sido cuartel general de alemanes y turcos en Palestina, hallaron papeles que indicaban que el Alto Mando alemán estaba seguro de que el ataque tendría lugar en el valle del Jordán. El Feld-Mariscal von Sanders se había tragado el anzuelo como un infeliz pecesillo.

Entre tanto, Lawrence, Joyce, el General Nuri y sus asociados no recibían noticias de lo que estaba sucediendo en Palestina, pero no descansaban día y noche demoliendo sectores de la vía férrea. Una noche Lord Winterton, que desempeñó una parte activa en esta etapa final de la campaña del desierto, salió con una expedición demolidora y colocó unas 30 partidas a trabajar en la línea. El mismo conde iba en un carro blindado, en la oscuridad, de un punto a otro. Mientras caminaba junto a la vía férrea, se encontró con un soldado que le dijo: "¿Cómo van las cosas?"

"A pedir de boca", replicó Winterton. "Hemos colocado 28 bombas y en unos cuantos minutos estaremos dispuestos a hacerlas estallar". El soldado observó que la cosa era espléndida y luego des-

MADRE. DÉLE AL NIÑO. SOLA. O CON EL PECHO. **LECHE KEL** LE NUTRE Y DESARROLLA ELSALAMEJOR

¡LAS PASCUAS!

Ya están próximas



La Remington Portátil

es un regalo elegante, útil e instructivo

NEGRA Y EN COLORES

La Remington Portátil es un regalo que será útil para toda la familia, y un recuerdo perenne de cariño y amistad.

Teclado "Standar" de 4 hileras de teclas. Fácil manejo. Buenas copias de carbón.

A Plazos desde \$7.50

Remington Typewriter Company of Cuba
O'Reilly 31 Habana Telfs: A-2828, M-7117



Para sus manos,

rostro, cuello y brazos, use siempre la exquisita Crema de Perlas de Barry.

Una sola aplicación será suficiente para darle al cutis su natural frescura.

Es mas agradable, más pura y duradera que los polvos.

Que en su tocador no falte nunca la

Crema de Perlas de BARRY



Para ella~ Jabón REUTER



YA NO PICAN...

NI TAMPOCO molestan; ni desvelan, ni—en una palabra—viven. Porque el polvo BLACK FLAG los mata a todos: mosquitos, moscas chinchas, hormigas, y cuanta sabandija constituye la plaga de un hogar.

BLACK FLAG (Bandera Negra)

El Black Flag Líquido es igualmente efectivo para los insectos perniciosos.

apareció. Un momento después por todas partes tableteaban las ametralladoras y el conde tuvo que tomar las de Villadiego. Su interrogador había sido o alemán o turco, y si el incidente hubiese ocurrido una hora antes, probablemente habría anulado el trabajo de Lord Winterton aquella noche. Pero los tulipanes fueron disparados a su tiempo y el espectáculo resultó un éxito.

Al día siguiente Lawrence regresó presuroso a Azarak en un carro blindado, luego cruzó a escape el desierto y el norte de Palestina en dirección al cuartel general de Allenby en Ramleh. Una festinada conferencia con el Comandante en Jefe puso a su disposición tres aeroplanos Bristol más, los mejores aviones de combate que tenían los británicos en Tierra Santa. También trajo la asombrosa noticia de que las fuerzas de Allenby habían hecho ya más de 20,000 prisioneros, que Nazaret, Nablus, y muchos otros centros importantes habían caído y que los aliados avanzaban hacia Deraa y Damasco. Eso sería decir que el ejército árabe sería llamado por Allenby para desempeñar en lo adelante un papel más importante aún, porque era la única fuerza que había entre las divisiones turcas que se deshacían y Anatolia, hacia donde debían retirarse.

Lawrence había corrido a Palestina en busca de aeroplanos, porque los alemanes tenían nueve cerca de Deraa con los cuales estaban borbandoando a los adeptos de Feisal y haciéndolos desalojar el terreno. Uno de los pilotos era el capitán Peters, y otro un tal capitán Ross Smith, que más tarde alcanzó fama mundial y fué armado caballero por realizar un vuelo de Inglaterra a Australia, Lord Winterton nos da una descripción gráfica de los sucesos de aquella mañana en un brillante artículo que más tarde publicó en la revista de *Blackwood*:

"Mientras L. y los aviadores almorzaban con nosotros, observamos un aeroplano turco que venía recto en nuestra dirección. Uno de los aviadores corrió a derribar al intruso, lo que hizo con éxito, y el avión turco cayó cerca del ferrocarril convertido en un montón de llamas. Luego regresó y terminó su almuerzo que no se había enfriado todavía. Pero estaba escrito que aquel día no iba a almorzar en paz. Apenas llegado a los postes cuando apareció otro aeropla-

no turco. De prisa y corriendo volvió a subir el australiano; pero este turco era asaz taimado y escapó en dirección a Deraa, solo para ser cazado por P. en otra máquina, que lo hizo caer al suelo convertido en un montón de llamas."

Aquella noche los alemanes quemaron todas sus otras máquinas y desde ese momento los aviadores británicos fueron dueños del aire entre la Arabia del norte, Palestina y Siria.

Aquella tarde un gigantesco Handley-Page llegó de Palestina con el General Borton, Comandante del cuerpo aéreo de Allenby como pasajero, y con Ross Smith de piloto. Traían 47 latas de petróleo y también una buena cantidad de té para Lawrence, Winterton y demás compañeros. Era esta la primera vez que un gran aeroplano de bombardeo nocturno volaba de día sobre las líneas enemigas. Su objeto era hacer propaganda, y tan impresionados quedaron los tribuños con este pájaro inmenso, varias veces mayor que los que hasta entonces habían visto, que todos los pueblos del Haurán que habían demostrado titubeo en lo que a operar con el Emir Feisal se refiere, inmediatamente juraron fidelidad a la causa árabe y montaron a caballo, disparando al aire sus rifles, ansiosos de cargar contra los turcos o por lo menos de hacer un estridente despliegue de valor.

Al día siguiente la infantería bajo el mando del general Jaffer Bajá, el jovial comandante en jefe de los regulares del coronel Joyce, bajo para echar una ojeada al primer puente grande que Lawrence había dinamitado en las cercanías de Deraa. Lo hallaron casi reparado, pero después de un reñido combate echaron de allí a sus guardas que eran persistentes y aguerridos ametralladores alemanes, destruyeron algo más de la línea, y luego procedieron a quemar el gran esqueleto de madera erigido por turcos y alemanes durante los siete días transcurridos. En este agudo encuentro, los carros blindados, el destacamento francés mandado por el capitán Pisani, y la caballería de Rualla bajo Nuri Shaalan, combatieron en el centro mismo de la refriega. Nuri es un hombre taciturno, de pocas palabras y muchos hechos. Resultó ser inusualmente inteligente, bien informado, resuelto y lleno de un humorismo tranquilo. Una vez me hizo notar Lawrence que no sólo era el jefe de la tribu más gran-

de de todo el desierto, sino también uno de los mejores jeques árabes que conociera, y que los miembros de su tribu eran cera en sus manos porque "sabe lo que hay que hacer y lo hace".

Cuando Lawrence inició sus operaciones en torno a Deraa, von Sanders hizo precisamente lo que sus adversarios querían que hiciera. Envió sus últimas reservas a Deraa de suerte que cuando las tropas de Allenby rompieron las líneas turcas pudieron sin gran resistencia atravesarlas. En la importante convergencia ferroviaria de Afuleh, en la tarde del 19, los camiones turcos vinieron en busca de provisiones, no sabiendo que todos sus grandes almacenes estaban ya en manos de la gente de Allenby. Mientras andaban por la estación se les acercó un oficial británico quien les dijo cortesmente: "¿Me hacen el favor de ir por aquí?" Esto duró cuatro horas hasta que las noticias se esparcieron por toda el área situada detrás del frente turco, de que las tropas de Allenby habían tomado a Afuleh. La estación ferroviaria donde convergían varias líneas, en el centro del llano de Esdrelon, donde las vías férreas turcas que conectan Constanriñola, Damasco y la Tierra Santa, se bifurcan extendiéndose un ramal hasta Samaria y el otro por el este hasta Haifa en el Mediterráneo. Afuleh era la principal base de aprovisionamiento de todo el ejército turco. Después de tenerlo ocupado Allenby por seis horas completas, aterrizó allí un aeroplano alemán que traía órdenes de Hindenburg para von Sanders. Los pasajeros del avión no descubrieron el atolladero en que se habían metido hasta después de haber salido de su máquina y dirigiéndose al cuartel local para entregar el mensaje. Para su más profundo disgusto encontraronse entregando las órdenes al estado mayor de Allenby.

Para el 24 de septiembre las fuerzas de éste habían avanzado tanto que todo el Cuartel Ejército turco concentrado alrededor de Amman y en las márgenes del Jordán para atacar tiendas vacías y gualdrapas de caballos, había recibido órdenes de marchar a la defensa de Deraa y Damasco. Los generales del cuarto ejército turco se llenaron de furia al descubrir que la vía férrea había sido cortada detrás de ellos, e intentaron retirarse hacia el norte por los caminos que seguían sus motores, con todos sus cañones y transportes. Lawrence y

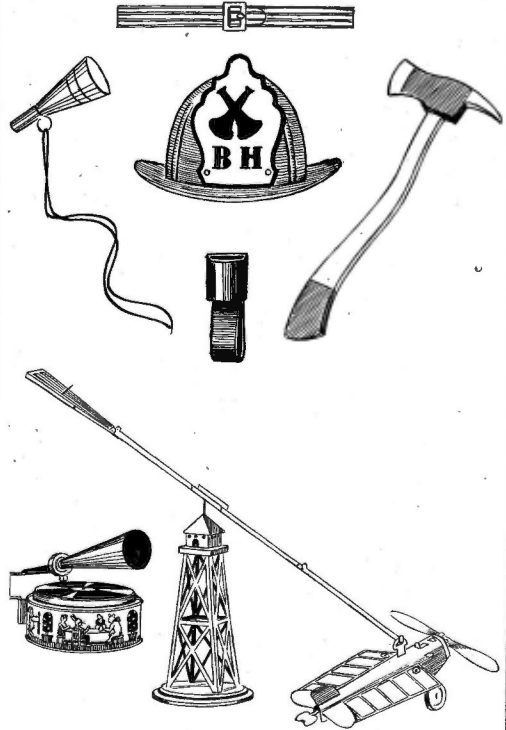
su caballería no pensaban altombrarle de rosas la retirada. Estacionados en las lomas hicieron llover sobre ellos tan incesante chaparrón de balas que los turcos vieron forzados a abandonar todos sus cañones y carros entre Mafrak y Nasib. Centenares de ellos perecieron. La columna de retirada se convirtió en una confusa masa de fugitivos sin un minuto de descanso para reformar las líneas. Los aeroplanos británicos pusieron el toque final arrojando bombas, y el Cuartel Ejército turco se dispersó poseído de pánico en todas direcciones.

Lawrence decidió entonces colocarse entre Deraa y Damasco, esperando forzar la evacuación inmediata de Deraa y acabar así con los lamentables fragmentos de la rota del Cuartel Ejército turco cuando saliera de Deraa, y al mismo tiempo molestar a otros residuos de los ejércitos otomanos en Palestina, que pudieran procurar huir al norte. Con tal motivo, a la cabeza de su cuerpo de camellos, hizo una presurosa marcha forzada hacia el norte el día 25 y para la tarde del 26 cayó como una avalancha en el ferrocarril turco cerca de Ghazale y Ezra en el camino de Damasc. Con él iban Nasir, Nuri, Hauda y los drusos, "nombres que servían para asustar niños aún a plena luz del día", para citar al propio Lawrence. Sus rápidas maniobras tomaron por sorpresa a los empavorecidos turcos. Precisamente el día anterior habían estado febrilmente en la vía férrea y la habían reabierto al tráfico en los sitios donde Lawrence la damnificó una semana antes. El coronel sembró unos cuantos cientos de tulipanes haciendo inservible la línea permanentemente y aislando seis trenes completos en Deraa. Fantásticos rumores del desastre se extendieron, como la candela en un cañaveral, por toda la Siria, y los turcos al instante comenzaron la evacuación de Deraa por las carreteras.

Para el amanecer del 27, Lawrence y su caballería estaban ya explorando el país circunvecino y habían apresado dos compañías de ametralladoras austro-turcas, colocadas de través en el camino para oponerse a las columnas de Allenby que se acercaban. Luego trepó Lawrence a la cúspide de una alta eminencia que hay en las cercanías, llamada Sheikh Saad, desde donde podía abarcar todo el campo a la redonda con sus prismáticos. Siempre que veía apare-

Todo a \$ 1⁰⁰

ESTOS JUGUETES



Y 250 MÁS TAN ATRACTIVOS
E INGENIOSOS COMO ÉSTOS,

TODOS A \$1.

SECCION X

obispo 85

Cómo Pueden Tenerse Labios Besables



En dos meses puede conseguirse tener labios fascinadores, perfectamente conformados, y eso sin costo ni molestias de ninguna clase. El nuevo conformador de M. Trilety para los labios ha venido usándose con maravillosos resultados por millares de hombres, de mujeres y de niñas. Reduce los labios gruesos, carnosos y protuberantes, hasta dejarlos de tamaño normal. Si se le usa dos meses durante la noche, se conseguirá tener labios que pueden rivalizar con los de las más famosas bellidas de la pantalla y de la escena.



Escríbase pidiendo informes completos y copias de cartas de muchísimas personas que han usado el formalbols de Trilety.

No contrae ningún compromiso.

M. TRILETY Dept. 1391 FL
Binghamton, N. Y., E. U. A.

BLANQUEADOR PUTNAM "NO-KOLOR"

Blanquea Telas de Cualquier Color — ¡Hasta Negro!

Quita el color y manchas de cualquier tela. No daña ninguna tela que la sola agua limpia. "Antes" — Después" hirviendo no dañe. Quitas las manchas producidas por el embotamiento de la ropa y, hasta cierto punto, las de óxido de hierro. Cada paquete blanquea medio kilo de ropa. Instrucciones completas en cada paquete. Una vez blanqueada su ropa, retíala Ud. con Tintes Fijos Putnam.

Busque Ud. esta Marca en cada Paquete.

ELABORADOS POR
Monroe Drug Co., Quincy, Ill., E. U. de N. A.



cer en el horizonte una pequeña columna enemiga, saltaba en su caballo y, acompañado por unos 900 hombres escogidos y ansiosos de esa especie de diversión, cargaba contra ellos como si hubieran sido soldados de plomo y serenamente los hacía a todos prisioneros. Si desde su punto de observación en la loma veía una columna demasiado grande para el juego a pesar, se estaba quieto y la dejaba pasar.

A eso del medio día un aeroplano arrojó a Lawrence un mensaje informándole que dos columnas de turcos avanzaban contra él. Una, de 6,000 hombres, venía de Deraa; la otra, de 2,000 de Mazerib. Viendo que la segunda era más o menos tan numerosa como su fuerza, envió a buscar a algunos de sus regulares, que andaban recogiendo turcos extraviados como quien recoge flores a unas cuantas millas de distancia, y partió a escape a interceptar al enemigo cerca de Tafas. Al mismo tiempo envió la caballería del Haurán en otra dirección para colocarse a retaguardia de la columna más numerosa y no cesar de molestarla todo lo que pudiera. Los turcos llegaron a Tafas poco antes que Lawrence y maltrataron brutalmente a todas las mujeres y niños de la aldea. Jerife Bey, comandante de los lanceros turcos que iban a retaguardia de la columna, ordenó pasar a cuchillo a todos los habitantes sin respetar sexo ni edad. Tallal, primer jeque de esta aldea de Tafas, que había sido un verdadero pilar de Lawrence en la región, desde el comienzo de la campaña, y era uno de los jinetes más audaces de la Arabia del norte, cabalgaba al frente de la columna árabe con Lawrence y Haudá Abu Tayi, cuando tropezó con los cadáveres de las mujeres y los niños de sus deudos yaciendo en tremendos charcos de sangre en la carretera. Años después de la guerra, uno de los poetas amigos de Lawrence en Inglaterra se casó, y cuando Lawrence lamentó no tener dinero bastante para comprarle un regalo de bodas adecuado, el amigo le sugirió que le regalase unas

cuantas páginas de su diario. Accedió Lawrence y el poeta vendió dichas páginas a la revista norteamericana "The World's Work", donde se publicaron, comprendiendo entre ellas el relato de la muerte del valiente jeque Tallal el Hareidhin, que pereció durante aquella expedición luchando contra los asesinos de sus parientes indefensos. Hé aquí la descripción hecha por Lawrence a que acabamos de aludir:

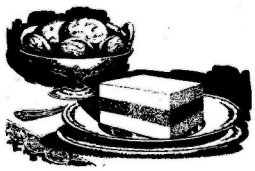
"Dejamos a Ab el Main allí y pasamos cabalgando junto a los otros cuerpos, que ahora se veía claramente a la luz del sol que eran hombres, mujeres y cuatro niños, y nos dirigimos hacia la aldea cuya soledad sabíamos que significaba estar llena de muerte y horror.

En las afueras estaban las bajas paredes de adobe de algunos apriscos y en uno yacía una cosa roja y blanca. Me acerqué para mirar de más cerca, y ví el cuerpo de una mujer, boca abajo, clavada allí por una bayoneta de sierra, cuyo mango proyectábase horriblemente entre sus piernas desnudas. Había estado preñada, y en torno a ella había otras, quizás unas veinte en total, muertas en diversas formas, pero tendidas allí de acuerdo con un gusto obscuro. El Zaagi prorrumpió en un salvaje estrépito de risotadas a las que algunos de los que no sintieron repugnados unieronse histéricamente. Era una visión casi enloquecedora, a la que hacía mucho más desolada la cálida luz del sol y la límpida atmósfera de aquella tarde clarísima. Yo dije: "Los mejores de ustedes son los que me traigan más turcos muertos"; y nos volvimos y cabalgamos con toda la rapidez que nos fué posible en dirección al ejército enemigo que había pasado por allí. En el camino derribamos a tiradores de los rezagados que se nos acercaban implorando misericordia.

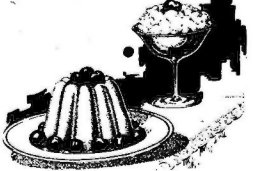
"Tallal había visto algo de lo que habíamos visto nosotros. Exhaló un aullido de dolor como de un animal herido, y luego, lentamente cabalgó hacia una eminencia y allí se detuvo largo rato en su yegua, bostando y contemplando

(Continúa en la pág. 74)

El Complemento de Una Buena Comida



LA BUENA mesa requiere terminar la comida con algún postre delicioso, alimenticio y fácil de digerir. Todos los platos preparados con Maizena Duryea reúnen estas cualidades y a ello deben su creciente popularidad. La próxima vez que tenga usted invitados o que prepare una comida en familia, ensaye este delicioso.



MANJAR BLANCO
2 1/2 tazas de leche caliente + 1 cucharada de extracto de vainilla + Un poquito de sal + 6 cucharadas rasadas de Maizena Duryea + Azúcar.

Se mezcla la Maizena Duryea con un cuarto de taza de leche fría. Se pone la sal y se agita, agregándole poco a poco el resto de la leche caliente. Se endurece al gusto. Se cuece al baño de María doce minutos, agitando constantemente hasta que espese. Se añade la vainilla mezclándola bien y se vierte en un molde sumergido en agua fría para que cuaje. Se adorna con frutas de la estación o con crema batida.

Esta receta está tomada del precioso librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud.

F. A. LAY
Apartado 695
HABANA
MAIZENA DURYEA

RUBINAT LLOORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

DADLE

Glaxo

GRUPO NIÑOS ROBUSTOS

ES LO MEJOR

Este famoso alimento inglés tan puro, tan rico y el más digerible, aun por recién nacidos, evita los peligros de la leche.

Vd. recibirá Muestra Gratis

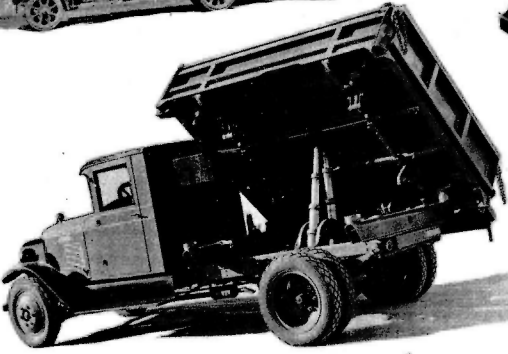
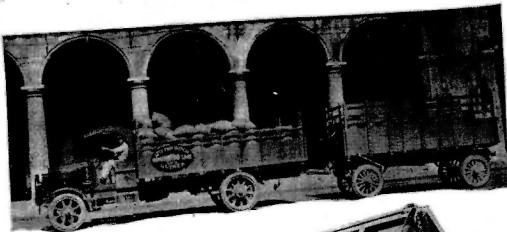
Su Nombre.....

Calle y No.....

Localidad.....

Lléne el cupón encima enviándolo a:

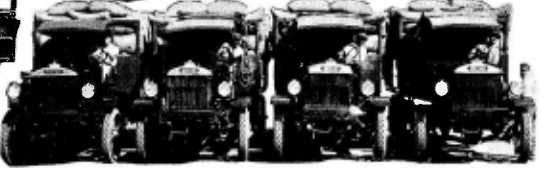
Manzana de Gómez 357 Habana C-150



Camiones BROCKWAY
CAAMAÑO Y FIOI
DISTRIBUIDORES
Monte 373 y 375

Habana

Por cada Camión vendido hay un cliente satisfecho. Pregúntele.





¿Es su barba rebelde y recia?

La Crema Hinds aplicada antes de enjabonarse obra maravillas al reblandecer la barba.

Basta darse un ligero masaje con Crema Hinds y enjabonarse cuando la cara todavía está húmeda.

Poniéndose otro poco al terminar la afeitada, le quita el brillo al cutis y lo deja suave y terso.

¡Pruébela! Dondequiera que vendan artículos de tocador tienen la Crema Hinds en dos tamaños. El mayor resulta mucho más económico.

PONGASE UN POCO DE

CREMA HINDS

ANTES DE ENJABONARSE Y AL TERMINAR LA AFEITADA

El Rey...

fijamente a los turcos que se movían en la distancia. Yo me le acerqué para hablarle, pero Hauda cogió las riendas de mi caballo y me lo impidió. Minutos después Tallal con gran parsimonia se echó el turbante sobre la cara, y luego pareció volver en sí, porque clavó los estribos en los flancos de su caballo y partió a galope inclinando sobre el cuello del animal y balanceándose como si fuera a caer dirigiéndose recto al cuerpo principal del enemigo. Fué una larga carrera por el poco empinado declive y todos nos quedamos como estatuas de piedra mientras él avanzaba; sonaban los cascos de su caballo con fantástico ruido en nuestros oídos. Habíamos cesado de disparar y los turcos también; ambos ejércitos estaban pendientes de él. Voló más que corrió en aquella tarde serena hasta que estubo a corta distancia del enemigo. Enderezóse entonces en la silla y dió al aire su grito de guerra: "Tallal, Tallal", dos veces con voz tremenda. Instantáneamente todos los rifles y ametralladoras enemigas dispararon a la vez y él y su yegua traspasados por innumerables balas cayeron muertos entre las puntas de sus lanzas.

"El aspecto de Hauda era extremadamente frío y torvo, "Dios tenga misericordia de él. Cobraremos su precio". Movió sus riendas y adelantó lentamente en seguimiento del enemigo. Llamamos al aldeanaje, ahora todo ébrio de temor y de sangre, y lo enviamos por un lado y por otro a la columna en retirada. Hauda los guiaba como viejo león de combate que es. Por un movimiento hábil impulsó al enemigo a un terreno malo y dividió su columna en tres partes. La tercera parte, la más pequeña, estaba compuesta en su mayoría, de fusileros alemanes y austriacos agrupados en torno a tres automóviles que probablemente conducían altos oficiales. Combatieron magníficamente y rechazaron nuestros ataques repetidamente a pesar de la desesperación con que luchábamos nosotros. Los árabes combatían como demonios, el sudor cegaba nuestros ojos, nuestra garganta estaba impregnada de

(Continuación de la pág. 72)

polvo y la agonía de la crueldad y la venganza nos quemaba el cuerpo y nos crispaba las manos hasta tal punto que apenas si podíamos disparar. Por orden mía no se permitía coger prisioneros, por vez primera en la guerra".

Este relato de la muerte de Tallal el Hareidhin de Tafas, en las propias palabras de Lawrence, nos prueba el maravilloso poder descriptivo de que disponía este joven soldado-sabio y nos sugiere la obra maestra que el mundo ha de recibir de su pluma.

Dos compañías de ametralladoras alemanas habían resistido magníficamente y logrado escapar, con el comandante en jefe turco Djemal Bajá, en su auto en medio de ellas. Los árabes aniquilaron la segunda sección completamente después de un combate sin cuartel cuerpo a cuerpo. No se cogieron prisioneros porque los árabes estaban locos de rabia por las matanzas de Tafas. Durante el día se habían apresado 250 alemanes, pero cuando los árabes descubrieron a uno de los hombres de Lawrence con un fémur fracturado y prendido al suelo por dos bayonetas alemanas, se convirtieron en toros salvajes. Volviendo sus ametralladoras contra el resto de los prisioneros acabaron con ellos en un abrir y cerrar de ojos.

Después del encuentro Nuri Shaalan a la cabeza de la caballería de Rualla entró en la calle principal de Deraa. En el camino tuvo que combatir dos o tres veces, pero tomó la ciudad en un galope de huracán. A la mañana siguiente volvió Nuri a Lawrence que se encontraba en Tafas, con 500 prisioneros de infantería y la libertad de la población de Deraa. Algunas de las tropas de Allenby llegaron también aquel mismo día a Deraa. Lawrence y su ejército pasaron aquella noche—y muy intranquila por cierto que fué—en la loma de Sheik Saad. No estaba el coronel muy seguro de la victoria todavía puesto que siempre existía el riesgo de que su pequeño ejército fuese barrido por una gran ola del enemigo en retirada. Toda aquella noche la caballería del Haurán, permaneció tenazmente colgada a

LISTA NEGRA

Para general conocimiento publicamos en esta lista los nombres de aquellos agentes de las revistas "SOCIAL" y "CARTELES", que por haberse apropiado indebidamente de los fondos recolectados por concepto de venta y suscripciones a ambas publicaciones, han quedado suspendidos por esta administración.

Miguel Zubizarreta

Puerta de Golpe,
Pinar del Río.

Narciso Sánchez Alvarez

Vereda Nueva, Habana.

Eduardo García

Empleado de la Talabartería de Ruiz.
San Cristóbal,
Pinar del Río.

Gerardo de Armas Sosa

Empleado de las guaguas, Quivicán,
Habana.

Manuel Quijano

Comerciante de Rancho Boyeros,
Habana.

José Miguel Delgado

Viales, Pinar del Río.

Francisco Llera

Camagüani (Sta. Clara).

José R. Gisbert

Empleado de los Ferrocarriles en
Guareires, Matanzas.

Calixto E. Cué

Consolación del Sur,
Pinar del Río.

Joaquín Alvarez

Central Senado (Camagüey).

Isaías E. Moya

Punta San Juan (Camagüey).

Ramón Menéndez

Xenes, 39. Cárdenas.

Zoila Blanco Prieto

Consolación del Sur (P. del Río)

NOTA.—Recomendamos a todos nuestros colegas y lectores que tomen nota de los nombres que aquí aparecen, a fin de proteger sus intereses contra posibles sorpresas.

GALLETICA
DULCE, SABROSA
Y NUTRITIVA
PEEK FREAN & CO. LTD. LONDRES

Glaxo

La gran columna turca de Deraa, compuesta de 6,000 hombres, que Lawrence no se había atrevido a afrontar en batalla campal. En lugar de dormir con las tropas regulares en Sheik Saad, Lawrence pasó parte de la noche ayudando a la caballería del Haurán y al amanecer marchó hacia el oeste con un puñado de hombres hasta topar las avanzadas de la cuarta división de infantería del ejército británico. Tras de conducirlos a Deraa e iniciarlos en su marcha hacia el norte en dirección a Damasco, Lawrence regresó a toda carrera a juntarse de nuevo con la caballería del Haurán. Aunque la columna turca cuando salió de Deraa contaba 6,000 hombres, al cabo de 24 horas no contaba más que con 5,000. Los beduinos habían dado buena cuenta de los otros mil. Diez y ocho horas más y quedaban tres mil; y después de un punto llamado Kiswe donde Lawrence atrajo el resto del cuarto ejército y lo arrojó contra una de las brigadas de caballería de Allenby que venía del suroeste, solo quedaron 2,000.

En total, Lawrence, Joyce, Jaffer y Nuri y sus fuerzas esparcidas de beduinos y cuerpos de camellos, regulares, habían muerto unos cincuenta mil de los turcos en esta última fase de la campaña y hecho prisioneros más de 8,000, así como ciento cincuenta ametralladoras y 30 cañones. En adición a la columna de menos de mil hombres que había salido para el norte desde Akaba con Lawrence, Hauda Abu Tayi y 200 de los mejores guerreros de la tribu de Howeitat, también tomaron parte en la función bélica en torno a Deraa 2,000 Beni Sakr, "Los Hijos de los Halcones", del este del Mar Muerto, 4,000 Ruallas, bajo el mando de Nuri Shaalan, del desierto del norte de Arabia, 1,000 druzos del Haurán y 8,000 paisanos árabes también del Haurán.

En una carta que me escribió más de un año después de la guerra, el coronel Stirling, que desempeñara un papel distinguido en esta raza final, resumió los resultados de lo que hicieron los árabes para ayudar a Allenby a aniquilar a los turcos, en estas palabras:

"Esto, después de todo, era la principal justificación de nuestra existencia y del dinero y el tiempo que habíamos gastado en la vuelta árabe. La incursión en sí fue verdaderamente muy dramática en que salimos siendo una pequeña

fuerza regular de árabes que no pasaba de 400, recorrimos 600 millas en 23 días por un lugar de la Arabia que no figura en los mapas y surgimos del azul, principales millas detrás de los principales ejércitos turcos, y como una sorpresa absoluta para ellos. Dos días antes de que comenzara el avance británico en Palestina, habíamos cortado tres líneas de ferrocarril y durante cinco días no dejamos pasar ningún tren para los ejércitos turcos. El resultado fué que cuando comenzó su retirada hallaron exhaustos todos sus depósitos de provisiones de boca y de parque. Durante estos días, desde luego, llevamos una existencia un poco precaria, levantando generalmente el campamento hasta dos veces en la noche para evitar ser sorprendidos. Entonces no éramos más que una fuerza muy débil, aunque para la época en que avanzamos sobre Damasco y lo tomamos, habíamosnos unidos unos 11,000 árabes montados."

Algunos de los jinetes árabes penetraron aquella misma noche en Damasco, donde la explosión de los depósitos de municiones tornaron la noche en día. De regreso en Kiswe, pocas millas al sur de Damasco y no lejos del lugar donde Saulo de Tarso fué deslumbrado por la luz que lo transformó en Pablo, el intérprete del cristianismo, el resplandor de los incendios de Damasco y el rugido y la reverberación de las explosiones tuvieron despierto casi toda la noche a Lawrence. Estaba completamente agotado. Desde el 13 de septiembre hasta el 30, no había logrado más que echar ocasionales sueños prontamente interrumpidos. Montado en un camello de carrera o recorriendo el país en un corcel árabe, corriendo en el interior de un carro blindado o volando en uno de los aeroplanos de combate, había llevado la existencia inquieta que le exigía esta gran emergencia de la guerra. Ahora el término del conflicto se entreveía ya en la tierra de Las Mil y Una Noches. Pero el sueño era difícil porque toda la noche los turcos y alemanes se la pasaron volando sus depósitos de municiones a ocho millas al norte de Damasco. Con cada nueva explosión la tierra temblaba, el cielo se tornaba blanco y salpicado de rojo abrían grandes brechas en la noche al elevarse en el aire las granadas. "Están quemando a Damasco", observó Lawrence a Stirling. Luego dió media vuelta en la arena y se quedó dormido.

Las estrellas más famosas del cine adoptan las nuevas medias

Allen-A



Encantadoras Duraderas



Phillis Haver, estrella de la First National, encuentra que le realzan la esbeltez de las piernas y los tobillos.

Las estrellas de la pantalla en Hollywood han acogido estas nuevas medias Allen-A porque se ciñen perfectamente, dando a la pierna y al tobillo un aspecto sumamente esbelto y chic.

Se amoldan perfectamente a la pierna, desde la curva de la rodilla hasta la punta del pie. Elaboradas con rica seda del Japón, teniendo reforzados el talón, la planta y la punta con hilo fino mercerizado, estas nuevas medias, a más de ser el último grito de la moda, son sumamente duraderas.

El nuevo talón "Cuadrícuro" contribuye al efecto de esbeltez; luego la combinación del tejido transparente, la hechura perfecta y el finísimo borde de Pico, todo constituye un conjunto de singular belleza.

Las medias Allen-A, en los colores de última moda y los estilos más populares, se venden en los mejores establecimientos.

medias  Allen-A



No arriesgue su Salud—

Para proteger la valiosa salud y conservar su dentadura, válgase de los últimos adelantos de la Cirugía Dental. Es una economía y el único medio verdaderamente eficaz de evitar la enfermedad que ataca las encías descuidadas, minando así todo el sistema, robando la juventud y, con frecuencia, causando la caída de los dientes. Esta enfermedad es peligrosa puesto que una vez contraída solamente un tratamiento dental eficiente puede arrancarla de raíz.

Vea a su dentista por lo menos cada seis meses.

Cepílese la dentadura con regularidad, pero no olvidándose que la dentura es solamente tan saludable como las encías. Es, pues, necesario cepillarse las encías vigorosamente por la mañana y por la noche, usando el dentífrico apropiado—Forhan's para las encías—el cual las conserva fuertes y sanas.

A los pocos días de haber usado Forhan's, notará un gran cambio en sus encías—más fuertes y más saludables—y en condiciones de poder combatir cualquier enfermedad. Observará usted que Forhan's limpia la dentadura y evita que se pique.

No arriesgue su salud. Obtenga de su droguista un tubo de Forhan's y empiece a usarlo desde hoy.

** 4 de cada 5 personas mayores de cuarenta años—y millares aún más jóvenes—son víctimas de la temible Piorrea. Esta enfermedad, hija del abandono, ataca las encías.*



Forhan's para las Encías

SUS DIENTES SON TAN SALUDABLES COMO LO SEAN SUS ENCÍAS

Un recargo de estómago es peligroso... Este laxativo refrescante y suave tomado en agua fría o tibia lo hará desaparecer al punto.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de

ENO'S "FRUIT SALT"

Fábrica

Después de anunciar en otros periódicos, pruebe CARTELES y compare los resultados. Nuestra circulación es la mayor de Cuba, y está certificada.

Las amantes...

(Continuación de la pág. 26)

reina María Teresa le agradaba ir a Clagny y, en términos generales, estaba en buenas relaciones con su propietaria. Las dos fueron juntas en cierta ocasión a visitar a la favorita retirada La Vallière en el convento de carmelitas donde se había refugiado. Su retiro fué la primera señal de la tendencia piadosa que había de suplantarse más tarde a la frivolidad excesiva de la época. Pero Madame de Montespan no estaba dispuesta a tomar en serio la nueva tendencia. La divertía introducir un elemento mundanamente perturbador en la atmósfera estricta del convento y no sólo entraba en él con su más vengoliera disposición de ánimo sino que dejaba tras ella una lotería, el juego más elegante del día.

Nunca se mezcló en la política, mas protegió la poesía y la música, cosa extraña en una mujer reputada de áspera, arrogante y burlona.

Lully y Quinault, Boileau y Racine experimentaron los beneficios de su protección. Molière era amigo particular de su hermano el Duque de Vivonne, y La Fontaine expresó en versos encantadores su apreciación del aliento que a los escritores prestaba la joven favorita.

El castillo de Clagny resultó ser simplemente un retiro para en caso de necesidad, porque la triunfante favorita se mudó a Versalles casi antes de que estuviera terminado y allí se le dió un departamento mejor que el de la reina. Su áureo esplendor estaba reflejado en los recién ornamentados salones y más que nunca parecía un hada en el fantástico palacio. Los bienaventurados amantes se movían entre las glorias de aquellas suntuosas cámaras con aire verdaderamente olímpico, muy alejados de los mortales ordinarios e igualmente tan apartados de las reglas de la moral ordinaria.

Parecía como si nada pudiera tocar la supremacía exaltada y majestuosa de estos seres sobrehumanos.

Pero bajo la superficie había comenzado ya el proceso que minaba tanta majestad. La favorita era honrada y reconocida por todos, feliz como madre y como querida. Se arrojaba apasionadamente en todos los caprichos de su real amante; era, *tonante et triomphante*, como dice Madame de Sevigné. Pero la

arrogante favorita conocía poco la naturaleza humana. Confió sus hijos al cuidado de un aya que pasaba por la más humilde de las mujeres y se inclinaba hasta el suelo ante su altiva patrona. Era ésta la viuda de Scarron, poeta contrahecho, muerto en la pobreza y que la había dejado sin medios de fortuna.

Gracias a su educación superior y a sus lisonjas, esta mujer fué introduciéndose gradualmente en el favor y la intimidad de Madame de

Montespan hasta llegar a ser su confidente. Se las arregló a las mil maravillas para hacer aparecer al duque del Maine, hijo mayor del rey y la Montespan como un ser tan superior que su padre estaba encantado con el muchacho. Llegó a reunir una colección de cartas precoces, según ella escritas por aquel chico de siete años, y se las presentó a sus padres como regalo de Año.

Nuevo, en un volumen bellamente encuadernado. Pero el absoluto respeto, la devoción y la modestia de que hacía gala la viuda no eran más que el manto con que cubría la ambición que consumía su ser y que tenía por objeto la caída de la favorita, desterrando de tal suerte de la corte la seducción del mundo; captarse el afecto del rey, apartarlo de sus inclinaciones mundanas y traerlo al partido de los fanáticos.

Hay que creer que en la raíz de la hipocresía de la viuda Scarron y de su odiosa combinación de inclinaciones mundanas y espirituales, había un fanatismo genuino. El recién convertidos tienden a ser fanáticos, y ella había sido protestante, descendiente del jefe hugonote d'Aubigné, miembro de la nobleza hugonote del norte de Francia. La corte y el rey eran aún fieles al catolicismo libre y fácil de los papas Médicis. Pero el calvinismo había taladrado profundamente en las entrañas del país y el nuevo catolicismo que se le oponía tenía que seguir sus mismos métodos y ahora buscaba combatir la severidad con la severidad, el puritanismo con el puritanismo. La viuda de Scarron se había aliado con el padre Gobelin, uno de los nuevos líderes católicos, y servía a la causa con el mismo grado de fanatismo otrora desplegado por su antepasado d'Aubigné en el bando opuesto.

El espectáculo de la Francia del

siglo XVII disputada por la seducción del mundo y sus enemigos se explica sólo cuando procuramos visualizar el estado intensamente emotivo del país y el significado de sus pasiones religiosas. Las guerras de religión de Francia no eran políticamente aventureras como la de los Treinta Años en Alemania. Eran fieras contiendas internas por la Fe y cuando no podían librarse hasta el fin con la espada, se libraban con lenguas que zaherían con igual agudeza o con estratagemas de mujeres que comprendían todos los ardidés mencionados en el Antiguo Testamento. ¿No penetró Esther en la real cámara en nombre de su Dios y compartió el lecho del poderoso rey para poder expulsar a Vashti, la arrogante belleza que había sido su favorita? En esta guisa los amigos clericales de la vida la aconsejaban mientras ella a su vez les aconsejaba que procurasen llevar a cabo la conversión del monarca. Mientras se insinuaba con la mayor precaución en el favor del soberano, los poderosos voceros del partido piadoso lanzaban un ataque público contra la vida inmoral que llevaba Luis con su concubina. Burdaloue y el elocuente Bossuet inauguraron la guerra santa desde el púlpito de la capilla real. En Pascua Florida negaron la absolución, primero a la favorita, luego al mismo rey, que fué así públicamente excomulgado. La orgullosa pareja inclinó su cabeza ante las debilidades acusadoras y temblaron como niños culpables ante el azote espiritual. Madame de Montespan se retiró a Clagny. Luis se fué a la guerra y Bossuet acarició la esperanza de apartarlo de sus goces carnales por medio de sus deberes de soldado y rey.

Tan firmemente establecida estaba la seducción del mundo que resultaba gran temeridad de parte de los clérigos ponerse contra ella. El rey consideraba harto compatible con su elevada posición y sus deberes religiosos tener concubinas y dotar ricamente a sus hijos bastardos como bien le pareciera con títulos y posesiones—porque era habitual que los hombres de rango satisficieran las exigencias de la sangre y de la costumbre en esta forma. Pero el estricto catolicismo nuevo de un Burdaloue y un Bossuet tenía por objeto inculcarle el punto de vista de que el corazón de un monarca cristiano no podía entregarse a ser humano alguno, sino que pertenecía de derecho al Rey de los Reyes y a la Iglesia, cuya causa era necesario defender

hasta lo último. Con vez de trueno denunciaban el amor de Luis con Madame de Montespan como un adulterio, una afrenta a Dios y al hombre y amenazaban al rey con la ira de Dios contra la que ninguna guardia ni séquito podían protegerlo, pues el Ser Supremo no respetaba palacios.

Por el momento, con la forzosa separación la llama del deseo no hizo más que arder con mayor fuerza. Parecía como si las amenazas clericales sirvieran de estimulante, porque el peligro espiritual en que se veía metido el soberano inducía a un apetito tan desordenado que se vió atraído a su amada más apasionadamente que nunca. En vano quiso Bossuet obstruir el camino a una reunión de ambos, en vano adoptó los métodos más afables del cortesano. En julio de 1675 escribió: "Señor: no insisto en que apagueis tan poderosa llama en un instante; eso sería pedir lo imposible; pero, señor, procurad aminorar el fuego, cuidad de no alimentarlo".

Poco después los amantes volvieron a encontrarse y nació en los dos hijos más, después de la separación pública. Pero aunque dominábalos la pasión, acaso con más fuerza que nunca, la serenidad olímpica de su amor había huido y el reto dió gradualmente lugar al remordimiento bajo la vigilante influencia de la futura Madame de Maintenon. La donosura de la bella favorita guardaba silencio. Tornóse caprichosa y sufría el tormento de los celos porque ya no podía gozar una felicidad que pendía de un hilo y cada vez que censuraba acremente a la Iglesia, pagaba su pecado con el temor del Infierno.

Las insinuaciones que perseguían a rey y favorita surtieron su efecto. Para Luis la madre de sus hijos vino a ser una simple cortesana moralmente peligrosa: Madame Lujuria, a quien deseaba y temía a la vez. La corte seguía el curso de los acontecimientos con el aliento contenido. Madame de Sevigné tenía siempre a su hija bien infotmada, pero tomó la precaución de inventar una variedad de nombres para designar a Madame de Montespan. Cuenta cómo el monarca un Viernes Santo asistió a los imponentes servicios de la Iglesia celebrados en las tinteblas. Detrás de él arrodillábase la favorita, exhalando, como era su costumbre, seductores perfumes. ¿Cómo era posible que se esperara que el monarca pudiera arrepentirse y llorar tan cerca de la tentadora? Persegúalo ésta con sus
(Continúa en la pág. 79)

SEIBERLING



LA GOMA

PROTEGIDA

UNICOS DISTRIBUIDORES EN CUBA:

MENENDEZ Y CIA. S. en C.

San Lázaro 239.

HABANA

Teléfono U-1414.

El Regalo Ideal en 90 Países

DÉ Ud. a sus familiares y amigos el regalo más estimado: una Pluma-fuente Parker Duofold en Negro y Perla, espléndida.

Los regalos de Plumas-fuente Parker Duofold duran largos años y son constante recuerdo de Ud. Esta magnífica pluma combina 47 mejoras únicas, resultado de 37 años de experiencia en su fábrica.

El cañón es ligerísimo, de permanita indestructible y 28% menos pesado que los de goma. La punta de iridio y oro de 14 quilates escribe apenas toca el papel, y sin necesidad de presión, lo cual facilita la escritura e impide la fatiga.

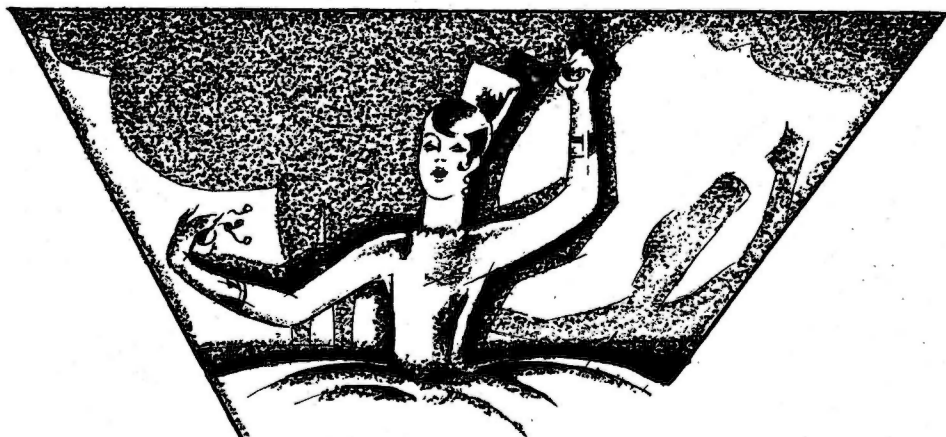
Hay Parkers Duofold en cinco brillantes colores o de preciosos Negro y Perla.

Duofold Grande \$13; "Junior" \$11; Lady Duofold \$10.50
Lápices Duofold en Negro y Perla que hacen juego con las plumas
Representante en Cuba: Unión Comercial de Cuba, S.A.

Obispo 93, Habana

Parker Duofold DeLujo





La Música Más Brillante Del Mundo



¡llega al seno de su hogar en
todo su esplendor cuando
posee Ud. una Radiola RCA

Jamás ha oído Ud. música reproducida con tanta naturalidad como cuando emerge de una Radiola RCA legítima, el instrumento por el cual se juzgan todos los receptores de radio. La Radiola RCA trae a su hogar programas variados. Su funcionamiento es motivo de satisfacción continua, pues es producto de calidad de la empresa de radio más importante del mundo, cuya vasta experiencia no la iguala ningún otro grupo de ingenieros de radio. Este soberbio instrumento se fabrica en una rica variedad de estilos a precios que satisfacen todos los propósitos.

RADIOLA DIVISION
RADIO-VICTOR CORPORATION OF AMERICA
233 BROADWAY, NEW YORK, N. Y., E. U. DE A.



Sin esta marca
no es Radiola

RADIOLA RCA

PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOTRONS

ardides aún cuando se postraba a adorar a la Divinidad, siendo su presencia misma elocuente recuerdo de pasados deleites y placeres por venir.

Entre tanto, la viuda de Scarron desesperaba de la conversión del rey y poco podía hacer para consolarla su padre confesor. Tenía, empero, momentos de triunfo cuando se trataba con frialdad a la fa-



Las amantes... (Continuación de la pág. 77)

ceremonias tirado por seis caballos. Propúsose sobrepasar y humillar a su predecesora y a este fin emuló el trato que había dado la ex-favorita a Luisa de la Vallière y exigió que Madame de Montespan le sirviera de camarista. Pero la pasión del monarca murió con la misma rapidez con que había nacido. Mademoiselle de Fontanges cayó enferma y se retiró a un convento del que era abadesa su hermana. Allí languideció y murió de una enfermedad misteriosa. El rey se negó a permitir un examen post-mortem, probando con ello que compartía la opinión de los que lo rodeaban y creía que había sido envenenada. Liselotte escribió diciendo—como cosa dada por sentido—que Madame de Montespan se había deshecho de su rival.

vorita. Hubo un intermedio de lo más inesperado cuando el rey quiso librarse a la vez de su piadoso consejero y de su querida oficial y comenzó una intriga con la linda dama de honor Mademoiselle de Fontanges. Poco antes esta jovencita había tenido un sueño extraordinario que confió a su señora y a su confesor. Soñó que había estado un momento en la cúspide de una montaña bañada por la plena luz del sol pero que había sido inmediatamente arrojada a la oscuridad de un abismo. El sacerdote interpretó el sueño como significativo de que alcanzaría la cima del esplendor terreno sólo para ser alcanzada después por el castigo y la condenación. Pero esta advertencia no la impidió que se agarrara con presteza a la brillante posición que se le brindaba como nueva querida del rey. En su soberbia e insolencia no se contentó con llevar diamantes y pasear en el carruaje de

En 1780 muchas personas de la corte se hicieron sospechosas de complicidad en los envenenamientos y hechicerías de La Voisin. Esta fué apresuradamente sometida a la tortura y luego ejecutada, pero otra bruja, *La Filastre*, hizo su aparición en la *chambre ardente* y ofreció hacer declaraciones concernientes a Madame de Montespan. Insistió en que la favorita no solamente se había deshecho de su rival por medio de unos guantes envenenados, sino que durante muchos años había recurrido a la hechicería para mantener el efecto titubeante del monarca; que le había dado filtros secretos de amor y, cuando ya éstos no eran efectivos, se había vendido al Diablo a cambio de que éste hiciera renacer el deseo apasionado en su amante. Para sujetarlo al hechizo había celebrado la *missa negra* con el acostumbrado ceremonial en que se hacía escarnio de los ritos de la Iglesia Católica, sirviendo

de altar la espalda desnuda de la favorita en desgracia.

Estas terribles acusaciones conmovieron al monarca tan hondamente como ni los sermones ni las bajas intrigas de la viuda de Scarron habían podido lograrlo. Espantado volvió la espalda a la visita del mundo. Hasta las visitas oficiales que aún hacía a Madame de Montespan, como superintendente de la casa de la reina, le provocaban náuseas, pero mantenía el más estricto secreto para con ella y la viuda de Scarron respecto a las pruebas obtenidas en la *chambre ardente* y con tanta severidad exigió a los jueces que guardasen silencio, que el asunto convirtiéndose en un secreto de estado. En efecto, tan bien guardado fué, que hasta una generación más tarde no se descubrió en los archivos de estado que una mujer infortunada había vendido su alma al Diablo y practicado las formas peores de la hechicería por el amor del *Rey Sol*.

Un abogado se ofreció a defender a Madame de Montespan y probar que la acusación era una calumnia vil, pero el monarca no quiso permitirlo y ordenó que se echara tierra al asunto. Hubiera sido una locura consentir que la madre de sus hijos y primera dama de la corte fuera juzgada ante la *chambre ardente*, acusada de hechicería y envenenamiento. Si la infeliz mujer celebró en realidad un pacto con Satán, desafiando a los devotos fanáticos que la habían tratado como a una degradada cortesana, excomulgándola y lanzándole maldiciones, su castigo lo alchizo ya en este mundo. El rey mantuvo a distancia, guardando su terrible secreto, y cuando murió la reina se casó con la viuda de

Scarron. Su mismo hijo el Duque de Maine que había sido alejado de ella por el aya, la intimó que debía salir de Versailles.

Con tal motivo se retiró al convento de San José cuando aún era una mujer apasionada y hermosísima. Allí, bajo la guía de un confesor severo tornóse humilde penitente. Su extraordinaria conversión fué comunicada a Saint-Simon por

CUIDESE...

TOS, GRIPPE, INFLUENZA Y CATARROS CRONICOS, se curan con "JARABE CATARROL" tomando DOS cucharadas le quita la TOS por fuerte que sea, y siente alivio en seguida.

El Jarabe "CATARROL" vale \$1.00 y se vende en Droguerías y Farmacias.

Se remiten muestras solicitandolas por escrito al Aotdo. 2256.- Habana

Knapp. Dividió sus bienes terrenales entre los pobres y bajo el rico traje adecuado a su posición, usaba una basta camisa de burda tela, sino un cilicio con agudas puntas que laceraban sus tiernas carnes. Pero más dura de soportar que la burda camisa y el cilicio fué la penitencia que le impuso su confesor de humillarse ante su rival triunfante, Madame de Maintenon, y reconciliarse con su marido, el marqués, y más amargo que todo fué el dolor de renunciar al amor de sus hijos, *los frutos del pecado*. Se le ordenó que sólo pensara en ellos con vergüenza y pena por más que fuesen príncipes y duquesas. A pesar de todas estas penitencias la en un tiempo campeona de la seducción del mundo fué en sus últimos años presa de mortal terror. No sabemos si en realidad recurriera, como juraron los testigos, a la brujería y al veneno en interés de su pasión, pero

CALIDAD, PRECIO y SERVICIO

Almacén de Cristina

VIVERES FINOS

Hacemos los repartos diariamente en la Habana y todos sus barrios extremos, así como también enviamos los pedidos que se nos hagan para el interior de la Isla

Tenemos un gran surtido de artículos para Nochebuena. Turrones y Membrillo, legítimo importado.

Solicite en seguida nuestro CATALOGO, al apartado 1255 o por los teléfonos: M-4444 y M-5555

AVENIDA DE MEXICO, NUMERO 1. - HABANA.



Panderina

Ideal para la higiene y la belleza del cabello.

Evita la caspa

Aféitese Todos los Días Usando la Mejor Hoja de Afeitar



Esto dicen 100,000,000 personas que usan, la Máquina y Hoja Gillette. ¿Que mejor recomendación puede desearse?

Las Hojas Legítimas Gillette de doble filo, y afiladas al grado más fino a que puede reducirse el acero, son, indiscutiblemente, las más económicas porque, hoja por hoja, dan más afeitadas perfectas que las que pueden obtenerse con otro medio.

Su vendedor siempre tiene existencias frescas de las Legítimas Hojas Gillette.

Para obtener la afeitada más satisfactoria que se conoce use las Hojas Legítimas Gillette en las Legítimas Máquinas de Seguridad Gillette. De venta en todas partes.

AVISO A LOS COMERCIANTES

Mande su nombre y dirección al distribuidor cuyo nombre aparece al pie, y pida el material Gillette gratis para exhibición.

Advertising Department, GILLETTE SAFETY RAZOR COMPANY, Boston, Mass., U. S. A.

Distribuidores
COMPANIA HARRIS, S. A.
CALLE 136, CAJONADO 620
BARCELONA

¡ESPECIAL PARA CUBA!
HOJAS GILLETTE EN
PAQUETES DE A CINCO

Las Hojas Gillette legítimas pueden comprarse actualizadamente en paquetes de cinco Hojas, lo cual le permite usar una Hoja nueva cuantas veces sea necesario.



Legítimas HOJAS Gillette



Gillette

los infortunios que azotaron a la corona y al país, a la cólera de Dios.

La Fontaine y Molière guardaban silencio; Racine se había convertido y avergonzabase ahora de sus poemas amorosos. Escribió la tragedia sacra, *Esther*, para celebrar el triunfo de Madame de Maintenon sobre la orgullosa Vastiti—es decir, la orgullosa Montespán.

Madame de Maintenon tan arrogante en su sutil manera espiritual como lo había sido su predecesora en su mundanidad, vivió el papel del Antiguo Testamento, achacándole lisonjeramente por el poeta. Como *Esther*, que, después de compartir el lecho real obtuvo permiso para que su pueblo persiguiera a los que no eran de su fe, Madame de Maintenon se dedicó ahora inexorablemente al exterminio de la herejía. Dicese que prometió al partido piadoso, cuando éste le prometió ayudarla a alcanzar el poder, que conseguiría la revocación del Edicto de Nantes. Las maldiciones de sus súbditos torturados y desterrados alzáronse contra el rey y contra esta mujer que lo dominaba con el temor del infierno más que con las artes del amor. ¡Con cuánto júbilo hubieran visto la vuelta de Madame de Montespan y su dominio, aunque su memoria se execraba tanto que hasta se suprimieron las nuevas de su muerte!

su espantoso temor de la muerte pudiera inducirnos a suponerlo. Dice Saint-Simon que de noche sus sirvientas tenían que sentarse con ella en la habitación, profusamente iluminada, orando, cantando y charlando para apaciguar su miedo y que, cuando se quedaba dormida, solía despertar repentinamente con un grito de pavor.

Sorprendióla la muerte en el pequeño balneario de Bourbon donde, por accidente tomó una medicina que la envenenó. Nada se publicó sobre su muerte en la Gaceta Oficial y el rey prohibió a sus hijos que llevaran luto. La indiferencia de Luis fué tan marcada que la duquesa de Borbón preguntóle la razón que la motivaba, a lo que replicó Luis: "Como Madame de Montespan había abandonado Versailles y yo no iba a verla nunca más, hacía tiempo que para mí estaba muerta". Uno se pregunta si bajo la máscara de la indiferencia no se representaría el Rey Sol la visión de aquel cuerpo hermoso que tanto había significado para él en los días de su ventura y su fama, y que serviría de altar en la *misa negra* que había de atarlo con un hechizo de amor. ¿Recordaría y temblaría de horror y de remordimiento al recuerdo? El Rey Sol se paseaba torvamente con la cabeza inclinada. Su sol habíase puesto. La muerte y la desdicha se habían colado, repantando, en el dorado palacio, y al hacerse más honda la melancolía, con más insistencia los espías e hipócritas murmuradores achacaban

Pero la favorita del rey, gran pecadora y gran penitente como fué, tuvo, no obstante, un acompañamiento de fieles en su último viaje. El rey no quiso prestarle una escolta y prohibióse a sus hijos que asistieran a los funerales, pero los pobres siguieron el féretro en gran multitud, plañiendo y lamentando a su benefactora. Durante mucho tiempo después siguió siendo su tumba lugar de peregrinaciones.

Tal fue el mutis de una mujer en quien la seducción del mundo se manifestó en su forma más demoniaca.

En vano sostuvo la Maintenon haber desterrado a Madame Lujuria de la Corte de Francia, de una vez y para siempre. Apenas murió Luis XIV la seducción del mundo retornó para hacer ostentación más fascinadoramente que nunca en las orgías de la Regencia.

El próximo artículo de la serie de "Las Amantes Célebres de la Historia" está dedicado a la famosa Juana Poisson, Marquesa de Pompadour.

Cartas...

La mujer respeta y quiere al marido banquero. Y adora locamente al marido bohemio, al romántico, al impráctico...

Si; la mujer será siempre romántica. John Boles dice: "recibo cientos y cientos de cartas diarias. De niñas de quince años que acompañan a veces sus fotografías, y que escriben con una ortografía deliciosamente mala, y de mujeres ya maduras, de experiencia: mujeres que han vivido, y todas estas cartas, todas las manifestaciones de admiración que en ellas vienen, son románticas. Todas demuestran una ansiedad enorme por ser amadas y comprendidas..."

Y en verdad, cuando la vida de una mujer carece del atractivo del amor, ¿vale acaso algo?... No hay tragedia comparada a la tragedia de no haber sentido jamás el amor, y si hay alguna superior, es sin duda la tragedia de jamás haberlo inspirado.

Los más bellos romances de la humanidad han sido bordados alrededor de algún idilio. Los actos de heroicidad más grandes han sido llevados a cabo por algún enamorado, desde el que se arroja a la jaula de leones para sacar triunfante el guante de la amada caprichosa; Lanzarote que emprende una cruzada para salvar a la reina a quien ama, que ha sido condenada a ser quemada viva, a Napoleón que en medio del fragor de las batallas, escribe las más apasionadas y románticas cartas a Josefina... El centro del romanticismo actual es Hollywood. Porque aunque los romances que se viven en la Hoja de Plata sean

(Continuación de la pág. 24)

productos de la ficción; aunque entre la mayor parte de esas parejas que interpretan todas las épocas de amores históricos, se alce como barrera al sentimentalismo, el salario que ganan para ello, alguna influencia tienen en su alma los papeles que se ven obligados a representar, y buena parte del corazón tiene imprescindiblemente que quedar preso en la malla de la dulce mentira y de la farsa farandulesca. El mismo deseo ardiente de cada mujer que quiere triunfar en Hollywood hace que viva continuamente pendiente de sus atractivos, como única arma de ataque. Porque el talento no se revela sino después que la oportunidad ha sido dada para demostrarlo; pero en cambio la oportunidad no la dan los directores de películas a menos que antes hayan quedado impresionados por la belleza de la mujer. Y va haciéndose a su alrededor, como "halo" de luz, la admiración de los hombres, y toda admiración de un hombre a una mujer entra en los azules dominios del romance...

Para terminar, querida Helen: ¿por qué no consultas al más galante de los escritores de nuestros días; al insuperable Zamacois?...

Espíritu pleno de idealismos y rendido admirador de la mujer, toda su vida es un canto al amor. Recuerdo sus palabras, en aquella quieta mañana de sol en que escuché su amena charla: "La felicidad del hombre se condensa en esta bella y exquisita trilogía: "Una Mujer, Un Libro y Un Camino"...

Hasta pronto, Helen.

Tuya, Mary.

Explorando...

cos y mientras en el piso de la habitación el ruido producido se percibe muy débilmente, el escuchado sobre el vidrio de uno de los cuadros colgados en la pared da la sensación de haber sido golpeado el cristal con el canto de una moneda de plata.

Pero estos ruidos y golpes, ¿se producen solamente en los lugares de experimentación y a presencia de las mismas personas que toman parte en las experiencias, o pueden obtenerse en otras circunstancias?

El doctor Maxwell, que dedicó dos años al estudio de estos fenómenos, relata hechos que se produjeron en su presencia, que pasamos a relatar.

(Continuación de la pág. 12)

En cierta ocasión se hallaba de viaje desde Burdeos a una población muy cercana a la capital de Francia. En el tren se encontró con un amigo suyo que ocupaba alta posición oficial y que no sospechaba siquiera tener las facultades que después se revelaron en él. Este amigo ignoraba también la clase de estudios que con referencia a los fenómenos Metapsíquicos estaba haciendo el doctor Maxwell. En una de las estaciones de tránsito, donde el tren se detenía lo suficiente para que el pasaje pudiera almorzar, descendieron del coche en que viajaban y penetraron en el restaurant de la

Un buen Reconstituyente



La Emulsión de Scott es un buen reconstituyente de especial utilidad para las personas que pueden tomar el aceite de hígado de bacalao, pues contiene el más puro aceite en forma relativamente fácil de digerir.

Emulsión de Scott



Indispensable para la nutrición del niño

LOS niños que toman Quaker Oats casi siempre son sanos, fuertes y ágiles.

Quaker Oats abunda en proteína, que forma músculos; carbohidratos, que proporcionan energías; minerales, que enriquecen la sangre y fortalecen los nervios, y vitaminas — un conjunto completo de elementos nutritivos indispensables.

Tiene un gusto natural exquisito. Se prepara fácilmente, no recarga el estómago y es económico.



Quaker Oats

7047

estación ocupando una de las mesas, al igual que los demás viajeros. Pocos momentos después de haber comenzado el almuerzo, empezaron a sentir ruidos extraños, primeramente en las sillas donde ellos estaban sentados; poco después los ruidos se oían sobre las

cuchar los mismos ruidos. Dirigimos la mirada al cuadro que teníamos delante y era de positivo mérito. En lo sucesivo, cada vez que los golpes resonaban en el piso sabíamos de antemano que estábamos muy cercanos a alguna de las notables obras de arte que se hallaban expuestas en el Salón".

Hasta aquí nos hemos circuncrito al *hecho físico*, pero es el caso, que han comprobado todos los experimentadores y puede seguirse comprobando por quienes lo deseen, que estos hechos derivan por regla general hacia el *hecho inteligente*, es decir, que la causa productora de estos ruidos, ruidos y sonidos especiales, parece dar muestras de una relativa inteligencia mostrándose en un campo de acción en que se mueve con cierta independencia.

A poco que se progresa en estas reuniones de experimentación tropieza el investigador con el hecho de que cuando se quiere conocer la causa del fenómeno hay siempre una "entidad" que dice ser la productora de los mismos. Y es aquí donde el *hecho físico* sirve solamente de conductor al *hecho intelectual* o a la mezcla de ambos. Y cada personalidad de las que dicen manifestarse, lo hace

con ruidos, golpes o sonidos que le son característicos; de tal manera, que se llega a conocer por los ruidos producidos, cuál de ellas es la que ha de actuar.

No solamente se llega a esto, si que también por la forma en que los sonidos son producidos por las distintas personificaciones se revelan en ellos su psicología especial.

En las experiencias de Maxwell y Richet, por ejemplo, la entidad "John" manifestaba siempre su presencia por ruidos cortos, fuertes, agudos, que solo variaban en cuanto al ritmo como se producían. Era como si un experto operador telegráfico en el sistema Morse, estuviera trasmitiendo sobre el objeto que elegía tomándolo como aparato receptor. "Desgraciadamente, dicen ellos, ninguno de los asistentes a estas sesiones podía interpretar lo que "John" deseaba transmitir de tan ingeniosa manera.

Otro grupo de cuatro "individuidades" que se daban el nombre de "Los Buenos Duenes" sabíamos que se hallaban presentes en nuestro salón de investigaciones por los sonidos fuertes que producían, como si fueran notas musicales, claras y brillantes. Cuando comentábamos—siguen diciendo—

los hechos que se producían, tomaban parte en nuestras opiniones aprobando o desaprobando lo que decíamos. En el primer caso no había ruidos; en el segundo se dejaban oír con marcada intensidad. Y cuando nuestra conversación era llevada al terreno de la jovialidad y nos reíamos de los incidentes ocurridos, los "Cuatro Buenos Duenes" producían se-

Doce Millones de Paquetes se Venden Cada Año

Debe ser buena

CUANDO comienza uno a sentirse resfriado, lo primero que hay que hacer es limpiar los intestinos. Para eso, nada mejor que Hepalina. Desalojando el canal alimenticio de toda sustancia tóxica y de desecho, el organismo estará bien preparado para combatir el catarro.

Hepalina es un laxante puramente vegetal, hecho de hierbas y raíces cuidadosamente seleccionadas. Tiene millones de consumidores en muchos países. Obra de un modo natural sin estropear el tubo digestivo.

Se vende en todas las farmacias.

copas y platos, pero con tal intensidad que todos los viajeros que se hallaban en las mesas cercanas percibían con gran extrañeza lo que estaba ocurriendo. "Lo inesperado del fenómeno—dice Maxwell—y la intensidad con que se producía, a más de la sensación causada en todos los que se habían dado cuenta del hecho y que nos miraban con asombro, nos colocó de momento en una situación embarazosa y, comentándola con mi amigo, fué que nos dimos cuenta que el fenómeno se producía en tonces con mayor intensidad como si "alguien" pretendiera reírse a costa de nosotros."

"En otra oportunidad, paseaba en compañía de otro amigo, que era medium, y fuimos a ver los cuadros expuestos en un Salón de Pintura, en el que se podían admirar algunas obras de autores de gran fama. A poco de penetrar en el Salón mencionado, percibimos claramente rudos golpes en el piso, delante de nosotros. Inquirimos la causa de los mismos, pero sin resultado alguno. Seguimos adelante y a poco volvimos a es

Señora:

Nada más fácil que transformar un cutis áspero o manchado en un cutis terso y sin manchas, sólo necesita usar por unas semanas la incomparable "CREMA SANTE"

Este mágico producto dará a su cutis la frescura y suavidad de los pocos años.

DE VENTA EN FARMACIAS Y SEDERIAS
SE SOLICITAN AGENTES EN CENTRO Y SUR AMERICA

guidamente ruidos "semejantes a una carcajada de sonidos" que tu viera su similar a la que se producía en nuestro círculo.

Como ya este aspecto de la cuestión se sale del fin primordial de este trabajo que es solo tratar lo como *hecho físico* y hemos de poner a la consideración del lector tres muy importantes en los que lo *físico* y lo *intelectual* se muestran de tal manera inconfundibles que fuera imposible separarlos, hacemos punto aquí, recordando las palabras del ilustre doctor, cuando afirma: "que en todos estos casos está excluida la hipótesis de alucinación o superchería. Los ruidos han sido producidos sin contacto alguno entre los experimentadores y los objetos sobre los cuales se han producido. Estos han sido auscultados llegándose a percibir la vibración de las moléculas materiales. Por ello es que estoy seguro—en tanto en cuanto se puede estarlo en esta materia—de que ruidos de variable ritmo e intensidad se oyen en presencia de muchas personas, golpes y ruidos que no pueden ser explicados por ninguna causa conocida. Que esos ruidos y sonidos especiales obedecen a menudo a los deseos manifestados por los experimentadores. Que demuestran por parte de la "fuerza" que los produce una inteligencia independiente de la de los asistentes a estas observaciones."



Para conservar la línea y la salud

Para conservar la línea y la salud, vigílad vuestra alimentación. Escoged alimentos muy nutritivos que sean de poco volumen y que conserven y desarrollen vuestras fuerzas, sin perjuicio para vuestra línea.

Sustituid vuestra habitual cena, por un vaso de OVOMALTINE, extracto concentrado de malta, leche, huevos (aromatizado con cacao) que aporta al organismo, los principios nutritivos y fortificantes de las sustancias que la componen, con un mínimo de trabajo para los órganos digestivos.

Las personas más delicadas asimilan rápida y completamente la OVOMALTINE, el insustituible Alimento Suizo, sabroso y fácil de tomar, que aporta al organismo, en las proporciones necesarias, los principios vitales de los mejores alimentos naturales.

Fabricantes:
Dr. A. WANDER S.A.
Berna (Suiza)
En Droguerías Farmacias y Viveres Finos

OVOMALTINE

EL ALIMENTO VERDAD